

LIBROS DE LA MEMORIA

Jorge Balanda

NASHI LLUDE

HISTORIA DE LOS DESCENDIENTES UCRANIOS



EDITORIAL UNIVERSITARIA

Jorge Balanda

NASHI LLUDE

LIBROS DE LA MEMORIA



EDITORIAL UNIVERSITARIA
UNIVERSIDAD NACIONAL DE MISIONES

Coronel José Félix Bogado 2160

Posadas - Misiones

Tel-Fax: + 54 0376 4428601

Correo electrónico:

ventas@editorial.unam.edu.ar

Página web:

editorial.unam.edu.ar

Colección: Libros de la memoria

Coordinación de la edición: Claudio O. Zalazar

Diseño: Javier Baltasar Giménez

Ilustración de tapa: Javier Baltasar Giménez

Revisión de texto: equipo editorial.

Balanda, Jorge Ángel Wladimiro

Nashi Llude

-1a edición- Posadas: Edunam - Editorial Universitaria de la Universidad Nacional de Misiones, 2016.

234 p. ; 21 x 15,5 cm. - (Libros de la memoria)

ISBN 978-950-579-413-3

1. Historia Argentina. 2. Inmigración. I. Título.

CDD 325.10982

ISBN: 978-950-579-413-3

Impreso en Argentina

©Editorial Universitaria

Universidad Nacional de Misiones

Posadas, 2016.

Todos los derechos reservados para la primera edición.

Jorge Balanda

NASHI LLUDE

HISTORIA DE LOS DESCENDIENTES UCRANIOS

EDITORIAL UNIVERSITARIA
UNIVERSIDAD NACIONAL DE MISIONES

AGRADECIMIENTOS

Fueron muchas las personas que colaboraron de diferentes maneras para con este trabajo.

A quienes me brindaron su tiempo para las entrevistas, para hablar de sus historias, la de sus padres, vecinos o parientes.

A mis amigos de la comunidad de descendientes de ucranianos en Misiones y de la Capital Federal.

A mi primo hermano, Lic. Esteban Snihur, brillante historiador y conocedor como pocos de la historia del proceso migratorio de los Ucranianos a Misiones. Mi reconocimiento a la colega María Rosa Titus por escribir sobre la familia Peczak.

A Multimedia SAPEM, mi casa laboral de toda la vida; a sus directivos y a los colegas de tantos años.

A la Editorial Universitaria de la Universidad Nacional de Misiones.

A Claudio Zalazar, Javier Giménez y Ana María Ballestreros de la Editorial por la paciencia, trabajo y sus muy oportunos consejos.

Un agradecimiento muy especial al Presidente de la Asociación Ucraniana de Cultura Prosvita de la República Argentina, Arq. Jorge Danylyzyn, por su muy valioso aporte y permitirme acceder a sus archivos personales.

A todos, los que de una u otra manera hicieron posible que me animara a escribir estas historias de los descendientes de los “Nashi Llude”,
MUCHAS GRACIAS.

ÍNDICE

Prólogo	11
Nashi Llude (Nuestra gente) “Los descendientes”	17
¿Quién soy?	19
Los yerbateros	23
Yerbas con acento Ucraniano	29
Juan Zbihley	37
Miguel José Gerula	41
Mariano Malarczuk	49
Ramón Hreñuk	53
Basilio Gryceniuk	61
Instituciones sociales de la Colectividad en Misiones	65
Club Argentino Ucraniano (Apóstoles)	67
Colectividad Oberá y Colonias	79
Asociación Cultural Ucraniana “27 de agosto” de Posadas	87
Carlos Staciuk	93
Elias Andrujovich	99
Pedro Warenycia	103
Juan Radzichowski	107
Arroz para “Holupchi”	111

El Primer teal en Tres Capones	115
Mis viajes a Ucrania	123
Los músicos.....	133
Los Cuatros Ases, sinónimo de Kolomeika	145
Los cuerpos de danzas Ucránicas	153
La política y los ucranios	161
Miguel Argentino Gerula	169
Cirilo Pechak y sus muchachos.....	173
Mariano Balanda	183
Los colectiveros	187
Demetrio Koropeski.....	195
Anécdotas	203
Ucrania en los medios de Misiones.....	213
La diplomacia en la Argentina	219
La Fe.....	223
Epílogo	227

PRÓLOGO

Empecemos por comprender el concepto de “nashi llude”. Nunca se entenderá la intención de este libro ni se interpretará lo que aquí el autor cuenta si no se entiende este concepto. Literalmente traducido al idioma castellano podría interpretarse como “nuestra gente”. Pero es una traducción literal, limitadísima en su significado y pobrísima en su alcance conceptual. Incluso si nos quedamos con esta traducción literal incurriríamos en una interpretación equívoca de esas dos palabras en idioma ucranio. Es más, no existe en castellano una palabra que sea equivalente a esa expresión.

Cuando un descendiente de ucranianos pronuncia “nashi lude” está haciendo referencia a un estado del alma, a un sentimiento, a una visión del mundo que le es propia, pero que al mismo tiempo lo vincula, lo integra y lo hace parte de un grupo. Es lo que permanece en el tiempo, es la esencia de un modo de ser, de una forma de existir, de vivir, de creer, de pensar, de dejar la vida y de morir. El “nashi llude” cohesiona e identifica. Un bisnieto o tataranieto de ucranianos que vive en la Provincia de Misiones si se llegara a encontrar con un ucraniano de Sebastopol, o de Lviv o de Kiev, etc., sentirá que en el contacto se genera la atmósfera del “nashi llude”, aunque nunca se hayan visto antes.

Desde el arribo del primer contingente de inmigrantes ucranianos a Misiones han transcurrido ya 119 años y el concepto de “nashi llude” sigue vigente. Identifica y da cohesión a la pervivencia de una cultura, de una forma de vida, de un modo de ser en el territorio de Misiones.

Era necesaria esta aclaración, muy especialmente para aquellos lectores que pudieran desconocer la idiosincrasia y el sentir de los ucranianos y sus descendientes, evitando con ello que el “nashi llude” fuera interpretado en un sentido netamente literal, lo cual hubiera llevado a una distorsión del mensaje y a una falsa visión de la inmigración ucraniana en Misiones y al propósito del título del presente libro.

En el año 1997 se había conmemorado el centenario de la llegada del primer grupo de inmigrantes ucranianos al territorio misionero. El 27 de agosto de 1897 había arribado a Apóstoles un grupo pequeño que apenas superaba las sesenta personas, entre ucranianos y polacos, todos provenientes de la región de Galitzia. Si el hecho hubiese quedado allí, dentro de ese límite de personas y ese espacio geográfico, quizás no hubiera trascendido en la historia. Pero a ese pequeño grupo siguieron otros y otros más, que año tras año arribaban al sudeste del entonces Territorio Nacional de Misiones, lo que llevó que hasta el año 1904 ingresaran alrededor de 6.000 inmigrantes. Prontamente la disponibilidad de lotes agrícolas en la colonia Apóstoles llegó a su límite y la colonización agrícola se expandió a Azara, San José, Bonpland, Concepción, Cerro Azul, etc. Era el inicio de la colonización agrícola oficial del Territorio Nacional de Misiones, dirigida por el Gobernador Juan José Lanusse. El escenario productivo, social y cultural del sudeste de Misiones se transformaría definitivamente, con una aceleración y un impacto comparables a aquel que produjera la presencia jesuítica en la región algunos siglos antes.

Fue la inmigración pionera, compuesta por agricultores que llegaban de una de las regiones más atrasadas del centro de Europa. No era la guerra lo que los impulsaba a dejar su tierra natal, sino la pobreza extrema en que se hallaban. Arribaban en su totalidad de un territorio multinacional como era el Imperio Austro-Húngaro, de una de sus provincias, Galitzia, donde los ucranianos convivían en un mismo espacio con otros grupos, como ser polacos, judíos, alemanes, rusos, serbios, etc. Estos grupos de inmigrantes ucranianos agricultores que arribaron en un período previo a la Primera Guerra Mundial se definían más como grupo cultural que como grupo nacional. El libro que se comunicó en el año 1997 de mi autoría y que lleva como título *De Ucrania a Misiones...* buscó reflejar la visión de aquella colonización desde

adentro, desde el concepto de “nashi llude”. Los cien años transcurridos invitaban a una visión global del proceso, evitando las historias de vida. Era un tiempo para reflexionar sobre inmigrantes pioneros anónimos que llegaron, como lo había marcado en algún momento, solamente para abrir el surco en la tierra, tirar la semilla y luego morir con un estoicismo asombroso, con la fe de que los hijos cosecharían. Si miramos desde el hoy aquellos años pioneros de finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX, nos surge un asombroso escenario donde prácticamente no deslumbran individualismos. Vemos el accionar de un grupo donde todos trabajan, todos se adaptan a un clima y una geografía nueva, todos padecen enfermedades, todos son pobres y cultivan la tierra misionera en un contexto de pobreza, en fin, todos terminan muriendo en esas condiciones, pero generando profundas transformaciones en el plano demográfico, productivo y sociocultural de la región. Pareciera paradójico, pero es en ese contexto en el que también proliferan, al impulso de estos colonizadores, los teatros, las bibliotecas, salones de lectura, grupos musicales, clubes o asociaciones culturales, se construyen templos y capillas, se completan las primeras experiencias cooperativistas en el territorio misionero, etc.

A aquel grupo de ucranianos pioneros, plantadores de maíz, porotos, zapallos, verduras, arroz, criadores de vacas, cerdos y caballos, que no alcanzaron en su mayoría a sobrevivir para llegar al tiempo de bonanza de las primeras plantaciones de yerba mate en las chacras del sudeste de Misiones, les siguió el tiempo de los descendientes. Hombres y mujeres, hijos y nietos de aquellos inmigrantes ucranios que habían asistido a la escuela pública del Estado. La mayoría de esos hombres hijos de inmigrantes había “servido a la patria” cumpliendo el servicio militar obligatorio, lo cual era un hecho trascendental en esa nueva generación. Marcaba el punto de incorporación plena a una sociedad de la que se quería ser partícipe. La escuela pública y el servicio militar fueron espacios desde donde aquellos hijos de inmigrantes lograban una visión del mundo y la realidad que iba más allá de los límites de la chacra. Una realidad más extensa, económica, política y socialmente más compleja. Sorprendentemente en muy poco tiempo, en apenas una generación, esos descendientes de ucranianos irrumpieron en esos nuevos

escenarios, no ya como agricultores, sino como empresarios, industriales, profesionales, etc.

Este libro, producto de una ardua tarea de investigación desarrollada por el periodista Jorge Balanda, donde se rescata el testimonio de esos descendientes, de aquellos que aún viven y que formaron parte de las primeras generaciones de descendientes de ucranianos en Misiones, explora en forma directa el cómo aquella inmigración de finales del siglo XIX y la otra, la que arribó en las posguerras, se convirtieron en actores históricos decisivos de la Misiones del siglo XX. Algunos de los testimonios recopilados a partir de entrevistas, se convierten en el único haber ya fallecidos los entrevistados. Nadie mejor que Jorge Balanda para emprendedor de este proyecto, conocedor profundo de la idiosincrasia de la comunidad ucraniana y sus descendientes, además de bisnieto de inmigrantes ucranianos y un activo productor cultural ucranio desde hace décadas en Misiones. A través de las páginas del libro se sumerge el lector en historias de vida de personas, de familias, que de algún modo encarnaron esa esencia que en idioma ucranio se define como “nashi llude”. Si reflexionamos retrospectivamente veremos entonces que entre aquellos pioneros inmigrantes agricultores que arribaron a Misiones a finales del siglo XIX y en las posguerras y los descendientes que se consolidaron y aferraron a la tierra roja misionera, hubo coincidencia en las intenciones y en una visión del porvenir. No fue casual entonces que pervivieran el idioma, las costumbres, la fe religiosa, el espíritu emprendedor y desafiante frente a las adversidades.

La publicación de *Ucrania en Misiones...* (1997) demostró algo: la avidez que tiene la población de lecturas que cuenten la historia desde sus propias categorías, desde sus elementos simbólicos, desde su propio lenguaje. Prueba de ello es que transcurridas dos décadas la obra sigue vigente y se sigue leyendo. La clave quizás sea que cada lector la interpreta como un espejo de sí mismo y de su comunidad. *Los Descendientes*, de Jorge Balanda, que surge casi a dos décadas de aquel otro libro, se escribió desde la misma perspectiva, rescatando la voz de los protagonistas de la historia, lo cual lo convierte en un relato testimonial, parte del “ADN” de una comunidad. Obviamente, nada más lejos en las intenciones del autor que la búsqueda de algún tipo de perfil académico o científicista, fundamentalmente porque su producción

va dirigida a una masa de población en que la lectura se vale de otros parámetros y de otras intenciones, no menos válidos que los que pudieran tener un erudito o equipo de investigadores en materia de inmigración.

Escribir, rescatar, recuperar para el colectivo de lectores, para aquellos que transcurridos ya 119 años del arribo del primer contingente buscan respuestas y se sienten parte del “nashi llude” y aún apuestan a la construcción colectiva de un futuro, es el objetivo primordial de esta obra. Conociendo además a Jorge Balanda, sé de su transitar de casi medio siglo por los más diversos espacios y ámbitos institucionales de la comunidad ucraniana en Misiones y en la Argentina, lo cual convierte su obra también en una memoria, en un testimonio personal de un testigo directo del quehacer cultural de la colectividad ucraniana.

Lic. Esteban Snihur

NASHI LLUDE
LOS DESCENDIENTES

Mucho y bien se ha escrito sobre la historia de la migración y asentamiento de los ucranianos en la Argentina y los primeros años de los recién llegados a Misiones.

Entiendo que el esfuerzo, que bien describieron los historiadores, no solamente fue para el presente del inmigrante. Fue la semilla para las nuevas generaciones.

Así, la mayoría de quienes componen la primera y segunda generación de descendientes de ucranianos, lograron, más allá de resolver el problema económico, motivo principal de la migración de sus progenitores, progresar también en lo social y cultural, en lo que era y es “su tierra Argentina”.

Es por ello que, tras militar varias décadas en las instituciones ucranianas y, en mi condición de periodista, fui testigo de muchas historias, escuche e investigué otras tantas.

Sería muy egoísta guardarlas en mis recuerdos, quiero compartir esas vivencias, algunas propias y otras de mis paisanos.

Hay una variedad de temas: estarán los músicos, con sus historias, los verbateros, los colectiveros, las instituciones, sus dirigentes; en fin, historias de algo más de 50 años de la comunidad de descendientes de ucranianos en Misiones.

Mi agradecimiento muy especial a mi esposa María del Carmen y a mis hijos Ivana y Nicolás, por comprender la ansiedad que significó escribir un libro de estas características.

Nashi llude, nuestra gente... Los descendientes...

¿QUIÉN SOY?

Soy Jorge Angel Wladimiro Balanda, nací en Posadas un 10 de octubre de 1959, viví hasta dejar mi soltería en la casa de mis padres, sobre la calle Rademacher, frente a la Iglesia San Vladimiro y al Colegio San Basilio Magno, en el preciado Barrio Palomar.

Mi padre, Miguel, hijo de inmigrantes ucranianos y mi Madre Teresa, nieta también de inmigrantes de esa nacionalidad.

Con la fuerte presencia de mis padres, la de mis abuelos, sobre todo de las “Babas” Anastasia y Julia y la vecindad con la Iglesia y el colegio, no podía estar ausente en mí el amor por la cultura ucraniana.

De muy pequeño, de la mano de la hna. Rafaela –religiosa de la Orden San Basilio Magno– fui conociendo el folklore, con apenas cuatro años ya me animaba a bailar el “chumak”. Para quienes no saben qué es el “Chumak”, Chumak: fletero y comerciante que transportaba, en carretas de bueyes, sal, trigo, pescado y otros productos para la venta. Danza folclórica ucrania. (Fuente: *Nuevo Diccionario Etimológico Ucrania - Vasyl Yaremenko - Oksana Slipushko / 1999 Kyiv - Editorial “AKONIT”*).

También, desde la personalidad del Padre Jorge Melnyczyn, párroco de la Iglesia San Vladimiro, sacerdote que me bautizó junto al entonces obispo de Brasil, José Román Martenetz, de visita a la Argentina, me llegaban las primeras “lecciones” de la historia.

Así, con el baile, las canciones, las charlas con las abuelas, las lecciones del Padre Jorge, primero; luego, de los sacerdotes Doroteo Szemczij y Emilio

Ryndycz, fui adquiriendo conocimientos, pero fundamentalmente un profundo cariño por todo lo que concernía a la tierra que habían dejado los abuelos.

Pasaron los años de aprendizaje, la parroquia, comisiones juveniles, el Ballet Folclórico Verjovena, los viajes, y los interesantes cursos de “Ucrania-nística” que nos traían desde Buenos Aires, el entonces licenciado, hoy Dr. Miguel Wasyluk, y un grupo de docentes junto al Obispo Andrés Sapelak.

La patria me convocó al servicio militar en Buenos Aires y aproveché para aprender algo más de la danza, algo que me apasionaba, me acerqué al entonces Ballet Krylaty, dirigido por el Dr. Pedro Lylyk, y además de la danza, coseché una gran cantidad de amigos dentro de la comunidad.

De vuelta a Misiones, la vocación por los medios hizo que ingresara a LT4, donde mi primer programa fue “Música y Canciones de Ucrania”. Espacio que estuvo en el aire por más de veinte años.

En 1981, fui convocado para mi primera experiencia como director de un conjunto de danzas. Era el Barvinok de Oberá. No solo lo dirigí, también me animé a bailar en algunas oportunidades. Allí conocí a quien es mi esposa, María del Carmen Mantulak, y madre de mis hijos, Ivana María, Mariano Miguel y Jorge Nicolás.

Fueron varios años, con experiencias inolvidables, con la Fiesta del Inmigrante, que por entonces se realizaba en el complejo polideportivo de la capital de la zona centro.

En ese tiempo conocí a un amigo, un gran amigo que ya no está, el Dr. Ihor Wasyluk, del que mucho aprendí, quizás no todo lo que él pretendía enseñarme. Fue más allá, supo incluirme en un grupo de “entonces jóvenes”, hoy altos dirigentes de instituciones, con los que me une una gran amistad.

Una vez conformada la familia -1986-, Posadas me convocó a dirigir el conjunto de danzas folklóricas. Otra experiencia única. Unos 70 adolescentes y jóvenes acudieron a la convocatoria con el firme apoyo del P. Emilio Ryndycz.

En el mes de enero de 1987, fui invitado a un curso para bailarines y coreógrafos en la ciudad de Prudentópolis (Brasil). Los conocimientos y experiencia de la coreógrafa Roma Bohachevska me dieron nuevos conceptos

de la danza ucraniana que pude ir volcando en lo que muy pronto sería el “Kolomeia”.

Tras la primera presentación en la Parroquia San Vladimiro, y por diferentes razones, se fue gestando la idea, junto a un entusiasta grupo de familias, de conformar la Asociación Ucraniana “27 de Agosto” y con ella el “Kolomeia”.



Soy miembro fundador y activo hasta estos días, habiendo ocupado la presidencia en varias oportunidades. La institución me honró designándome como delegado ante la Representación Central de los Ucranios en la República Argentina (RCU).

Por primera vez la colectividad de Misiones tenía participación activa de la RCU. Fui Vicepresidente y, por un período, presidente.

Tuve la oportunidad de viajar varias veces, siete en total, a Ucrania, emocionarme hasta las lágrimas en el sitio donde nacieron mis abuelos o bien hablando tras una actuación de Kolomeia (2013) y viendo a la familia “Balanda de Ucrania” en la platea.

La primera visita, que describo en un capítulo aparte fue un gran acontecimiento. Recorrí con un equipo periodístico diversas regiones de Ucrania. El material, incluido en seis programas especiales, fue emitido por Canal 12 de Posadas y canales de Chaco y Formosa.

Participé como delegado de la Argentina del Congreso Mundial de los Ucranios (CMU), realizado en la ciudad de Kyiv en oportunidad de cumplirse el 10 aniversario de la Independencia de Ucrania (2001).

Como verán, tuve una vida muy ligada a las comunidades ucranianas de la Argentina, con aciertos y muchos errores, siendo director o dirigente o un comunicador de la cultura de mis ancestros.

Tengo mucho para contar, algunas experiencias propias y otras ajenas, una pequeña parte de la historia misma de la colectividad en Misiones de los últimos 50 años.

Mi vida, junto a la comunidad Ucraniana. Dios ha sido muy generoso, a él le doy gracias...

LOS YERBATEROS

Los inmigrantes ucranianos en su gran mayoría eran humildes agricultores y lo que más les atraía de América era la posibilidad de conseguir tierras para cultivar.

No imaginaron que las tierras misioneras no eran las mismas que las que dejaron, ni tampoco el clima.

Los pioneros iniciaron la migración con el relato que les brindaban las agencias de colonización que mediante folletos ilustraban las posibilidades que les brindaban las tierras del nuevo continente, en algunos casos era material “interesado”, ya que los agentes percibían un beneficio económico en función del número de inmigrantes.

En ese duro camino de buscarle frutos a la nueva tierra, la primera generación, al menos buena parte de ella, observando el enorme sacrificio de sus padres, fue buscando nuevas alternativas.

Como si oyeran el llamado de la Argentina: “Que vengan a poblar las tierras”, los nuevos habitantes fueron muy generosos a la hora de darle “nuevos argentinos”. Las familias, sobre todo en la primera generación tuvieron 10, 12 y 15 hijos o más aún.

Obviamente que la chacra, habitualmente de 25 hectáreas, no podía producir como para sostener a sus hijos y sus familias.

Por lo general, los hijos más pequeños fueron los que se quedaron con sus padres a trabajar la tierra, los demás buscaban nuevas alternativas.

Muy habitual, las mujeres emigraban a los centros poblados a la casa de algún amigo o pariente para ser domésticas y lograr allí algún tipo de instrucción u oficio en las escuelas urbanas.

Los hombres buscaron también algún oficio. Albañilería, mecánica del automotor, tornería, carpintería, los más requeridos.

El paso de los años y el deseo de progresar hizo que esos “aprendices” fueran, luego, calificados en cada uno de los oficios.

Los que se quedaron con sus padres, como en el caso de otras tantas etnias europeas, hicieron de sus chacras verdaderos modelos de producción. La yerba mate era en general el sostén anual, pero nada faltaba. Mandioca, maíz, arroz, verduras, leche, las carnes de aves, porcinas y vacuna, solo faltaba la sal que debía buscarse en el pueblo.

Así fueron progresando y creciendo en el mercado yerbatero y observando cómo los intermediarios se llevaban la mejor parte del negocio.

Muy pronto esa primera generación de argentinos visualizó la posibilidad de “meterse” en la comercialización, ya no solo plantar, cuidar, cosechar y vender la hoja verde, querían algo más.

Así en la colonia comenzaron a “florecer” los primeros secaderos de yerba y con el tiempo los molinos, que llevarían el fruto de su trabajo a sus hogares, pero sin intermediarios.

Obviamente la tarea no fue sencilla, pero nuevamente la creatividad y el temple pudieron más.

Entre los años 1945 y 1950 recién pueden consolidarse, primero los secaderos y luego de algunos años los molinos, y lanzarse a buscar los mercados para la tan ansiada “yerba propia”.

Un ejemplo, según los vecinos de Colonia Guaraní, cercana a Oberá, funcionaban, entre los años 1960 y 1970, más de 60 pequeños secaderos tipo barbacuá, la mayoría en manos de familias de origen ucraniano.

No todos completaron el ciclo, muchos quedaron en el primer eslabón, es decir secando su yerba en establecimientos casi artesanales y vendiendo a los molinos.

Es justo citar y recordar como pioneros en el sector yerbatero a la familia Nahirñak, uno de ellos, Nicolás, ya en 1950 era miembro fundador de la “Cámara Gremial de Molineros de Yerba Mate de la Zona Productora”.



Familia Nahirñak pionera en la industria yerbatera
Nicolás Nahirñak-Josefa Stupnicki, rodeados de sus hijos Esteban, María Domingo, Miguel,
Juan, Estanislao, Cornelio Yaroslao, Rosa, Floriana, Verónica, Nicolás José y Albina

Los memoriosos del sector recuerdan al Molino “Los 7 Hermanos” como el iniciador del camino que luego tomarían muchos de sus paisanos.

Sus productos, “Los 7 Hermanos”, primero, y luego “Dulce Amargo”, eran ampliamente conocidos en la provincia y tenían un muy buen posicionamiento en el mercado.

En la actualidad, según el registro del Instituto Nacional de la Yerba Mate, están activos más de 60 establecimientos yerbateros, entre secaderos y molinos, en Misiones y el norte de Corrientes, cuyos propietarios tienen apellidos de origen ucraniano.

El siguiente cuadro demuestra el ingreso en distintas épocas de familias de este origen a la “industria” de la yerba mate. Algunas de las marcas incluidas ya no están en el mercado, pero vale la pena reconocerlas.

Marca	Familia propietaria
Los 7 Hermanos	Nicolás Nahirñak
Dulce Amargo	Nicolás Nahirñak
Romaju	José Semeguen
Rosamonte	Ramón y Luis Hreñuk
Romance	Miguel José Gerula
Brazo Largo	Pedro/Mariano Olexyn
Kalena	Basilio Procopio
Sierras de Misiones	Juan Zbihley
Mate Rojo	Juan Stepaniuk
Vesna	Alberto Spasiuk
Cuarajhi /Moyerco	Mariano Malarczuk
Orgullo	Demetrio Skrepnek
Gajo Mini/Alazán	Pablo Mejalenko
Don Leandro	Evaldo Ruzak
Tempranera	Grabovieski hermanos
Derkach	Derkach Hermanos
Lomas del Campo	Pedro Nazaruka
Berjovena	Romualdo Ostapowicz
Sol y Lluvia	Luis Pauluk
Yo La Vi / El Buen Ojo	Ignacio Kleñuk
Emporio	Gregorchuk/Playuk
Compadre	Antonio Siudma
Ambición	Pablo Yañuk
Inalcanzable	Basilio Mielnik
Jactancia	Eduardo Kornichuk
Kilómetro 11	Julio Kornichuk
Hayapaz–Palosanto	FabianZapaya
Dulce Beso	Jorge Butiuk

Debe sumarse a estas marcas a muchos productores que son socios de Cooperativas que tienen su marca propia, como la Agrícola Colonia Liebig, Andresito, Plantadores de Yerba de Jardín América, Las Tunas, entre otras.

Estas familias, estas marcas, son solamente una muestra, seguramente habrá otras, que existieron o existen, en el amplio “mundo” yerbatero.



YERBA MATE CON ACENTO “UCRANIANO”

Bien sabemos que un gran número de productores yerbateros son de origen ucraniano, hijos, nietos y bisnietos siguen con la actividad que comenzaron los pioneros. Algunos, se animaron y además de producir, ingresaron al sector industrial con marcas propias.

Tres familias, con diferentes razones, quisieron que su marca tuviera “acento ucraniano”.

KALENA, EN ARGENTINA ES YERBA MATE (FAMILIA PROCOPIO)

Para los ucranianos, un símbolo popular la flor de “**La Kalyna**”

Entre los ucranianos, la flor (blanca) y los frutos (rojos) del arbusto de la kalyna (Lat. *Viburnumopulus*) son reconocidos como un símbolo popular nacional. Está tradicionalmente asociada a la cultura ancestral a nivel alimenticio (en la antigüedad), farmacéutico y en épocas paganas simbolizaba la vida, la sangre y el fuego. Se pronuncia “kalena”, se escribe transliterado “kalyna”, en ucranio «калина».

La familia Procopio llegó a la Argentina en el año 1901, eran 3 hermanos: Carpio, Nicolás y Elías, hijos de Pablo Procopio, que junto a su esposa llegaron al año siguiente; reunidos nuevamente, la familia se asentó en la colonia Tres Capones.



Carpio Procopio, casado con Zenobia, tuvo 11 hijos, de los cuales Demetrio y Tomás habían nacido en Ucrania, María nació en el barco mientras migraban a la Argentina y los 8 hijos restantes nacieron en nuestro país (Ana, Juan, Pedro, Basilio, Pablo, Nicolás, Catalina y Sofía).

Demetrio, el mayor de todos, contrajo matrimonio con Ana Ostrowski y compartió un año junto a sus padres en Tres Capones y luego arrendó un campo en el paraje “El Tigre”, departamento de Concepción de la Sierra, donde se dedicó a la agricultura y ganadería. En esta localidad, Demetrio y Ana vieron nacer a sus hijos Juan, María, Jorge, Esteban y Basilio.

Luego de 13 años de trabajo duro, volvieron a Tres Capones para tomar posesión de la herencia del lote 31 de 25 hectáreas concedido por su padre. Ya instalados en Tres Capones nacieron Rosa y Miguel. En dicha localidad se dedicaron a la agricultura, ganadería y frutales que dieron la posibilidad de comprar un nuevo lote de 25 hectáreas en el año 1950.

En 1954 realizaron la primera plantación de yerba mate con un total de 5 hectáreas, dando inicio al producto madre del establecimiento que en la actualidad lleva su nombre.

Basilio Procopio, luego de cumplir con el servicio militar obligatorio entre los años 1957 y 1958, a la edad de 21 años, y teniendo en cuenta que sus hermanos mayores ya habían contraído matrimonio y formado sus respectivas familias, tuvo que responsabilizarse de las actividades de la familia y de sus padres, dedicándose a los trabajos agropecuarios y a tratar de aumentar la cantidad de hectáreas de yerba mate, lo cual logró entre los años 1958 y 1959.

En el año 1960 contrae matrimonio con Julia Inés Kozuszne, oriunda del paraje “La Corita”, Santa María la Mayor, departamento de Concepción de la Sierra. Juntos trabajaron y, con mucho esfuerzo, el día 29 de setiembre de 1967 empezaron a hacer, con sus propias manos, los ladrillos con los cuales construirían luego el primer secadero que se inauguró el 15 de marzo de 1968, dando inicio al sueño de llegar a la industria.

En sus comienzos elaboraban materia prima canchada para el entonces mercado consignatario de yerba mate, pero llegando a los fines de la década del 70 se aventuraron en la posibilidad de industrializar el producto, y en el año 1977 nace yerba mate KALENA, la que se envasaba en sus comienzos en molinos de terceros. Finalmente, en el año 1980 se inauguró el actual establecimiento San Demetrio.

El logo que ornamenta los paquetes de esta marca fue propuesto por el Rdo. Padre Jorge Melnyczyn.

Por estos días, Basilio Procopio, Julia Kozuszne y sus hijos Héctor, Valdemar y Laura, continúan trabajando en este pequeño emprendimiento, produciendo yerba mate tradicional “tipo barbacuá” (Barbacuá / Secado de la yerba: deshidratación de la hoja expuesta al calor del fuego de leños seleccionados adaptación de una técnica guaraní de más de 400 años de antigüedad), que se caracteriza por el sabor agradable de este noble producto.

Además, incorporaron a su lista de productos manufacturados la elaboración de té verde, té rojo, té de manzanilla y té de boldo, en la presentación de saquitos ensobrados con la marca KALENA.

Se comercializa en las provincias de Buenos Aires, Santa Fe y Córdoba, dentro del canal de ventas de dietéticas y comercios gourmet. El producto se encuentra certificado libre de gluten y con presentación artesanal, conservando los principios de una agricultura sustentable, en directa relación con la preservación de los recursos renovables del suelo.

“BERJOVENA”: “ARRIBA DE TODO, EN LA CIMA” (FAMILIA OSTAPOWICZ)

Berjovena: (Verkhovyna, se pronuncia Verjovena. En ucranio: **Верховина**) es una región del sudoeste de Ucrania situada en la parte más alta de los Montes Cárpatos.

La familia Ostapowicz no escapa a la realidad de la gran mayoría de los inmigrantes que se asentaron en la zona sur de Misiones.

En este caso, José Ostapowicz fue quien llegó desde la lejana Ucrania y se asentó en “Las Tunas”, desarrollando en su pequeña chacra el modelo que la mayoría de sus connacionales había adoptado. La cría de animales: vacuno, porcino, de granja, además de los cultivos como maíz, zapallo y mandioca. De esta última, Don José se las ingeniaba para extraerle el almidón.



Así fueron pasando los años, llegaron los hijos, nietos y bisnietos. Uno de ellos es Romualdo, quien nos brinda su testimonio acerca de su familia y de su producto “Berjovena”.

Romualdo recuerda: “Mi abuelo Juan y mi padre Miguel comenzaron a incursionar en la actividad yerbatera en los años 50, muy cerca del arroyo Tuna, el primer cuadro fue una media hectárea de una chacra que compraron”.

El interés por producir los llevó a implantar y crecer en la actividad: “En los años 60 logran instalar un sencillo secadero con el objeto de conseguir un mayor rinde a su trabajo”, señaló Romualdo.

“De muy pequeño me fui incorporando a las tareas de la chacra, con 10 años sabía bien lo que significaba la yerba para la familia y el esfuerzo que debía realizarse a diario, esa experiencia me permitió soñar con un escalón más, la marca propia, envasar nuestra yerba, ese producto que tanto sacrificio nos costaba”.

Así, Romualdo Ostapowicz resumía los primeros pasos de lo que hoy es la yerba Mate “Berjovena”.

BERJOVENA

El nombre elegido no es casual. Romualdo tiene dos tías que son religiosas de la Orden de San Basilio Magno: las hermanas Basilia y Francisca. Una de ellas, Basilia, dio catequesis en distintas parroquias y capillas, y en una de ellas su alumno era su sobrino Romualdo.

“Aprendíamos, además de rezar, a cantar y tratar de mejorar el idioma ucraniano que se hablaba en casa y una canción, entre tantas otras, que se me pegó fue precisamente la que habla de *verjovena*”, decía Romualdo.

“En el año 1994, con la crisis encima, pero con el antecedente del duro trabajo de mis padres y abuelos, decidí que era hora de ponerle una marca a mi yerba y allí recordé la canción que me enseñaba la tía y además porque esa palabra me significaba que estaba bien arriba, en lo alto, la mejor. La inscribí, solo que me equivoqué en colocar *Berjovena* con la B larga en lugar

de la correcta, pero cuando me di cuenta ya estaba aprobado y lo importante era el significado que me daba ese término”.

Esta yerba se elabora en lo que se denomina “Capón Bonito”, un paraje muy cerca de Las Tunas. Romualdo y su familia son los que con sus propias manos envasan el producto y salen a vender en la zona. Desde hace años se comercializa en Concepción de la Sierra, San Javier, Apóstoles y Colonia vecinas.

A Romualdo le gusta decir “es una yerba artesanal, hecha con nuestras propias manos y de característica *suave*”.

Este bisnieto de inmigrantes no da por terminada su tarea, piensa y proyecta crecer, modernizar y agrandar su secadero, nuevos depósitos y dejar bien alto a “Berjovena”.

“VEZNÁ” (EN UCRANIANO: BECHA - PRIMAVERA). FAMILIA SPACIUK

“SE VIENE LA PRIMAVERA, TIEMPO DE SIEMBRA”

La familia Spaciuk, por cierto es muy numerosa. Los hay músicos, mecánicos, profesionales, comerciantes, grandes concesionarios de automóviles, constructores, sacerdotes, agricultores, algún intendente y lógicamente también yerbateros.

Para llegar a Alberto Demetrio Spaciuk, debemos recordar a sus abuelos, Demetrio Spaciuk y su esposa que con sus cuatro hijos se embarcaron a la Argentina a principios del 1902. No comenzó bien la historia, puesto que en la travesía falleció la Sra. de Spaciuk, dejando huérfanos a sus cuatros niños.

Don Demetrio, ya en suelo argentino, se asentó en la colonia Apóstoles y contrajo matrimonio con María Zubreski, con quien tuvo ocho hijos.

No le tocaron buenas tierras, muchas piedras y bañado, recuerda Alberto: “imposible plantar yerba en esa zona, el abuelo se dedicó entonces a la ganadería y a plantar arroz aprovechando el agua del Chimiray”.



La historia yerbatera de esta familia Spaciuk comienza casi con el nacimiento de Alberto. Su padre, Nicolás Spaciuk, se había casado con Eugenia Kuz o “Zeinka”, como la llamaban en el entorno familiar.

El padre de Eugenia, Don Basilio Kuz, fue el iniciador de la “tradicción” yerbatera. En 1930, plantó las primeras dos hectáreas de yerba mate.

Con esas plantas en plena producción nació Alberto, quien por esta circunstancia se considera un “yerbatero de cuna”.

Pasaron algunos años y Don Nicolás Spaciuk implantó otras 12 hectáreas, ya con Alberto como testigo y con sus manos ayudando en la tarea.

Recuerda Alberto: “años duros, difíciles, levantarse a las tres de la madrugada, ordeñar las vacas y llevar la leche al pueblo diariamente, eran unos veinte litros, antes de concurrir a la escuela 21”.

También recuerda: “me parece ver hoy cuando cargábamos el carro y tirando con tres caballos llevábamos la hoja verde al secadero de ‘Los 7 Hermanos’, allá siempre estaba Don Nicolás Nahirñak recibiendo las cargas”.

Mucho más acá en el tiempo y viendo que la producción primaria no brindaba lo que merecía el productor, Alberto Spaciuk se animó y buscó hacer su propia marca.

“Al registro llevé cien propuestas, todas se cayeron, todas tenían algún impedimento y allí se me ocurrió poner un nombre en ucraniano, seguro que me iban a aceptar”, recordó.

Allí, dijo, vino a mi memoria lo que mi madre siempre repetía en idioma ucraniano “*pryide vesna y trebasadete*” (...«*прийде весна – треба садити*») / se viene la primavera y hay que sembrar).

La primavera en Ucrania viene tras el crudo invierno, es el renacer de la naturaleza que por varios meses queda sepultada por la nieve. Es volver a los colores, vivir la alegría y también la oportunidad de un año de esperanzas, de buenas cosechas.

Así, recordando las palabras de su mamá Eugenia, nació **VEZNA**, la yerba de los Spaciuk, de Don Alberto Demetrio y su familia. La inscripción en el registro no tuvo reparos y hoy está en el mercado desde el 2005.

JUAN ZBIHLEY
HOMBRE DE LAS SIERRAS DE MISIONES

La Familia Zbihely arribó en 1906 a la provincia de Misiones. Había pasado tan solo un año de su establecimiento en la tierra colorada cuando nació Juan, el 23 de noviembre de 1907, en lo que fue su tierra de siempre, Tres Capones.

Sus padres, Basilio y Anastasia, curiosamente llevaban el mismo apellido Zbihley, oriundos de la región de los Cárpatos (Ucrania). Según cuenta su familia, Don Basilio y Doña Anastasia debieron pedir permiso a las autoridades eclesiásticas de la época para consumir su matrimonio, debido a su parentesco lejano.

Don Juan tuvo la posibilidad de cursar hasta cuarto grado, la ausencia de escuelas en la zona le impidió continuar. Con esos pocos conocimientos, Don Juan supo que el trabajo creativo en la chacra lo llevaría a crecer tanto a él como a su familia.

Así de emprendedor, vio que ese cultivo, muy ajeno a las costumbres de sus padres, la yerba mate, sería el que lo acompañaría por el resto de la su vida y la de sus hijos.

En 1925 comenzó a implantar yerba mate en su chacra de Tres Capones. Sabiendo de las bondades de una unidad productiva diversificada, modelo de estos inmigrantes, implantó también varias hectáreas de cítricos, siendo uno de los pioneros de la citricultura en la zona sur de Misiones.

Obviamente que no faltó la ganadería y todo lo que podía brindar la tierra para el autoconsumo.

También un mes de noviembre, pero de 1935, comenzó a constituir su propia familia. Contrajo matrimonio con Julia Kubizyn, con quien tuvo cinco hijos.,

Más allá de su trabajo, siempre fue un emprendedor, hombre lucido alegre, preocupándose siempre por su comunidad que año a año crecía y demandaba nuevos servicios.

Así fue un colaborador permanente de la filial Tres Capones de la Asociación de Cultura Prosvita, entidad que supo de innumerables actividades sociales para la época. Fue el faro cultural elegido por la comunidad ucraniana de la zona.

La entidad fundada el 12 de febrero de 1933 tuvo como impulsores a Vasyl Vasyluk, Manuel Hnatiuk y Demetrio Ilnytskyj. La primera Comisión Directiva la integran Vasyl Vasyluk (presidente) IvanSeniuk (Vice) Demetrio Ilnytskyj (Secretario) Ivan Pavliuk (Vicesecretario) Mnauel Hnatiuk (Tesorero), Teodoro Lytvan (Protesorero), Vocales: Oleksa Lesiuk, Pedro Andrusyshyn y Nicolas Guerega. Comisión Revisora de Cuentas: Miguel Lytvyn, Demetrio Zbihley (esta el acta firmada por Demetrio y se lee claramente por lo que no puede haber error) y Nicolás Humeniuk. En el acta del 7 de mayo de 1933 si aparece como asociado Ivan Zbiehley como uno de los cuatro socios presentes. Su figura comienza a destacarse cuando es nominado bibliotecario en la asamblea del 25 de febrero de 1934. En 1936 es nombrado prosecretario y secretario al año siguiente. (*Fuente: Libro de Actas de las reuniones de la Comisión Directiva de la Filial Tres Capones de la Asociación Ucrania de Cultura PROSVITA*)

También colaboró en la construcción del templo para la iglesia ucraniana en Tres Capones, que fuera luego consagrada en el rito Ortodoxo”, donde por muchos años se desempeñó como sacristán. Le gustaba la música, sacándole a su violín las melodías traídas por sus padres de la vieja Europa.

En varias oportunidades fue designado interventor/intendente de su comunidad destacándose por su empuje y honestidad.

Su familia lo recuerda como un hombre sencillo y generoso, muy preocupado por la educación, tanto es así que envió a todos sus hijos a estudiar a escuelas de ciudad de Posadas.

Magdalena, una de sus tres hijas así habla de su padre “Papa siempre estaba junto a mamá, iban juntos siempre, preocupado por nuestra educación compró una propiedad en Posadas y allí estuvimos todos los hijos, las mujeres al Santa María y los varones al Colegio Roque González. Tenía un sueño, visitar Ucrania, objetivo que no pudo cumplir”.

Como tantos otros, Don Juan creyó en la oportunidad que le brindaba la yerba mate, “eso nuevo” que daba la tierra roja.

Una vez que ingresaron a producir las primera plantaciones y más allá de los vaivenes del mercado yerbatero, Don Juan siguió creciendo y apostando por esa producción,.

Se animó, armo su secadero y luego, el molino y allá por los primeros años de los 60, inscribió la marca “Sierras de Misiones” de Juan Zbihley e Hijos SRL.



Una yerba suave, del gusto de la zona, y que rápidamente fue muy conocida en la provincia y la región.

Alguna vez, en una charla que tuve con don Juan, me mostró sus instalaciones, obra de su creatividad. Destacando siempre que “jamás iba a renunciar a la calidad por vender un kilo más de yerba”

Permaneció por más de dos décadas en el mercado, cuando por esas cuestiones de la economía y con los años encima don Juan le fue muy difícil seguir administrando y cuidando su “Sierras de Misiones”

El sueño de Don Juan se cumplió, tal vez hubiese querido más, que su obra lo trascienda, pero nada puede empañar su trabajo, muchos lo recuerdan con afecto y admiración, sin dudas fue un pionero de Tres Capones y de la zona sur de Misiones, un ejemplo.

Don Juan, aquel yerbatero, religioso, emprendedor y siempre preocupado por su comunidad, falleció el 5 de mayo del 2005.

MIGUEL JOSÉ GERULA
EMPRESARIO E INTENDENTE

Don Miguel José Gerula es un próspero empresario yerbatero que incursionó en la piscicultura y la ganadería con singular éxito. No estuvo ajeno a su comunidad, fue intendente de su querido San José y presidió por más de dos décadas la colectividad Ucraniana.

El ROMANCE de los Gerula con la yerba comienza a los pocos años de la llegada de Alejo Gerula con su hijo Miguel, este último abuelo de Miguel José.

Allá por 1927, los Gerula comienzan a implantar las primeras hectáreas de yerba mate en la zona de “las 70”, colonia muy próxima a San José, en el mismo lugar donde hoy se erige el complejo agroindustrial.

Para convertirse en “yerbateros” debieron transitar años de esfuerzo y penurias, trabajando en los caminos de la zona y con algo de mejor suerte en la traza del ferrocarril que llegaba a Misiones.

Para entonces se suman a la tarea los padres de “Miguelito”, Basilio Gerula y Rosario Bresiski. Y, finalmente, Miguel José, el mayor de tres hermanos, quien había nacido el 1° de junio de 1936.

Las distintas generaciones, recuerda Miguel, «debieron sortear las habituales crisis en el sector, las prohibiciones de plantar, de cosechar, los cupos, los bajos precios y tantas otras que los productores yerbateros tuvieron que superar.

»El abuelo plantó, papá algo incrementó, pero no mucho porque en 1936 se cerró la posibilidad de plantar. El abuelo montó su secadero, que hizo junto a mi papa que era el albañil, oficio que luego me trasladó a mí”, agregó.

»Según nos cuenta, para 1950 solo en la zona de San José había decenas de secaderos en la colonia, de los cuales hoy solo quedan dos, el de **Romance** y el del Colegio Gentilini».

En la década del 60 vuelven los problemas, aparecerán los cupos, la prohibición de cosecha en el 66, así que la situación era complicada en la comercialización de la yerba canchada (yerba mate que ha pasado por el proceso de secado).

En 1970, Miguel José comienza a pensar en la instalación de un molino y en una marca propia. Empieza a construir casi con sus propias manos el primer molino y como parte de un lote de yerba canchada logra que le entreguen una empaquetadora.

Romance nace en 1976, «ahí empezamos con el primer molino que lo hice personalmente con un personal, Honorio Spasiuk, un buen carpintero de la zona. Hacíamos la cosecha, elaboración y la molienda y hasta la venta la debía hacer y la verdad no me puedo quejar. Acá en Misiones el mercado estaba difícil, vendía muy poco y nada, fuimos a vender al Chaco, Corrientes y Formosa con buenos representantes comerciales», nos relata Don Miguel.

«Ahí se vendía mucho el cuarto kilo, eso me pedían los vendedores y era una tarea más difícil, empaquetar en esa medida, era muy lerdo, pero con ingenio lo hicimos y con esa herramienta logramos el triunfo de la marca en Resistencia, ganamos el mercado».

Además de la yerba mate y más acá en el tiempo, la familia encabezada por D. Miguel, ya con el acompañamiento de sus hijos, incursiona también en la piscicultura, en la cría de variedades de surubí, boga, dorado, pacú, salmón entre otros. Sus productos se comercializan con éxito en Misiones y en distintos puntos del país. Otra actividad es la ganadería.

INTERVENTOR/INTENDENTE ELECTO

Don Miguel José Gerula tuvo su intervención política en los años 60. Fue primero interventor del Municipio de San José y luego fue electo como jefe comunal.



Don Miguel Jose Gerula y su ROMANCE con la Yerba Mate.

Don Miguel nos cuenta:

«Éramos, como se decía, de cuna radical y teníamos un apreciado amigo, el Dr. Juan Carlos Guerra, prestigioso abogado de Posadas. En algún momento, al fallecer nuestros padres, nos solucionó algunos inconvenientes en el proceso de sucesión de las propiedades, comportándose como un caballero y hombre de bien.

»En el gobierno de Mario Losada, el Dr. Guerra era Ministro de Economía y un día me llamó y me dice: “Ahora soy yo quien necesita un pequeño favor, queremos que seas el interventor en el municipio”, tras una deficiente gestión que venía cumpliendo el intendente. No podía negarme, así que acepté con una condición: que venga el Ministro de Economía y el de Gobierno (Lili Goya), se abrió un libro de actas, donde se hizo constar que se me haría responsable de ese día en adelante, nada que ver con actuaciones anteriores.

»Termina la intervención y se llama a elecciones y me proponen que sea candidato. Recuerdo que en plena campaña proselitista, vino el Dr. Ricardo Balbín y cenó en mi casa.

»En pleno proceso electoral mi mamá cayó enferma y estaba internada en Buenos Aires, la semana previa al domingo de las elecciones yo estaba con ella allá, así que recién el jueves por la noche me vengo y ya llegué casi con la veda proselitista. Así que estuve el sábado, el domingo se votó y a eso de las 20 horas retorné a Buenos Aires sin conocer el resultado. Por la mañana me desperté, leí uno de los diarios de la época y decía que en San José, Misiones, había ganado don Pedro Nazaruka, un vecino de San José que era candidato por la Democracia Cristiana y apoyado por el justicialismo, realmente no creí en esa información, yo me tenía fe y ese mismo lunes me fui a la ciudad de La Plata a la casa de Ricardo Balbín, quien me anunció que efectivamente era yo el ganador de la intendencia de San José por 56 votos.

»Podimos hacer muchas cosas por el pueblo, logramos el asfaltado de 23 cuadras, la nueva plaza, que la diseñaron unos ingenieros especialistas. Para poder hacer las obras, debíamos sacar el mástil principal, lo que me valió duras críticas de Casiano Carvallo en el diario *El Territorio* que me calificó de antipatria por haber derrumbado lo que habían hecho los pioneros.

»Lo más importante fue tramitar el agua corriente, agua potable para San José. Trabajamos mucho y luego de tres censos logramos las 100 conexiones necesarias para el proyecto, mucha gente se negaba al progreso, pero lo conseguimos y el dato saliente es que lo concretáramos cuando ya no era intendente.

»Cuando vino el golpe de Onganía, Claudio Roulet, un vecino, era el interventor del pueblo, él me recordó que yo estaba gestionando el tema del agua y me dijo que me ocupara de la cuestión. En el tercer censo, con algunas propiedades de la familia y amigos logramos los 100 usuarios y San José se convirtió en el primer pueblo en tener agua corriente y potable.

»Esta fue la oportunidad donde conocí el oportunismo de la gente y comprendí que debía elegir entre ser político o empresario, y elegí ser empresario».



Don Miguel José Gerula, en una de sus habituales recorridas por su establecimiento.

SU NIÑEZ, SU EDUCACIÓN

La entonces muy populosa y concurrida escuela 70 de San José albergó varios años a Miguel José. De primero a cuarto curso allí sus estudios, con un intervalo en tercero, en que fue a una escuela en el pueblo. Quinto y sexto grado en el Colegio Gentilini.

Recuerda Miguel: «La escuela 70 se hizo en la época de mi abuelo, en el frente están sus iniciales, MG (Miguel Gerula) también el correo de San José lo hizo mi abuelo. La escuela 70 tenía 400 alumnos».

La secundaria en Posadas en la escuela de Comercio, adonde se recibió de Perito mercantil siendo mejor alumno, abanderado con promedio de 10 y con asistencia perfecta.

Cuando ya tenía todo listo para ingresar a la Universidad de La Plata, donde quería estudiar Economía, su padre enferma y le dan la noticia que no podían solventar los estudios, así que «me quedé con ellos y ayudando a que estudien mis hermanos», contó.

LA COLECTIVIDAD UCRANIANA

Don Miguel y su familia siempre estuvieron atentos al desarrollo de la comunidad de descendientes de ucranianos en la zona. Sus abuelos, junto a otras familias, fueron los fundadores de la Iglesia de San José.

Fue presidente de la comunidad de ucranios y descendientes, junto a Iglesia Católica Ucrania, por más de 20 años; alentó siempre el progreso de las instalaciones, tanto del templo como del salón parroquial. Asimismo, impulsó las actividades culturales, entre ellas el conjunto de danzas folklóricas de la parroquia.

Con su esposa «Chela» compañera de toda la vida, siempre presente en los eventos de la comunidad, ya sea en su pueblo, en Apóstoles, Posadas u Oberá.

ALGUNAS REFLEXIONES

«Si bien fueron tiempos difíciles, en política tuve suerte, me dejó un tendal de amigos y eso me ayudó a acumular las experiencias.

»Las expectativas las fui logrando, con la ayuda de la familia, de mi esposa, de mis hijos, creo que cumplí, pero siempre sin bajar los brazos, seguir trabajando, quizás mermar el ritmo sabiendo de los tiempos y dejando bien ordenadas las cosas».

Ya con sus 80 años, Don Miguel José Gerula nunca se olvidó del origen y del esfuerzo de quienes lo precedieron en la familia, recuerda con mucho cariño a su abuelo y su padre, quienes le marcaron el camino; hoy sigue sumando, trabajando, diseñando y dirigiendo la construcción de un nuevo secadero, como para seguir alimentando su ROMANCE con la vida.

LA FAMILIA DE MIGUEL JOSÉ GERULA

Bisabuelo: Alejo Gerula. Llegó en 1901 de Ucrania, junto a su hijo Miguel.

Abuelos: Miguel Gerula y Catalina Karabin.

Padres: Basilio Gerula y Rosario Bresiski.

Hermanos: Catalina y Juan Pablo.

Esposa: Celia “Chela” Glinka, casados desde el 12 de enero de 1962.

Hijos: Oscar Basilio, Miguel Ángel, María Silvia y Griselda Elisabeth.

MARIANO MALARCZUK

AGUA CALIENTE PARA EL MATE

Con sus 82 años encima, Mariano, este apostoleño creativo, no descansa, sigue al frente de su industria, la misma que supo crear hace más de 60 años. Siempre ligado a los “hierros” y buscando hacer y “crear” lo que la sociedad requirió en cada tiempo.

Nació en la entonces Colonia de Apóstoles un 1º de Mayo de 1934, hijo de Carlos Malarczuk y Miguelina Tarnowski y nieto de los inmigrantes ucranianos Miguel Malarczuk y Ana Lecvak.

Integrante de esta segunda generación de descendientes y con la fortuna de encontrar en la educación la base de lo que sería su profesión de toda la vida. La escuela 21 de la capital de la yerba mate lo tuvo como alumno en la etapa primaria. La secundaria, un año en el Nacional de Posadas para luego egresar como oficial mecánico el Colegio Salesiano de Almagro en la Capital Federal.

Con su título y luego de cumplir con el Servicio Militar, se radicó definitivamente en Apóstoles. Sabiendo que debía ser su profesión de la vida, se hizo de un elemento que lo acompañaría para siempre, un torno, y comenzó a trabajar con el herrero José Gunski.

Allí estuvo aprendiendo y trabajando a los largo de tres años. En ese tiempo y casi con sus propias manos hizo su primer galpón justo enfrente de la casa de su madre.

Ya independizado, Mariano nos cuenta de su vida: «Hacíamos todo tipo de trabajos de tornería: buje de motores, reparación de carros, fuimos

agregando más máquinas para la industria yerbatera, canchadoras y reforma de los viejos secaderos, incluso monte mi propio secadero.



Mariano Malarczuk y su “creación” los termos de agua caliente.

«Nos fue muy bien, siempre actualizando con los avances de la época, los viejos secaderos eran muy rudimentarios, comenzamos a poner motores en lugar del viejo tractor que movían esos establecimientos».

El trabajo se fue ampliando y aparecerán las modificaciones de los molinos de yerba mate, la fabricación de desmalezadoras, rastras, acoplados, brindando trabajo, en diferentes tiempos, a más de 40 familias.

Tuvo tiempo para incursionar en el deporte, siendo piloto y preparador de Karting en los años 60, participando en competencias zonales. También tuvo sus aventuras con algún auto de competición. No fue ajeno a la máxima celebración de la ciudad que es la Fiesta Nacional de la Yerba Mate, integrando la comisión ejecutiva y siempre ligado a la expo agroindustrial y comercial de esta fiesta.

Fue uno de los promotores de la escuela industrial de Apóstoles. Reconoce a Mario Aníbal Losada, quien les facilitó la tarea, y hoy es una institución educativa de referencia en la zona sur de Misiones.

Treinta años atrás, allá por 1980 y con los hijos mayores a cargo del taller industrial, Mariano se consideró un jubilado en actividad.

Así recuerda ese tiempo: «Me jubilaron los hijos, andaba por Buenos Aires, no sabía qué hacer y se me ocurrió preparar un termo de agua caliente. Con unos amigos hice un prototipo igual al paquete de yerba, hice muchas pruebas y andaba bien, se lo mostré a don “Palo” Navajas, del Establecimiento Las Marías, con la idea de llevar un servicio de agua caliente para el mate y de paso publicidad del producto, la respuesta fue que yo estaba loco, esa negativa me tiró al suelo pero no logro vencerme, así que fui a ver a “Nene” Hreñuk, quien fue el primero en aceptar la idea y comprarme varios de esos calentadores».

El momento del reconocimiento no fue lejano. Al poco tiempo, quienes habían rechazado la idea (Las Marías) le pidieron en un breve lapso la construcción de más de 1.000 de esos artefactos.

Inscribió el invento, inició el expediente, pero desde el organismo nacional nunca se expidieron, obviamente su propiedad intelectual no fue respetada.

Pero por esta realidad no se queja: «Fue una gran satisfacción que el calentador funcionara y que hoy, más allá de quién los haga, se pueden disfrutar no solo en estaciones de servicio, sino fábricas, escuelas, sanatorios, universidades, lugares públicos y en diferentes lugares de Brasil y Uruguay adonde vendí y después ellos mismos copiaron la idea y fabricaron».

Fue su «insignia», su industria es bien conocida por «los termos de Malarczuk».

A los 76 años y con la mente puesta en la demanda, otra vez en Buenos Aires, observó en lo de un amigo un mate de chapa, se lo pidió prestado y se puso a estudiar qué podía hacer para que sea atractivo. «Se me ocurrió que por dentro sea de acero inoxidable y por fuera de chapa, con una cámara de aire, se convertía en un mate higiénico, térmico y durable».

El nuevo emprendimiento lo tiene ocupado hasta estos días, con un notable éxito y agregando una grabadora láser para hacer mates personalizados con nombres, figuras, etc.

Sin dudas, un personaje al que nunca le gustó la actividad política, pescador, agradecido a la vida, no duda en asegurar que «cuando se quiere

se puede». Destaca la figura de sus padres: «supieron trabajar y transmitir valores» y que el progreso llega «levantándose temprano y trabajando».

Mariano Malarczuk, socio vitalicio del Club Argentino Ucraniano de Apóstoles, está casado con Rosa Ostafchuk y tiene cuatro hijos: Graciela, Carlos, Marta y Claudia, doce nietos y seis bisnietos.

«Cumplí el sueño con creces, estoy loco de contento... trabajé, viajé por el mundo, progresé, mejor no puede ser». Textual, Mariano Malarczuk

RAMÓN EDUARDO HREÑUK

Ramón Hreñuk, o mejor “Nene”, como gusta que lo llamen, es otro de los ejemplos de esta segunda generación de ucranianos residentes en la provincia de Misiones.

Junto a su hermano Luis Ángel, “Negro”, supieron construir una de las “agroindustrias” más importantes de Misiones y la región, con sus productos ROSAMONTE.

Detrás del éxito, siempre hay una historia, y la de los hermanos Hreñuk viene muy ligada a sus padres y abuelos.

Los Hreñuk, D. Juan Hreñuk y su esposa Eudosia Skromeda, habían arribado a Misiones desde su Jotymyr natal (Oblast – Provincia – de Ivano Frankivsk / Хотимир – Івано–Франківська Область), en la “oleada” de 1901, para radicarse en la denominada Colonia San Isidro, a unos pocos kilómetros de la ciudad de Apóstoles.

Allí, en 1910, nació Don Demetrio, sin dudas “padre” de este proyecto yerbatero. Hoy sus hijos lo recuerdan como un “enamorado de la yerba mate”.

En su juventud inició la actividad con dos hectáreas, para luego hacer otras cinco, recibiendo de sus padres la inocente pregunta: “¿qué vas a hacer con la yerba, acaso la vas a comer?”, un interrogante que muchos se planteaban en aquella época atento a lo novedoso que era para los inmigrantes esta nueva producción.

Así fue creciendo y, además de la yerba, fue almacenero, de aquellos de ramos generales, “desde un alfiler hasta algún que otro repuesto para maquinarias agrícolas”.

Llegó el matrimonio con Catalina Fedorak y los 10 hijos, siete mujeres y tres varones. Los hermanos, Juan, Elena, Rosa, Sofía, Luis Ángel, Dominga Ramón, Susana, Juliana y Lucila

El primer secadero, en la misma chacra de San Isidro, los Hreñuk lo instalaron con sus propias manos, allá por 1945, agudizando el ingenio y con mucha creatividad e ingenio lo hicieron funcionar.



Demetrio Hreñuk y Catalina Fedorak, iniciadores de una gran familia yerbatera.

LA HISTORIA DE ROSAMONTE

A finales de los años 50, un amigo de Don Demetrio, Juan Rotchen, lo invita a ver unas chacras de 200 hectáreas ubicadas en las cercanías. Demetrio, acepta, pero aclara que no tenía el dinero para su compra. Rotchen le presta 4 pesos y con esa suma compra la mitad de la propiedad, el otro 50 por ciento se queda el amigo y vecino.

Cuando van a la propiedad, Don Demetrio observa en el monte una planta de yerba mate que superaba los 20 metros de altura y su tronco de unos 30 centímetros de diámetro. Inmediatamente asoció esta presencia con “Una rosa en el Monte”. Nadie pudo sacarle de la cabeza a Don Demetrio que si alguna vez instalaba su molino se llamaría ROSAMONTE. En 1960 inscriben la marca.

Los hijos iban creciendo y Don Demetrio deja el emprendimiento en manos de sus hijos. Nene y Negro –Ramón y Luis– se hacen cargo, contando con la ayuda circunstancial de su hermano Juan y sus hermanas.

A finales de los 70 se asientan en el Lote 52 de Apóstoles, donde hoy se encuentra el complejo agroindustrial, instalando primero un secadero de importantes dimensiones y luego el molino, que por entonces seguía funcionando en la colonia, para llegar finalmente al moderno edificio de su administración.



Luis Ángel “Negro” Hreñuk, uno de los artífices de Rosamonte.

“NENE”, CON SUS PALABRAS

«El primer molino, recuerdo era de la marca “Justo”, era para moler maíz con grano, la verdad, nunca supe cómo papá pudo conseguirlo, era muy difícil, pero lo logró y con algo de ingenio con mi hermano pudimos adaptarlo.

»No teníamos tractor y había poca plata, así que conseguimos uno en Armstrong (provincia de Santa Fe). Era un tractor “Deutz”. Lo fuimos a buscar con un Ford 350, ida y vuelta sin parar.

»Las dificultades propias de la infraestructura, las suplíamos con trabajo propio, las horquillas no eran suficientes, así que era común utilizar las improvisadas de madera.

»Negro fue al servicio militar, Juancito, mi hermano mayor, nos fue a dar una mano. Vuelve “Negro” y dice: “Yo solo no puedo... si vos, ‘Nene’, no venís... yo también me voy”. Entonces decidí a ayudar a encaminar la actividad, pero le dije que por un año, estaba estudiando en la facultad, le dije por un año y acá estoy...

»Salimos al mercado con la yerba “suelta” en bolsas –fue por 1967– que nosotros mismos la comercializábamos.

»Recién en el año 1972 compramos la primera empaquetadora; para el año siguiente, el paquete de Rosamonte comenzó a ingresar a las góndolas de almacenes y supermercados.

»La publicidad fue fundamental. Comenzamos en la zona, uno de los primeros auspicios fue “Música y Canciones de Ucrania”, también en LT4 y Canal 12 de Posadas.

»El gran momento fue publicitar en las canchas de fútbol, compramos toda la cartelera de las canchas de los cinco grandes del fútbol argentino, el resultado: No vendíamos yerba, nos venían a comprar.

»No quedamos allí, pusimos nuestra marca en los mejores programas en la década del 80, en la prensa radial, gráfica y televisiva, había margen, nuestra yerba era la más cara.

»La relación con mi hermano “Negro” fue por demás importante, siempre hubo respeto y cada uno en su tarea, él respetó mi opinión comercial y yo respeté la suya en el aspecto productivo, no hubiese sido posible de otra manera.

»Papá se fue al pueblo y nos dejó el proyecto, siempre nos alentó, nos dejaba hacer y recuerdo uno de sus consejos: “Muchachos... no se metan en cuentas”.

»Fuimos creciendo siempre, fuimos sumando, en volumen y en actividades... Yo creo que desde el 72... ya fuimos creciendo».

Este crecimiento se observó luego en inversiones en ganadería y piscicultura, con frigoríficos, elaboración de alimentos balanceados, estaciones de servicios y una cadena de supermercados.

“LA EDUCACIÓN FUE ESENCIAL”

Ramón Eduardo Hreñuk reconoce que la educación fue fundamental en su vida. La escuela primaria en la escuela 184 de San Isidro, luego en San José, para terminar en Apóstoles.

Sus deseos de aprender lo llevaron a la Escuela Industrial de Posadas, de donde egresó con el título de “técnico mecánico nacional” con el mejor promedio.

Mientras “servía a la patria” (servicio militar obligatorio) en el cuartel de Posadas, pudo cursar dos años en la Facultad de Ciencias Exactas Químicas y Naturales. Debió abandonar para dedicarse plenamente al incipiente proyecto yerbatero.

Está casado con Marta Cichanoski y tuvieron tres hijos: Javier (fallecido en un accidente), Martín y Matías, hoy fuertemente comprometidos en la empresa.

LA POLÍTICA

Su exposición como empresario hizo que recibiera en diferentes ocasiones ofrecimientos de candidaturas o bien para ocupar cargos en organismos provinciales o nacionales. Siempre declinó, porque entendió que en la política muchas veces se debe prometer lo que luego no se puede cumplir.

De todos modos, dice: “valoro a quienes lo hacen, aquellos que realmente se comprometen con la comunidad, pero siempre que busquen la adhesión a través de la verdad y de las promesas que se puedan cumplir”.

CÓNSUL HONORARIO

Con la declaración de la independencia de Ucrania surgió un aspecto posiblemente impensado. El Estado que fuera la cuna de los ancestros necesitaba que los descendientes asumieran un nuevo rol, que era el de representarlo. Es así que la primera visita del jefe de la misión diplomática de Ucrania a Misiones fue propicia para el ofrecimiento formal. Ucrania deseaba que Ramón Eduardo Hreñuk sea Cónsul Honorario en Misiones. Sería el primer consulado de esas características en el sur de las Américas.

Luego de varias semanas de meditar sobre las funciones que debía cumplir, aceptó y recuerdo sus palabras: “Lo hago en honor a papá, él amaba la tierra de sus padres, estaba orgulloso de ser descendiente de ucranianos y tuvo la mala fortuna que no conocerla por su salud”.



Ramón “Nene” Hreñuk, cara visible de Rosamonte, junto al Obispo de los Ucranios, Miguel Mikicej y al Embajador de Ucrania en la Argentina, Víctor Paschuk.

Su designación, según contaban los mismos diplomáticos ucranianos de la época, era de enorme importancia para su país, atento a la calidad personal y empresaria del flamante cónsul.

Como cónsul honorario viajó a Ucrania acompañando una misión comercial, siendo recibido por el Ministro de Relaciones Exteriores con destacados comentarios en la prensa ucraniana.

Fue también ese viaje propicio para conocer Jotymyr, la tierra que vio nacer a sus abuelos. Sin dudas un viaje lleno de emociones.

ASÍ LO CONOCÍ, ASÍ ES

Muy poco accesible para los medios de comunicación, prefiere las charlas fuera de micrófono, donde no duda en analizar a su sector, hombre de consulta y muy respetuoso de los productores.

Se siente bendecido por Dios, su familia fue pilar de todos estos años de tanto trabajo, reconoce que a la “suerte” hay que ayudarla con trabajo. Insiste en lo fundamental que fue y es su hermano “Negro”.

Reconoce que la base sólida fue su padre, “un enamorado de la yerba mate”, dejando como herencia la cultura del trabajo y otra frase “la yerba no se come, pero se debe cuidar”.

No se olvida del “pan con azúcar” que le invitaba su abuela, allá en la chacra, humilde hogar de inmigrantes.

Asegura que hoy los abuelos duermen tranquilos, cree que jamás se arrepintieron de venir a la Argentina.

No olvida a quienes tendieron su mano en los primeros años, menciona la valentía de su cuñado y por muchos años mano derecha, Héctor Sadañoski, quien dejó su empleo bien remunerado en el Banco Nación para trabajar en la empresa que recién comenzaba.

Entiende que la producción yerbatera siempre estuvo en crisis. Cada vez que se politizó, hubo más complicaciones.

Ramón Eduardo Hreñuk supo ganarse no solo la consideración, sino también el respeto de la sociedad. Las distintas organizaciones de descendientes de ucranianos supieron de su generosidad, siempre aportando desde su lugar, colaborando. El Club Argentino Ucraniano de Apóstoles y las parroquias de la zona conocieron la generosidad de “Nene”.

Apóstoles siempre fue “su ciudad”, y a la que nunca quiso dejar, también fue testigo de su solidaridad, asistiendo a instituciones deportivas y de bien público e incluso gestionando e instalando en el hospital local un servicio para la atención del cáncer de piel.

Claro está, “Nene” no estuvo solo, con él a la par, como bien dice, estuvo y está, su alma gemela, Luis Ángel o simplemente “Negro”, el hermano con el que supieron construir una empresa líder en la región. Ramón Eduardo fue la cara visible.

La definición de “Juancito” Hreñuk, el mayor de los hermanos: «Desde muy chicos “Nene y Negro” fueron emprendedores y con esas cualidades era difícil que no llegaran al éxito, fueron dos visionarios, cada uno en su tarea, supieron complementarse y construir casi de la nada una empresa líder en la región».

Lucila, la menor de los hermanos Hreñuk, coincide con “Juancito”, y valora también a Doña Catalina, la madre: «Fue la compañera inseparable de papá (Demetrio), una mujer muy espiritual, de mucha fe, fue quien con sus actos y palabras buscó armonizar a la gran familia. Sin dudas tuvo una gran influencia en sus hijos, “Nene y Negro”, a los que llegó siempre, con algún consejo o bien con una palabra aliento en el momento adecuado».

Hoy son más de 1.200 familias de Apóstoles y la zona que dependen directamente de la firma Hreñuk S.A. en la que ya están incorporados los hijos de Eduardo Ramón “Nene” y Luis Ángel “Negro” Hreñuk.



BASILIO GRYCENIUK
COMPROMISO CON EL AGRO, LA COMUNIDAD Y SU IGLESIA

Tuve la satisfacción de conocer personalmente a Don Basilio e incluso compartir un viaje a Ucrania. Un hombre decidido, alegre, de convicciones y muy seguro de sus actos.

No se trata de la primera generación, por cuanto Basilio nació en Ucrania el 1º de octubre de 1932. Cuando tenía 5 años, sus padres, Pedro y Justina, decidieron embarcarse a América en busca de nuevos horizontes.

Cuando llegaron al puerto de Buenos Aires supieron que una familia de apellido Zubilewich, paisanos ucranianos, estaban viviendo en Misiones, más precisamente en Campo Roca (nombre original de Colonia Alberdi).

Hacia allí partieron y encontraron su lugar en el mundo. La familia se asentó en la denominada sección V, lote 85, de la hoy Colonia Alberdi.

Basilio pudo cursar solo hasta cuarto grado en la escuela 200 -actual 637- de la zona, y de allí en más solo fue trabajo. Las plantaciones de maíz, té, yerba mate y tung le fueron dando sustento a la familia. Queriendo mejorar su posición en la chacra, construyeron un pequeño secadero de té.

Con su producción tealera inició la relación con la Cooperativa Agrícola de Oberá (CALO), siendo socio, primero, y luego responsable de la sucursal 6 de la citada entidad, ubicada entre los municipios de Alberdi y Alvear.

Hizo el camino, siendo parte de las asambleas locales, para luego integrarse a las reuniones generales de la cooperativa. Su capacidad de trabajo lo llevó a ocupar la presidencia de la entidad y luego en representación de ella la presidencia de la Federación de Cooperativas de Misiones (FedeCop).

Fue parte de una generación que debió afrontar los cambios que se producían en el sector agrario. Con no pocas situaciones difíciles, tanto para productores como para el sistema cooperativo.

No dudó en impulsar la modernización de la infraestructura de la Cooperativa Agrícola Limitada de Oberá en 1985, logrando aumentar el volumen de yerba mate comercializado.

Viajó a varios países en diferentes misiones oficiales de Misiones, el objetivo, tratar de ganar nuevos mercados para los productos de la Cooperativa obereña como también para las que integraban la federación que presidía.

DON BASILIO Y “ALBERDI”

Don Basilio Gryceniuk fue intendente de Alberdi entre 1976 y 1983. Durante su gestión se construyeron las actuales oficinas de la municipalidad con la ayuda de los pobladores, la sala de primeros auxilios, se creó la comisaría y se compraron máquinas viales. Además, en sus años de jefe comunal impulsó proyectos que tuvieron repercusiones a nivel regional.

LA FAMILIA, LA RELIGIOSIDAD

La familia Gryceniuk -Don Pedro y Doña Justina- los padres de Basilio, eran ortodoxos ucranianos. Cuando llegaron, al poco tiempo, Justina cayó enferma, sus vecinos, en su mayoría bautistas, oraban por su recuperación. Así fue y esta situación convenció a la familia de ser parte de la Iglesia Evangélica Bautista Eslava.

Fue un compromiso muy fuerte, Basilio recibió esa herencia y luego la trasladó a su familia.

Siendo aún joven inició los estudios en Paraguay para ser consagrado Pastor, pero las condiciones económicas le impidieron continuar.

Volvió a su “Alberdi”, y tuvo una activa participación, presidiendo las organizaciones juveniles, para más tarde, elegido por sus pares, administrar

el templo de la colonia, coordinando las tareas y relacionándose con las iglesias ya asentadas en la zona.

Fue parte de la fundación de la Asociación de las Iglesias Evangélicas Bautistas Eslavas, primero de Misiones y luego de la Convención del Río de la Plata, esta última que integraban iglesias de Paraguay, Uruguay, Buenos Aires y las de Misiones.

En mayo de 1954, contrajo matrimonio con Ana Redka, de esta unión nacieron cuatro hijos: Susana, Lidia, Lucy y Miguel.

Su hija, Lucy, lo recuerda con enorme nostalgia:

«Papá era un hombre muy solidario, nuestra casa siempre terminaba convirtiéndose en un hotel, recibía a muchos de sus amigos y hermanos de la iglesia, era un hombre muy comprometido.

»Tuve la suerte de tenerlo mucho tiempo en casa, jugaba con nosotros, a pesar de sus ocupaciones, nos brindaba su tiempo, pero siempre estricto y muy difícil de aceptar salirse de sus convicciones, lo que pensaba y decidía, debía hacerse.

»Como en otras confesiones, la Iglesia para los inmigrantes y los descendientes, también fue para ellos el lugar de encuentro, donde se podía compartir alegrías y tristezas, donde la mano solidaria de un hermano se extendía para ayudar en circunstancias difíciles.

»Un hombre que trabajo toda su vida, primero en su chacra, luego como dirigente de la Cooperativa y siempre en su iglesia, a la que le dio todo el tiempo posible.

»Supo negociar, a pesar de su firmeza, siempre fue respetado... negocio con todos, supo dirigir... que no es fácil».

Sus hermanos de la Iglesia Evangélica Bautista de Colonia Alberdi, en el libro *Pioneros marcando huellas en la tierra colorada* de Natividad Kozak, así lo describen: «El hermano Basilio Gryceniuk, uno de los pioneros destacados, tuvo una larga trayectoria en la obra del Señor, fue por largos años encargado de la Iglesia Evangélica Bautista de Alberdi, presidente de la Asociación de Iglesias de Misiones, de la Convención de las del Río de la Plata y de la Misión, Asociación Civil y otros cargos más. Desempeñó cada labor con responsabilidad, fidelidad a Dios y sacrificio, destacándose por sus dones de administración que Dios le otorgó».

JORGE BALANDA

Don Basilio falleció el 13 de abril del 2012. Sus familiares, sus amigos, están convencidos que fue finalmente un hombre feliz, no solo por lo que pudo lograr para él y su familia, sino que su trabajo solidario, en los distintos ámbitos, permite asegurar que muchos fueron y todavía son beneficiarios de su ardua tarea.



Don Basilio Gryceniuk en uno de sus tantos viajes promocionando la producción de Misiones.

LAS INSTITUCIONES SOCIALES DE LA COLECTIVIDAD EN MISIONES

Los primeros inmigrantes necesitaron de la reunión para sobrellevar las difíciles circunstancias a que los sometía la vida de inmigrantes en una tierra cuyas características desconocían. Fue así que la religiosidad los llevó a construir el espacio de la capilla, en el que ponían en evidencia su religiosidad. Conscientes de la necesidad de educar, construyeron a la par el aula, ello acontecía en 1901.

Con la llegada del primer sacerdote al territorio misionero, y replicando los modelos comunitarios que existían en la tierra natal, fue el Rdo. Padre Iaroslav Karpiak quien impulsó la creación de la Sala de Lectura “Prosvita” en Apóstoles, cuya asamblea fundacional se llevó a cabo el 19 de setiembre de 1910. El acta fundacional dice: *“Primera Asamblea General – 19 de setiembre de 1910. Entre los Rutenos de la Colonia Apóstoles se hace sentir con fuerza la necesidad de un grupo en el que pudieran reunirse, estudiar y expresarse sobre la propia realidad, manifestándose sobre su no envidiable posición en estas tierras lejanas. Para mitigar esta desgracia se ha organizado una comisión temporaria en la que luego de varias reuniones se ha decidido la creación de la Sala de Lectura PROSVITA”...* El acto tuvo lugar en el aula de la Escuela Rutena (las fuentes atribuyen su construcción al Diácono Dmytro Warenycia), ornamentada especialmente con un cuadro de Tarás Shevchenko, coronas, flores y banderas rutenas (cita textual del acta fundacional).

Antes, el Rdo. Padre Iaroslav Karpiak, dio comienzo a los actos con una ceremonia religiosa que incluyó un responso por los mártires-héroes.

Luego, en el aula de la escuela rutena se dio curso a la Asamblea que abrió Matyi Klykailo de Las Tunas (quien presentó al Rdo. Padre Iaroslav Karpiak y lo propuso como presidente de la misma).

Este, a su vez, convocó como secretario de la Asamblea a Dmytro Warenycia de Apóstoles. Luego, las palabras del Padre Iaroslav Karpiak recordaron la historia del pueblo ruteno, manifestando que lo único que puede mejorar el bienestar del pueblo es la educación, llamando además a la unidad, a la resistencia, a sumar nuevos integrantes a la institución... Siguieron en el uso de la palabra distintos colonos: Dmytro Warenycia, Miguel Warenycia, Matiy Zubrickyi todos con similares expresiones.

Este modelo de institucionalidad, que impulsaran los sacerdotes, se replica en otras localidades misioneras: Bompland (1° de Julio de 1930); Cerro Azul (enero de 1931); Picada San Javier (16 de febrero de 1930); Villa Venecia - Campiñas de Cerro Corá (20 de mayo de 1931); Picada Galiciana (7 de junio de 1931); Tres Capones (12 de febrero de 1933); Oberá (19 de febrero de 1933); Las Tunas (17 de setiembre de 1934); Florentino Ameghino (25 de noviembre de 1934); Picada Dos Arroyos (12 de diciembre de 1934); Picada Belgrano (14 de Julio de 1935); Gral. Güemes - Cerro Corá (febrero de 1936); Posadas (1936); Leandro N. Alem (7 de setiembre de 1972); y se desarrolla sobre la base de las experiencias que traían consigo los inmigrantes que participaron, cada uno en su aldea, en esta institución nacida en 1868 y que llegó a tener en Ucrania occidental más de 3000 filiales, la "Asociación Prosvita". Por diversas circunstancias la actividad institucional decae con el tiempo, desapareciendo la mayoría de las filiales.

La Comunidad sufrió las consecuencias de la aislamiento que imponía el sistema de chacras en la Argentina. No existía la aldea que en Ucrania reunía a diario y brindaba un marco social y cultural para el desarrollo personal y comunitario, ni la pequeña parcela de tierra (algunas pocas hectáreas) a la que se llegaba a trabajar la tierra.

En América, la vivienda y las instalaciones se situaban en algún punto de la heredad, pero entre vivienda y vivienda la distancia era mucho mayor y con ello mayor era el aislamiento y la imposibilidad de un desarrollo cultural comunitario, a los que debe sumarse las dificultades que imponían las escasas posibilidades económicas y un entorno natural y cultura desconocidos.

CLUB ARGENTINO UCRANIANO (APÓSTOLES)

Las distancias, el aislamiento, los inexorables procesos asimilatorios, el hecho de que nuevas generaciones de ucranianos inmigrantes no arribaran a la provincia de Misiones, hicieron que los intereses de las instituciones se fueran diversificando y que algunos quisieran avanzar en la búsqueda de nuevos horizontes. Es así que un grupo de descendientes de ucranios comienza a reunirse en casas particulares en octubre de 1949 con el propósito de establecer una nueva institución en la que materializar esos objetivos.



Club Argentino Ucraniano de Apóstoles, decano de las instituciones sociales de la comunidad de Misiones.

La Filial Apóstoles de la Asociación Ucrania de Cultura Prosvita, que por ese entonces no desarrollaba prácticamente actividad alguna, se convierte en la caja de resonancia de esa búsqueda. Comienza así un proceso de escisión que se pone de manifiesto en la reunión de Comisión Directiva del 13 de noviembre de 1949, donde se propone contactar a la Sede Central para gestionar la independencia institucional y funcionar bajo otra denominación, gestionando personería jurídica propia. El 19 de febrero de de 1950 se realiza una nueva Asamblea que elige como presidente y Secretario a Alejandro Warenycia y Albino Wdoviak. En la Reunión de la Comisión Directiva del 10 de mayo de 1950 se toma la decisión de finalizar la existencia de la Asociación Ucrania de Cultura Prosvita – Filial Apóstoles y conformar una nueva institución que según el acta se denominaría “Club Social Cultural”. En el acta se mencionan como motivantes de este accionar lo siguiente: “Esta decisión unánime de los asociados firmantes es por la voluntad de no depender de la Sede Central – cuyos fines y necesidades son muy distintos a los de esta zona donde casi todos los asociados son argentinos y no posiblemente como en el caso de la Sede Central donde la mayoría deben ser extranjeros y su principal motivo de existencia es la ayuda a los inmigrantes ucranianos que llegan al país, motivos que no existen en ningún momento en esta filial. Mueve a los presentes también el hecho de que en casi quince años de existencia no hubo entre la Central y esta Filial relaciones algunas, y ni siquiera se nos ha exigido el cumplimiento del Estatuto...”. Cumplimentados los requerimientos de la Sede Central para el cese de actividades institucional de la Filial, el 28 de junio de 1950 se firma la última acta.

LA FUNDACIÓN DEL “CLUB”

Según aseguran algunos memoriosos, desde hacía tiempo merodeaba la idea de conformar una institución que respondiera a los intereses locales. Las nuevas generaciones deseaban un nuevo ámbito para desarrollar actividades sociales, culturales y deportivas y que llegue a toda la comunidad y no tan solo a los descendientes de ucranianos.

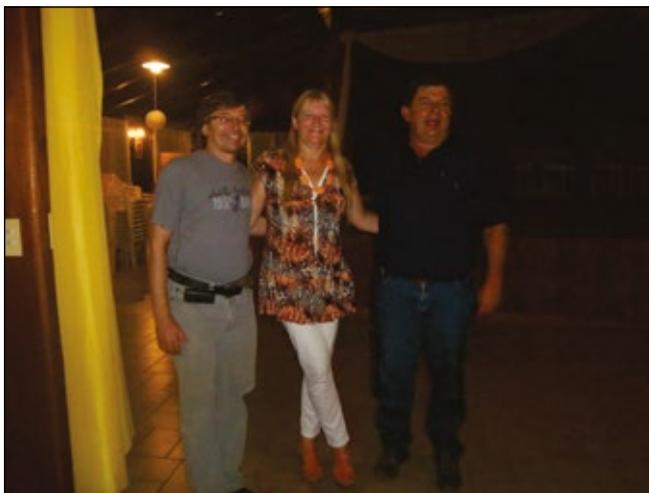
En noviembre de 1949 se realiza en la casa de la familia Warenycia la asamblea constitutiva de la nueva institución que decidieron llamar “Club Argentino Ucraniano”.

Presidió esa asamblea Alejandro Warenycia, mientras que Esteban Nahirñak ofició de secretario.

Entre otros, y según el acta constitutiva, participaron de ella: José Warenycia, Nicolas Saleja, Ramón Odyomek, Jose Gunski Jorge Cheroqui, Leon Spasiuk, Estanislao Zadorosne Jorge Ostafchuk, Nicolas Kosiuk, Juan Viale y Leon Szyroki, Emilio Klemizuk, Pablo Snihur, Juan Kosubach, Albino Wdoviak, Boris Tabachni, Pablo Botiuk, Elias Mejalenko, Esteban Nahirñak, Jose Semezuk, Elias Bialy, Francisco Mussi, Jose Zeroqui, Federico Spaciuk, Rodolfo Spaciuk, Jose Luciw y Alejandro Warenycia.

Tras decidir la creación de la nueva entidad y fijar sus objetivos fue electa la primera comisión directiva

Presidente: Alejandro Warenycia, Vicepresidente: Esteban Nahirñak, secretario: Alvino Wdoviak, prosecretario: Boris Tabachnik, tesorero: Jorge Oftapchuk, Protesorero: Jorge Cheroqui y Vocal primero: José Gunski.



Actuales presidentes de las entidades sociales de Misiones. Marta Wieremiej de Oberá, Jorge Rotchen. Apóstoles y Jorge Brycki, Posadas.

Pasaron más de 67 años de su fundación, y cientos de dirigentes aportaron su sacrificio en pos de su crecimiento.

Agregando a las ya cómodas instalaciones céntricas, se sumó el Camping, que hoy lleva el nombre de “José Szenczuk”, un expresidente de la institución, gran colaborador y quien donó en su tiempo los terrenos donde se ubica el centro recreativo.

Innumerables actividades sociales, deportivas, culturales, tuvieron lugar allí, superando las barreras de los descendientes. Siempre estuvo dispuesta la institución para recibir a la comunidad apostoleña.

Muchos y buenos dirigentes pasaron por allí, cada uno con su impronta, entre ellos: Don “Stasho” Zadorozne, Jose Szenczuk, Pedro y Mariano Olexyn, Mariano Husulak, Alvino Wdoviak, Pablo Mejalenko, Carlos Butiuk, Korol, Andrekevich, Federico y Rodolfo Spasiuk, Pedro Kruk y más acá en el tiempo, Roque Guembaroski, Rubén Grabovieski, Gabriel Boreski y hoy una comisión que encabeza un contemporáneo, Jorge Rotchen, dirigentes con los que en algún momento de estos 40 años tuve contacto y realizamos actividades conjuntas.





El moderno Camping del Club Ucraniano de Apóstoles.

No puedo olvidar, ni dejar de mencionar, a Mariano Olexyn, además de un muy buen dirigente, un gran amigo, con quien compartimos varios años el trabajo en la comunidad, alguna vez incluso representando a Misiones en las primeras asambleas de la Representación Central de los Ucranios en Buenos Aires, ámbito donde los misioneros no habíamos incursionado.

Hoy la vida me permite transitar el camino de la dirigencia junto a un amigo de la infancia, de los patios del Colegio San Josafat, Jorge Rotchen. El amigo y presidente del Club Ucraniano de Apóstoles, promotor de grandes transformaciones en la institución y siempre dispuesto a lograr el entendimiento con las demás entidades de Misiones.

RECUERDOS DE DON ESTEBAN SENIUK

Por muchos años, la visita de alguna personalidad a la comunidad ucraniana de Apóstoles debía tener un recibimiento acorde a las tradiciones. Y para cada tarea la comunidad tenía a sus especialistas; en este caso, Don Esteban Seniuk era el indicado. Diplomáticos, políticos ucranianos, funcionarios, personalidades eclesiásticas eran recibidas en las puertas del Club Ucraniano por don Esteban. El pan, la sal, símbolos traídos por los inmigrantes,

en las manos de Don Esteban y las palabras, justas, emocionadas para los visitantes.

Hoy, con sus casi 90 años, recuerda con cariño esa tarea y tantas otras que le tocó vivir en su Apóstoles tan querido.

Nació un el 10 diciembre 1926 cerca de Las Tunas; sus padres, Ivan y Katerena, habían desembarcado en Posadas, también un 10 de diciembre pero de 1910, tras haber permanecido dos meses en el hotel de los Inmigrantes de Buenos Aires y haber rechazado varias ofertas para asentarse en Santa Fe, Provincia de Buenos Aires y La Pampa. Los Seniuk querían venir a Misiones, la razón era muy simple, sabían que muchos paisanos se habían asentado aquí.

De muy joven se trasladó al pueblo a trabajar como secretario de la familia Mussi y se incorporó a las actividades de la Iglesia Santísima Trinidad y en la entonces Asociación Ucrania de Cultura PROSVITA Filial Apóstoles.

Sobre el club, Don Esteban recuerda:

»En los años 40 era una filial de Prosvita que funcionaba en el predio del Colegio San Josafat. Por algunos inconvenientes con algunos vecinos, se mudaron a la esquina y de Alvear y la ruta.

»Con el tiempo los socios decidieron independizarse de Prosvita y se funda el Club Argentino Ucraniano.

»Donde hoy está el Club, la propiedad era de un tal “Volobech”, que era una saestre y tenía en esa esquina un gran caserón.

»Hubo mucha gente comprometida con el club en distintos tiempos: Jose y Alejandro Warenycia; Miguel Mussi; Jorge Ostapchuk; Nicolas Saleha; Esteba Markievich; Juan Viale (tío del papa del actual intendente); Esteban y Miguel Ñahirniak; Pablo Yachesen; Leon, Rodolfo y Federico Spasiuk; Estanislao Zadorozne (Stasho); Meron y Juan Zadorosne; Antonio Viale; Pedro y Mariano Olexyn. Mariano Husulak, Rulo Grabovieski, Albino Wdowiak, Jose Szenczuk, entre tantos que fueron parte del querido club.

»El gran acontecimiento del año eran los bailes del 31 de diciembre, recuerdo la orquesta de “Los Centeno”, de Santo Tomé, con un salón bien completo de gente, eso sí, los hombres siempre para ingresar debían hacerlo con saco.

»En una oportunidad, el intendente era Gabriel Gelabert, vino al baile, con la familia, pero en mangas de camisa. No había privilegios, Don Gabriel, volvió a su casa, y con el saco puesto ingreso al baile.

»Estuve 10 años en la Comisión Directiva, cuatro de ellos con la presidencia de Pedro Olexyn, y luego con, José Szenczuk.

»En los primeros tiempos había muchas actividades culturales, pero con el tiempo esas actividades las tenía la Iglesia Santísima Trinidad».

También fue y sigue siendo partícipe de las actividades en la Iglesia Santísima Trinidad. Con emoción, su memoria repasa los apellidos de los sacerdotes que pasaron por allí: Martino Kotovych, Eustakiy Turkovyd, Ipatio Majka, Nicolás Kamanetsky, Basilio Zinko, Volodymyr Kovalyk, Jorge Melnychyn Pancraccio Ñuñka (osbm), entre otros.

Hace una mención especial al padre Zinkó, describiéndolo como un sacerdote muy preocupado por la formación de los jóvenes: “Teníamos la congregación mariana e íbamos dos horas los martes y otras dos los jueves, clases de religión y de ucraniano, formó coros, incentivó la realización de obras teatrales, el ballet, un sacerdote muy activo, que siempre prefirió el trabajo educativo por encima de la construcción de nuevos templos”.

Dejó dos nombres de aquella época y en ese ámbito, Marco Atamañuk y José Balandá, de quien dijo que bailaba muy bien las danzas ucranianas. “Gracias al trabajo del clero, entre los 40 y 60, había mucha actividad cultural alrededor de la Iglesia”.

Siempre lo vi y aprecié ese tradicional “previt” (bienvenida) que realizaba Don Esteban. En la charla, entre recuerdos y un buen mate encontré un hombre comprometido con su comunidad y también agradecido a ella.

Al finalizar la charla me dijo: «Ya les anticipé, tengo casi 90 años y ni que venga el Papa voy a hacer el “previt”, dejo el camino a otros más jóvenes».

Don Esteban, el carpintero, como se define “de los de antes”, el “recibidor” de la comunidad, está casado con Antonia Playuk y tuvo tres hijos, dos varones y una mujer.



Don Esteban, y la tradicional bienvenida a los más ilustres visitantes.

JOSE SZENCZUK, CON SELLO PROPIO

Toda comunidad cuenta con personas que a lo largo de su vida se destacaron por su trabajo, por su vocación solidaria y también por las características de su personalidad.

La comunidad apostoleña contará en su historia con muchos de ellos, pero en mi andar y en la tarea de dirigente me tocó convivir en el trabajo -interinstitucional- con Don José Szenczuk.

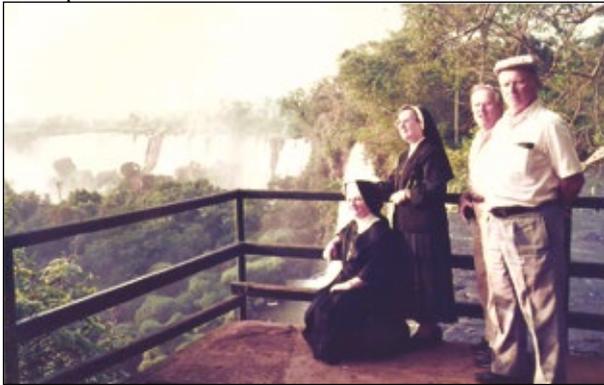
Presidente del club Argentino Ucraniano por dos períodos, pero con más de 50 años en una tarea casi diaria en la institución.

Hace un tiempo “el ruido” de su moto se apagó y ya las calles no lo volvieron a ver. Se fue como todos, sin nada, con lo puesto, pero dejó imborrables recuerdos, en su familia, en su comunidad y en la colectividad de Misiones.

Si hacemos un breve repaso, recordaremos que su trabajo excedió la colectividad, que sin dudas era su gran amor.

Insistente colaborador del municipio en emparejar calles y veredas de su ciudad, en la construcción de la plaza Belgrano, de la plaza San Martín, en el monumento a Taras Shevchenko y con el Carro Polaco en ruta 1.

Colaboró en la construcción del Hogar de Ancianos “Melvin Jones”, fue presidente de los Bomberos Voluntarios de Apóstoles, miembro de la comisión de Cospal.



Don José y sus queridos hermanos. Las religiosas (OSBM) Dionisia Rosa y Anicia Verónica.
Su hermano Mariano.

Donó el terreno del Camping del Club Ucraniano y trabajó en su construcción. Siendo presidente en dos períodos, y colaborando con otras muchas carencias.

Un contemporáneo, Don Esteban Seňuk, que trabajó con él en el club, nos dijo: «José Szenczuk donó el terreno para el campo, él hizo mucho, a su modo, un hombre que siempre se salía con la suya. Le decían “José tarjeta”, porque con su moto recorría las casas de amigos vecinos y miembros de la comunidad vendiendo las rifas, tarjetas de bailes o bien llevando invitaciones a los eventos solidarios en lo que estaba involucrado».

Otros destacaron su gran capacidad de convencimiento y aseguran que fue quien más transformó el club. “Las rifas y las tarjetas eran su especialidad, simplemente dejaba en el domicilio, no había devolución, era su modo”.

Su familia lo recuerda como “un hombre muy emprendedor, muy a pesar de los escasos estudios que pudo cursar, le dio mucho de su vida a la comunidad, sacrificando los tiempos de la familia”

Graciela y Rosana, sus hijas, lo recuerdan: «Papá nos decía, cuando aún las calles de Apóstoles eran de tierra: “Alguna vez, ustedes o sus hijos van a disfrutar del progreso, con el asfalto, las cloacas”...».

También remarcaron su ímpetu porque la ciudad tenga veredas transitables, parejas, lo que le llevó más de un dolor de cabeza por la intransigencia de algunos vecinos que no medían las buenas intenciones”.

Su “fama” de trabajador incansable y convincente lo llevó a relacionarse con varios jefes municipales, poco importaba el color político, importaba la comunidad.

Conocía bien los caminos de la colonia, los tiempos de vendedor: “Chacra por chacra” de Casa Jorge Fedorischak, le permitió estar al tanto de cada rincón y saber las necesidades de los pobladores.

Las famosas frases: “Che, cuñado” o “No creas que es fácil nadar con poncho”, típicas para abrir una conversación o bien para convencer de lo que ya tenía planeado.

Hace unos meses, en octubre del 2015, las autoridades actuales de la institución hicieron lo que las personas agradecidas hacen. Impusieron el nombre del “José Szenczuk” al Camping que él mismo había donado y en el que tanto había trabajado.

Fiel a sus convicciones, más de una vez fue tentado para ser candidato a Intendente por sectores políticos que no eran el suyo, agradeció, pero no aceptó, aunque después se puso a disposición del intendente electo.

Le dio medio siglo a la institución, desde distintos lugares, con su “sello” propio, siempre en mangas de camisa y escapando de la formalidad o de la cabeceras de las mesas.

Sus hijas y su esposa coinciden en que Don José Szenczuk, “si bien no era un hombre religioso, era muy espiritual y tenía muy clara su misión en la vida”.

Sus últimos años, se llenaron de algo de tristeza, ya había dejado “su” Club Argentino Ucraniano y le dolía, esa misma institución a la que vio crecer, a la que seguramente quería seguir aportando, pero las nuevas generaciones imponían otros rumbos. Así se fue apagando y nos dejó, pero quedó en la memoria y el recuerdo y muchas cosas de Apóstoles sin dudas tienen el sello inconfundible de su trabajo.

Don José Szenczuk tenía un hermano y dos hermanas, ambas religiosas de la orden de San Basilio Magno, Anicia y Dionisia.

Estuvo casado más de 50 años con Delia María Daniluk con quien tuvo tres hijas: Graciela, Rosana y Claudia.



Don José, así de sencillo, emprendedor apostoleño.

COLECTIVIDAD DE OBERÁ Y COLONIAS

La comunidad de ucranianos y descendientes en la zona centro responde a dos corrientes. La primera es el desplazamiento de familias que se habían radicado en la zona sur (Apóstoles y alrededores) y que ante la necesidad de contar con más tierras fueron buscándolas en lo que se llamaba Yerbal Viejo, hoy Oberá.

La segunda corriente es la migración que se produce entre la finalización de la Primera Guerra y el inicio de la Segunda. Así como la mayoría de los inmigrantes que se asentaron en el sur, provenían de Halychyna -Ucrania-, quiénes se radicaron en el centro de Misiones venían de la provincia de Volyñ.

Tanto unos como otros, se instalaron en el pequeño pueblo que con el tiempo se convertiría en Oberá, en sus alrededores y colonias vecinas de Campo Ramón, Florentino Ameghino, Los Helechos o Campo Viera.

Las primeras familias en llegar fueron: los Gabroski, Kornuta, Pona, Moroyinski, Panaciuk, Olinek, Kruzulniski, Boichuk, Unizony, Bondarenko, Hacesek, Boiko, Andrujovich, Cizak, Kondratiuk, Bochiuk, Nikolajuk, Bilinski, Novak, Biorozco, Pauluk, Kastelan, Ostroski, Kaleñuk, Horot, Barchuk, Zajarczuk, Derluk y Serdiuk.

Casi todos se dedicaron a la agricultura, especialmente a la producción de yerba mate, té, tabaco y tung.

Su organización colectiva se realizó en 1974 cuando formaron una sociedad de hecho que se consolidó en 1978 con la inauguración de la plazoleta Ucrania, sobre la avenida Beltrame.

Así se unieron a la primera fiesta del Inmigrante en 1980. En aquella oportunidad, la municipalidad local aceptó oficialmente a la colectividad ucraniana como una de las fundadoras de la celebración.

En esos años, Ucrania se encontraba bajo el dominio de la Unión Soviética, por lo que la incorporación generó algunas quejas diplomáticas, presiones y protestas de sectores ligados a la Embajada Rusa, pero las autoridades mantuvieron firme su decisión y la colectividad quedó ligada a la Fiesta.

Este fue, quizás, un indudable reconocimiento a una de las comunidades más numerosas y que siempre defendió los ideales de libertad de su madre patria.

La comunidad construyó una réplica de una casa típica de la región de los Montes Cárpatos en el Parque de las Naciones, característica por su arquitectura maderera.



La Casa Ucraniana en el Parque de las Naciones en Oberá.

Además de ser protagonista de la Fiesta Nacional de los Inmigrantes, cuentan con el grupo folklórico Barvinok, cuya fama ha traspasado inclusive las fronteras del país en sus distintas versiones, niños, adolescentes y mayores. También el canto es una actividad constante con el coro Soloviyi.

Una de las principales atracciones de la fiesta es la coronación de la soberana de la fiesta, que luego participa en la mayoría de los eventos nacionales en Argentina y países vecinos.

La colectividad Ucraniana ha tenido siempre una participación destacada. Fueron tres de sus representantes las que fueron electas Reinas de la Fiesta. Marisol Serdiuk (1986), Irene Judyk (1998) y Daiana Sawczuk (2014). También en innumerables ocasiones las “ucranianas” fueron electas princesas.



Irene Judyk Reina nacional de los Inmigrantes (1998).

Daiana Sawczuk, Reina nacional de los Inmigrantes (2014)

En todos estos años, fueron muchos los dirigentes que se destacaron en el ámbito de la comunidad obereña. Vale citar algunos que ejercieron la presidencia de la institución como Basilio Cizak, uno de los impulsores en los primeros años; Ernesto Ostrowski, de quien guardo los mejores recuer-

dos no solo por su dedicación y trabajo en la colectividad, sino también en el apoyo que por muchos años brindó con su familia a las actividades culturales, entre ellos el Ballet Barvinok, Luis Pona, Pedro Pauluk, y Ladislao Kornuta, entre otros. Más acá en el tiempo y por varios períodos, Marta Marta Wieremiej de Motta, mujer de notable empuje y creatividad, con quien compartimos innumerables eventos entre las diferentes entidades, y Julio Barchuk, este último ocupando también la presidencia de la Federación de Colectividades.

JULIO PEDRO BARCHUK

Por varios períodos ocupó la presidencia de la colectividad de Oberá y colonias y por cuatro años tuvo la responsabilidad, representando a su entidad, de presidir la Federación de Colectividades, cuya principal actividad es la organización de la Fiesta Nacional de los Inmigrantes.

Descendiente en segunda generación, sus abuelos: Miguel Barchuk y Ana Rotchen, y Tomas Kostascki y María Posaski llegaron de Ucrania estableciéndose en Apóstoles.

Sus padres, apostoleños, Nicolás Barchuk y Bronislada Kostascki, se radicaron por un tiempo en Posadas, donde nació Julio, uno de los nueve hijos de Nicolás.

El trabajo de sus padres lo fue llevando a Julio a estudiar en Campo Viera, Lomas de Zamora, Venado Tuerto (Buenos Aires) y finalmente recibirse de maestro en la Escuela Normal de Oberá en 1964.

La docencia también lo llevó a recorrer caminos lejanos en Misiones. Fue maestro y director en establecimientos de Colonia Julio Martín, Cerro Moreno, A. del Valle, 2 de Mayo, Pueblo Illia, Campo Grande, Santo Pipó, Alberdi y finalmente en Colonia Guaraní, donde se acogió al beneficio de la jubilación.

Había formado su familia en 1967, con Blanca Ríos, también docente, con quien tuvo dos hijos, Cristina y Edgardo.



Julio Barchuk fue reconocido por el gobierno de Ucrania por su trabajo en la comunidad de Misiones. La distinción le fue entregada por Olexandr Nykonenko embajador de Ucrania en la Argentina y el Cónsul de Ucrania en Misiones Diego Muruniak.

A pesar de las distancias, siempre estuvo ligado a las comunidades ucranianas, pero su llegada definitiva a Oberá hizo que el deseo de participar sea una realidad.

En 1997 fue presidente de la comisión del Parque de las Naciones en esa edición, donde la fiesta dejaba definitivamente el Polideportivo a la sede actual.

En 1998 resulta electo presidente de la Colectividad de Oberá y Colonias, permaneciendo en el cargo por espacio de 16 años, hasta el 2014.

En el año 2000 fue electo Vicepresidente de la Federación de Colectividades, para ser luego y por dos períodos consecutivos presidente.

Paralelamente, entre los años 2007 y 2015, fue Director de Turismo de la Municipalidad de Oberá.

SUS RECUERDOS

«Un gran recuerdo me dejó los 25 años de la fiesta, donde celebramos todo el mes, con un éxito total. Con los mejores artistas, consolidándose y posicionándose definitivamente la Fiesta Nacional del Inmigrante.

»La colectividad siempre tuvo un papel importante, siempre fue destacada, por su presencia, por su actividad cultural, su ballet y por el trabajo de sus dirigentes.

»Cuando me hice cargo, había un tinglado, logramos terminar y dejar la casa típica como hoy podemos disfrutarla.

»La casa Ucraniana siempre fue exitosa, por la calidez de la atención, por la innovación en la cuestión gastronómica y obviamente el escenario donde actuaban nuestros cuerpos de danzas y muchísimos invitados.

»También nuestra casa es sede de los mejores eventos, no solamente sociales, de la comunidad, sino también de empresas y entidades nacionales e internacionales que nos eligieron.

»Sin dudas, la casa es el punto de reunión de los ucranios y descendientes de la provincia, del país y de países vecinos, dan vuelta y vueltas, pero los varenykys y holuptsi y demás especialidades finalmente convencen.

»La idea del modelo de la casa pertenece a un arquitecto descendiente de ucranianos de la provincia de Mendoza. Pero la adaptación y el trabajo de los planos fue responsabilidad del Arq. Joselo Bondarencó, uno de los primeros bailarines del Ballet Barvinok.

»Lo pendiente es el parque recreativo, son 2 hectáreas sobre la ruta 14. Está construida la pileta de dimensiones semiolímpica, falta finalizar la obra que ojalá se pueda concretar.

»Mi sueño fue Luz y Sonido en el Parque de las Naciones, concreté el proyecto conseguí la financiación, lamentablemente la gestión posterior a la mía tuvo complicaciones y no se puede disfrutar de un espectáculo que puede ser único.

»Estoy orgulloso de las reinas de la colectividad, las que fueron reinas nacionales siempre son recordadas por su correcta y responsable representación. Es una gran satisfacción para la colectividad las tres reinas de la fiesta y la gran cantidad de princesas.

»Ser dirigente requiere de sacrificios, dejar trabajo, familia, pero se trabaja para la comunidad y nunca me arrepentí, me sentí a gusto de asumir las responsabilidades.

»No puedo olvidar a mis abuelos, humildes, de trabajo, con sus diecisiete hijos en la colonia de Apóstoles; a mis padres, en especial a mi madre, quien nos inculcó la necesidad de estudiar, y a mí especialmente me alentó a que sea maestro». (Julio Pedro Barchuk)

Julio Pedro Barchuk dejó más de 20 años de su vida trabajando para la comunidad. Su don de gente, compromiso con su colectividad y los obereños y su cordialidad de siempre, lo convirtieron en un dirigente destacado y respetado. Hoy, más allá de los cargos, sigue firme contribuyendo desde la experiencia de tantos años de esfuerzo y dedicación.

En todos estos años trabajamos en innumerables proyectos y siempre encontré en este amigo, disposición, trabajo, serenidad indispensable en los momentos difíciles, y con valores, aquellos que supieron inculcarle sus padres y abuelos.

ASOCIACIÓN CULTURAL UCRANIANA “27 DE AGOSTO” DE POSADAS

Es la más novel de las entidades sociales de Misiones. La comunidad de descendientes tuvo por más de 40 años toda la actividad con epicentro en la Iglesia San Vladimiro, ubicada sobre la calle Rademacher.



Sede social de la Asociación Ucrania “27 de Agosto” de Posadas.

Muchos años antes de 1987 –mediados de los 70–, un grupo importante de familias promovía la creación de un espacio, que para nada significaba

un apartamento de la Iglesia, simplemente un espacio social deportivo, con actividades que no se podían cumplir con el salón parroquial.

Finalmente, el 19 de julio de 1987, se convocó a una asamblea constitutiva. Fue en el domicilio particular de D. Raúl Pauluk, sobre la calle Yerbal de la Capital Provincial.

Muy pronto, a los pocos meses, a fines de 1987, adquirieron el terreno de la calle Perito Moreno, donde, tras años de esfuerzo, construyeron la sede social.

Desde el inicio, un concepto quedó muy claro, la entidad se ocuparía de la promoción de la cultura y el apoyo permanente a niños y jóvenes. No importaba tanto lo edilicio, sí el contenido.

Así nacieron el Ballet Kolomeia, el Zirka (de los más pequeños), Veseli Chasy (de los veteranos) y la escuela taller, sin dejar de mencionar las prácticas de coro en distintos tiempos.



“El capital y el futuro”, los niños del conjunto de danzas folclóricas “Zirka”.

Pero esa preocupación también se trasladó a lo material. En poco tiempo la entidad tuvo su sede propia que, con los años, fue progresando en comodidades.

Hoy la sede de Perito Moreno 5275 ofrece comodidades, tanto para las actividades de niños, jóvenes y adultos, como para eventos sociales de sus asociados.

También la asociación es propietaria de un predio de cuatro hectáreas en la zona de Nemesio Parma de Posadas, donde funcionó un club deportivo, con pileta de natación y quinchos.

En 1997 y en adhesión al centenario de la llegada de los primeros inmigrantes, la institución logró imponer, ordenanza mediante, el nombre de “Ucrania” a una plazoleta ubicada en un lugar privilegiado sobre la avenida Bartolomé Mitre.

Hubo muchos y buenos dirigentes, es bueno no olvidarse de quienes pusieron más que el hombro para el crecimiento de la institución. En primer lugar, quienes ya no están: Nicolás Moroz, varias veces presidente; Raúl Pauluk, tesorero por muchos años; Pedro Kluba, Rodolfo Zensinski, Francisco Rotczen, Julio Kozusne, Mariano Yachuk, Antonio Debelluk, Jorge Mantulak, Mariano Nazadyk, Luis Haresemchuk y Casimiro Banachok, entre otros.

También quienes siguieron compartiendo la responsabilidad de conducir la institución: Ricardo Hardaman, presidente por varios períodos, vecino y colaborador permanente de la entidad; Pablo Bliidij; Pedro Judyk; Esteban Chudyk; Alejandro Hardaman; Jorge, Mario y Alberto Brycki; Antonio Karabín; Raúl Castells; Jorge Spasiuk; Matías Klikailo; Máximo Melnik; Daniel Spasiuk; y toda la familia Guidura, desde Doña María, Juan, el arquitecto y todos su hermanos y hermanas; en fin, un grupo importante. Seguramente habrá más de algún enojo por el olvido imperdonable de apellidos de familias que supieron brindar su apoyo o contribución a la entidad.



El trabajo comunitario, arma fundamental para el crecimiento de la institución.

Hoy la Asociación está dirigida por jóvenes que fueron, allá en tiempos de su fundación, los primeros bailarines del Kolomeia, encabezados por Jorge Brycki y Pedro Guidura, y un entusiasta grupo. Es un orgullo que exhiben los viejos dirigentes, el futuro está asegurado, aseguran.

Sus desafíos, los de siempre, promover y apoyar actividades propias de la cultura ucraniana. Sus tres cuerpos de baile son una clara muestra del trabajo de la institución.

Ese apoyo se tradujo en estos 30 años en brindarle todas las posibilidades de crecer en un ambiente sano y productivo. También apoyarlo con la contratación de profesores de danzas que vinieron desde Brasil, Buenos Aires y Ucrania a transmitir los conocimientos a los chicos de la institución, o bien enviar a sus coreógrafos a cursos en Brasil. También organizando encuentros en conjunto como con la Asociación Ucrania de Cultura Prosvita de la República Argentina, que permitió la participación de otras instituciones de la provincia de Misiones y también de Paraguay. Un esfuerzo que hizo que este ensamble sea uno de los que más guarda el auténtico folklore ucraniano.

Su ballet de adolescentes y jóvenes “Kolomeia” ha sido el primer cuerpo de danzas de la Argentina en viajar a Ucrania y presentar su espectáculo en diferentes ciudades, muchas de ellas de donde vinieron los abuelos de los jóvenes “artistas”. En el 2014, repitieron la historia.



Recepción y homenaje a la presencia del entonces Obispo titular Eparquía de Santa María del Patrocinio en Buenos Aires, hoy Arzobispo Mayor de Kyiv Halych, Ucrania, Arzobispo Sviatoslav Shevchuk.

Quienes conducen hoy la institución, junto a socios y amigos trabajan en su consolidación y también en dotar de mejores y mayores comodidades a la sede social, un ámbito que es propicio para las actividades de socios, y también para vecinos de la zona y alumnos de establecimientos escolares.

En los eventos y en los muy buenos momentos se escucha decir a un veterano dirigente: “Valió la pena, comenzamos sin nada material, pero tenían un capital humano excelente y así el futuro estaba asegurado, hoy la institución es la muestra del sacrificio de decenas de familias posadeñas”.

CARLOS STACIUK

No puedo dejar de asociar al estimado “Carlitos” con la alegría, con la sonrisa, la de un hombre con un optimismo que contagia. Quienes lo conocen de muy pequeño aseguran que siempre fue así, está igual, dicen, es igual, más allá de sus 80 años encima.

No ha sido un dirigente en las instituciones de la comunidad, pero desde su lugar, el de empresario, de hombre público, se mostró fiel a la herencia que le dejaron sus abuelos y sus padres.

Colaborador y activo en las convocatorias de la comunidad, siempre dispuesto y generando ideas y proyectos para con las organizaciones de “sus” paisanos.

Como no podía ser de otra manera, “Carlitos” viene de “Las Tunas”, acaso el lugar al que algunos destacan como la cuna de los históricos de la comunidad en Misiones.

A ese lugar arribaron sus abuelos, los inmigrantes Daniel Staciuk y María Zirman. Fue allá en 1901, como una de las muchas familias procedentes de Otenya, pequeña comunidad cercana a Ivano Frankivsk.

En la histórica colonia nacieron seis hijos que se sumaron a los otros dos que habían viajado junto a sus padres desde tierras ucranianas.

Uno de los nacidos en Las Tunas, (1911) fue D. Miguel Staciuk, el papá de Carlitos, quien, muy joven, salió en búsqueda de nuevo horizontes para radicarse finalmente en la zona centro, más precisamente en Villa Bonita, Municipio de Campo Ramón.

Don Miguel contrajo matrimonio con Verónica Burkowski y tuvieron cinco hijos, entre ellos el buen amigo Carlos Staciuk, allá por el 3 de enero de 1936.



“Carlitos” Staciuk y la sonrisa de siempre, junto a su padre rumbo a su inolvidable a Ucrania.

Obviamente, las épocas no eran las mejores, como bien nos cuenta Carlitos: “Papá trabajó toda su vida y nunca pudo tener nada desde la mirada económica, sí desde la familia, a la que cuidó y alentó para que sus hijos tengan alguna vez un mejor bienestar”.

Su ingreso a la educación llega en una fiesta: “Estábamos en un casamiento en Las Tunas y ya tenía 7 años y no iba a la escuela y le dijeron a papá que me dejara en la zona, que me iban a alojar y mandar a estudiar, así me quedé y curse el primer grado en la escuela 71, siendo compañero de quien luego fuera senador nacional Mario Aníbal Losada”.

Luego, por distintas razones, la educación lo fue llevando a Villa Bonita, Picada Industrial, Cerro Azul y finalmente a Oberá.

Precisamente en Oberá y a los 11 años comienza el tiempo del trabajo. Un antiguo maestro, Miguel Moreira, lo emplea como cadete en su casa y también en el estudio jurídico.

Por la tarde, iba a la escuela, donde terminó la escuela primaria. El citado Moreira, dirigente del peronismo de la época, logra que su fiel empleado ingrese a trabajar al Juzgado Nacional de Paz de Oberá, corría ya el año 1953.

Recuerda allí una anécdota: «Eran tiempos políticos bastante particulares, cuando apenas entré al juzgado, apareció el secretario del juez y me dijo: “Vos atendés a lo radicales y comunistas y yo a los compañeros”. Después vino la Revolución Libertadora y me pusieron de secretario del juzgado».

Cuando le tocó “servir a la patria”, su destino fue en Posadas, y fue el destino nomás, porque ya nunca volvería a la Zona Centro.

“Busqué trabajo, no quería volver a Oberá, había peleado con mi novia, pedí trabajo en la CRYM, el Banco Provincia y en el Poder Judicial y me salieron las tres cosas, elegí quedarme en la justicia, fui al archivo del Poder Judicial de Misiones 1958. Con el tiempo fui ascendiendo y pasando por varios juzgados, culminé como oficial de justicia”.

Pero la vida le daría otras oportunidades, como él mismo relata: “Me encuentro con Don Francisco Olexow, y me pregunto qué hacía a la tarde y me ofreció ser vendedor de joyas; nunca había vendido un alfiler, cuando me mostró una serie de bandejas, me eclipsó y ahí comenzó mi vida de vendedor de joyas”. En los cuatro primeros meses ganó lo que ganaría en todo un año en la justicia.

Fueron 20 años, fue la piedra fundamental de lo que hoy es el negocio. Ese negocio que llega también en el mismo camino: «Tenía que comprar una caja de seguridad, cuando la adquirí, terminé convencido de que podía vender esas cajas, me asocié con Vicente Lojko, para luego quedar solo al frente de “Carlos Staciuk”».

Así llegaron las calculadoras, los muebles de oficina, la fábrica, siempre con el sello característico de “Carlitos”. Fueron símbolo de aquellos años en los medios “Carlos Staciuk, el nido de las calculadoras electrónicas”, frase creada por Cacho Simsolo, o bien cuando Alfredo Abrazián impuso: “Todo para la oficina, menos la secretaria”.

LA POLÍTICA

Si bien solamente accedió una vez a un cargo público –fue en el directorio del Instituto del Seguro–, tuvo destacada participación política representando a la Democracia Cristiana y también como aliado al Justicialismo. Fue candidato a Gobernador en las elecciones de 1983 y luego a vice Gobernador en uno de los subtemas del Justicialismo. “Fue una distinción ser candidato, más allá de saber de las pocas posibilidades”, reflexionó Carlos.

LA FAMILIA

Se casó 20 de febrero de 1965 con Elena Ujeika, en Mojón Grande, donde su futura esposa era maestra. Fue padre de tres hijos: Raquel Noemí, médica, hoy jefa del Servicio de Trasplantes de Medula Ósea del Hospital Garrahan de Buenos Aires; Susana, cosmíatra; y Luis, su fiel compañero en la empresa.

UCRANIA, UN SUEÑO CUMPLIDO

Fue su abuela, Doña María Zirman, la que le enseñó las primeras palabras en ucraniano y la que mucho le habló de la lejana tierra. Siempre soñó con “pegar la vuelta” en nombre de aquellos que no pudieron y así lo hizo, en tres oportunidades.

La primera, donde pudo conocer los principales atractivos y llegar a la pequeña Otynya, población cercana a Ivano Frankivsk, desde donde hace más de 110 años salieron sus abuelos.

La segunda la relata con emoción: «En la primera excursión a Ucrania, preguntaron por mi padre, había algunos primos de su edad que querían conocerlo, apenas volví, lo preparé, hablé con el médico, ya tenía 80 años y allá fuimos.

»Fue un viaje lleno de emociones, pasamos casi un mes, de fiesta en fiesta, de encuentros y sonrisas y más de una lagrima, recorrimos, la iglesia donde se había casado mi abuelo y los lugares que tantos recuerdos le traía a papá.

»Los Staciuk tenían 700 hectáreas, pero los comunistas le sacaron y le dejaron media hectárea.

»Nunca vi un tipo más feliz en mi vida, le contó a todo el mundo que estuvo en Ucrania. Lo mejor que hice en mi vida fue llevarlo a mi papá a Ucrania».

LAS NUEVAS OPORTUNIDADES

Con la experiencia a cuestas, pero sin perder en ningún momento la sonrisa, se aferró a aquello que dice que **“la vida siempre te da nuevas oportunidades”**.

Y lo relaciona cuando alguna vez le robaron todas las joyas y debió empezar de nuevo, así también, dice Carlos: «A los abuelos les “robaron” el futuro en su propia tierra y salieron a buscar otra, como tantos inmigrantes cualquiera sea su procedencia: el inmigrante no tiene nacionalidad, son quienes buscan progresar o buscan refugio.

»Solo tengo gratitud, sé cómo sufrieron ellos, mi padre laburó toda su vida y nunca tuvo nada, es por eso estoy orgulloso de lo que pude construir y ver el futuro a través de mis hijos.

»Agradezco a Dios y a mi familia, tengo una gran mujer que es de fierro y unos hijos maravillosos».

Muy ligado a la Iglesia Espíritu Santo, donde desde hace más de 50 años dirige la primera misa de los domingos.

El barrio Palomar, siempre su lugar en Posadas, primero como pensionista y luego para establecer su familia.

Hoy, como siempre, con su alegría, con su permanente sonrisa, camina la ciudad, o bien detrás de su escritorio, orgulloso de su fiel acompañante, su hijo Luis, llevando adelante la empresa. Tiene su tiempo, su familia, y su violín, casi el mismo que veía en manos de un abuelito en la chacra de Villa Bonita, que interpretaba alegres melodías.

Seguramente “Carlitos”, cuando logra interpretar algún que otro tema con ese instrumento, se imagina aquellos tiempos cuando con esa música,

sus padres, parientes y vecinos hacían un pequeño paréntesis en el trabajo para dar rienda suelta a su alegría, esa que hoy él mismo contagia.

Amigo y vecino, Carlos Staciuk hizo un generoso aporte a la comunidad de descendientes de ucranios en Misiones y es un fiel representante de una generación que supo ganarse, a fuerza de trabajo, un lugar en la sociedad misionera.

ELÍAS ANDRUJOVICH

Don Elías ha sido distinguido como un célebre ciudadano obereño, a pesar de haber nacido en Apóstoles.

Un gran emprendedor y enérgico movilizador de iniciativas para la ciudad de Oberá y la Zona Centro de nuestra provincia.

Don Elías Andrujovich nació el 5 de agosto de 1920 en Apóstoles, hijo de Nicolás y Dominga Zeroqui; eran siete hermanos, inmigrantes ucranianos. A los 9 años quedó huérfano de padre, años más tarde su madre volvió a casarse y allí nacieron otros seis hermanos.

A los 12 años fue cadete del almacén de su tío José Warenycia y dos años más tarde comienza a trabajar como mecánico con su primo, don Alejandro Warenycia.

En 1948 el negocio de los Warenycia crecía y decidieron abrir una sucursal en Oberá y allí fue Don Elías como gerente, primero, para luego incorporarse como socio de la muy conocida firma “Warenycia y Andrujovich”, firma dedicada a la venta de automotores y autopartes y en la asistencia a corredores y preparadores de autos de carrera de todo nuestro país.

Se casa en 1946 con Wanda Komisarki, con quien tuvo dos hijos, María Cristina y Arturo Elías.

Fue dirigente de clubes, formó pilotos de avión (él mismo obtuvo el título de Piloto Aviador Civil Categoría A, con el que desarrolló una labor humanitaria para el traslado de enfermos), y se destacó como protagonista en las más importantes iniciativas para el desarrollo de la ciudad de Oberá.

Participó de la organización de la Fiesta del Inmigrante. Promovió, además, la Fundación Zona Centro (en la cual ejerció como presidente), una importantísima asociación entre entidades privadas y públicas que buscaba aunar esfuerzos en pos de iniciativas de desarrollo de la Zona Centro, institución reconocida tanto por la solidez de su estructura como por el vasto alcance de sus proyecciones y su intento de explotar el potencial latente de esta subregión de nuestra provincia. Todo esto nos demuestra la esencia de Don Elías Andrujovich, un hombre siempre en actividad y llevado a actuar por los más nobles intereses para su comunidad.

Entre otras funciones, debe mencionarse su actividad como precursor y representante del Rotary Club Internacional y desde 1951, durante 17 años, su presidente. Entre sus numerosos objetivos estuvieron: la pavimentación de la Ruta Nacional N° 40, la Fundación de la Excaja de Créditos de Oberá, la instalación de la sucursal del entonces Banco Provincia de Misiones, la creación del hogar de ancianos “Yerbal Viejo”, entre otros.

Durante la década de los años noventa, abre las puertas de Cabañas del Parque, un importante proyecto hotelero.

El 24 de junio 1997 fue reconocido por su contribución personal para el desarrollo de las relaciones comerciales entre Ucrania y la República Argentina por el Ministerio de Relaciones Exteriores, Económicas y Comerciales de Ucrania, entre otros diversos reconocimientos a lo largo de su trayectoria.

Nunca estuvo ajeno a las actividades de la colectividad. Colaboró desde la misma fundación en la “Colectividad Ucraniana de Oberá y Colonias”. Referente por décadas y siempre solidario para con las actividades y para con la difusión de la cultura ucraniana. Conformó la Comisión Provincial de los festejos por el centenario de la llegada de los primeros inmigrantes ucranios y polacos a Misiones.

El 2 de septiembre de 2011, la Cámara de Diputados de la Nación le otorgó el galardón a los Mayores Notables de ese año, que se celebra anualmente en la Cámara Baja y que homenajea a los más ilustres hombres y mujeres mayores de nuestro país y que es entregado por las Comisiones de Cultura, Acción Social y Salud Pública y la de Tercera Edad.

Don Elías Andrujovich, un trabajador incansable, nos dejó hace muy poco, falleció el 21 de febrero del 2016.



Don Elias Andrujovich, promotor de tantas buenas obras en la zona centro de Misiones.

PEDRO WARENYCIA
JUSTICIA Y MEDIOS DE COMUNICACIÓN

Pedro -abogado- y Meroslao Warenycia -odontólogo-, fueron de los primeros profesionales de la todavía joven comunidad ucraniana de Misiones. Hijos de la primera generación, tanto su padre, Don José, como su madre, María Szeroki, habían llegado de la lejana Ucrania en los primeros años del 1900.

Eran cinco hermanos Warenycia: Alejandro, Ana, Meroslao y Estefanía, Pedro era el menor. Había nacido el 24 de Julio de 1917 en el Paraje Las Tunas.

Estudio la primaria en la Escuela Infantil Mixta 23 de Las Tunas, la tradicional escuela de los inmigrantes, fundada en 1902 y dirigida por don Raúl Nosiglia, secundado por Magdalena Nosiglia. Otros maestros de la época: Lidia y Arcadio Chamarro, Julia y Adolfo Krause, Olinda y Ernesto Chamorro, Olga y Alberto Foderé, Sra. Amalia de Simón de Puerta, Leonor y Emilio Casals, Pina Losada y Angélica Snarbach. Pedro hace la secundaria en parte en el Colegio Nacional N° 1 de Posadas “Martin de Moussy” y en el Colegio Internacional de Olivos, Buenos Aires.

Luego se traslada a la ciudad de Córdoba, donde estudia abogacía en la destacada Universidad Nacional de esa provincia, junto con su hermano Meroslao, que cursó odontología. Corría el año 1937.

Allí estudiaba y trabajaba junto a quien sería luego su suegro, don Luis Novillo Linares, director de Correos de Córdoba y senador provincial por la UCR.

Se casa en Córdoba en 1943 con Blanca Estela Novillo Linares. Don Pedro y Doña Blanca tuvieron cuatro hijos: Tuny, Fernando, Teresa y Pedro.

Una vez recibido siguió trabajando un tiempo en Córdoba hasta su designación en 1951 como Defensor Oficial en el único Juzgado Federal que funcionaba en esa época en el Territorio Nacional de Misiones.

Allí comienza su carrera judicial. El 11 de febrero de 1953, por decreto nacional 2.748, se lo designa Juez Nacional de Primera Instancia de Posadas, a cargo del Juzgado Federal N° 1. En esas funciones sin causa fue dejado cesante el día 8 de diciembre de 1955. Ello consecuencia de la denominada Revolución Libertadora de ese mismo año. Su designación con acuerdo del senado la firmaron el presidente Perón y el almirante Teisaire, presidente de ese cuerpo.

Estuvo un tiempo detenido en Posadas y en el penal de Villa Devoto en la Capital Federal, en el denominado cuadro quinto junto a John William Cooke y otras personalidades de la época.

Ya en libertad sin ningún proceso, desempeña la profesión de abogado del foro de Posadas y atendiendo especialmente casos de personas del interior de misiones, en su mayoría productores agrarios que entregaban sus productos a empresas foráneas y luego no recibían los pagos correspondientes. Aunque también actuó en temas penales, civiles, accidentes, sucesiones., etc., luego volvería a su carrera en la justicia de la ya recreada provincia de Misiones en 1953.

Fue convocado el 15 de enero de 1959 para desempeñar el cargo de Procurador del Superior Tribunal de Justicia y recibe su primer acuerdo cameral siendo gobernador el doctor Cesar Napoleón Ayrault.

Este mismo mandatario promueve en Cámara de Diputados su acuerdo para integrar el Superior Tribunal de Justicia como ministro que asume el 22 de septiembre de 1960.

Desempeñó esas funciones hasta 1976, cuando fue intervenido el Poder Judicial por el Proceso de Reorganización Nacional. En varias oportunidades de esos 16 años le tocó presidir el cuerpo. Fue redactor del primer reglamento del Poder Judicial.



Pedro Warenycia jura como integrante del superior Tribunal de Justicia de Misiones. Junto a el entonces gobernador Juan Manuel Irrazábal.

Al retornar la democracia en 1983, el gobernador electo no repuso en sus cargos a quienes habían sido dejados cesantes en el Superior Tribunal por el proceso militar.

Volvió a las fuentes, se dedicó de nuevo a ejercer el periodismo al igual que lo había hecho en su juventud editando en Apóstoles un boletín informativo y trisemanal y en el diario El Imparcial, en 1933, durante sus estudios en el Colegio Nacional de Posadas, que dirigía Marcos Tavarez Castillo.

LA RADIO DEL “NORDESTE ARGENTINO”

La licencia de LT4 Radiodifusora Misiones había sido adjudicada en 1968 a su esposa y un grupo de destacadas personas del quehacer local.

La señora Blanca Novillo Linares de Warenycia dirige y pone en el aire LT4 Radiodifusora Misiones el primero de febrero de 1970, pero fallece en 1974 y la empresa fue dirigida por otros socios hasta que el doctor Warenycia queda al frente del cargo tras su jubilación del Poder Judicial, y pasa a administrar dicha emisora en onda media.

Fue pionero al poner al aire la primera frecuencia modulada de la provincia, era recordado además su mástil irradiante de AM de 253 metros de altura a la orilla del hoy desaparecido curso del arroyo el Zaiman.

Durante los años del Proceso de Reorganización Nacional sufrió acusaciones por el accionar de LT4 en defensa de la provincia de Misiones, pero igualmente se sobrepuso a esos avatares. LT4 fue en su época, pese a sus diferencias con el último gobernador de facto de la Armada Nacional, una de las mejores radios del interior del país durante casi 30 años.

Entre los pasatiempos más favoritos de Don Pedro estaban la pesca en el Paraná, la fotografía y la música. Recopiló, junto a Luis Ángel Monzón, el “Chotis de Las Tunas”, recordada melodía de las fiestas de casamientos y cumpleaños de Apóstoles y las localidades vecinas del sur del departamento.

El doctor Pedro Warencia falleció el 9 de marzo del año 2002 a los 84 años de edad.

Tengo muy gratos recuerdos del apreciado doctor, o Don Pedro, como lo llamábamos en LT4. Está fresco en mi memoria el primer encuentro, tenía 20 años y alguna experiencia en LT 17 Radio Provincia de Misiones y quería hacer un programa semanal para la colectividad.

Ingresé a su despacho. Don Pedro, con tu tradicional cigarro y una sonrisa, me recibió como si me hubiese conocido de toda la vida. Era “Jorgito”, así me abrió las puertas y comencé con “Música y Canciones de Ucrania”, para luego incorporarme al staf de la radio.

Muchas veces charlamos a propósito del proceso migratorio y me dejó hechos históricos que le tocaron en su vida, como así también un sin fin de anécdotas de la época.

Jamás esquivó alguna colaboración desde el medio para con las comunidades. Alentó, desde su lugar, la difusión de la cultura, esa misma que llevaba en la sangre y que trajeron sus padres. Hombre reflexivo, estudioso y de una capacidad para leer la realidad como muy pocos. El Dr. Pedro Warencia y su LT4 siempre fueron una puerta abierta a la comunidad Ucraniana de Misiones.

JUAN RADZICHOWSKI
EL HOTELERO DE CINCO DÉCADAS

El micro centro posadeño brindó en los últimos cincuenta años varias postales, dos de ellas están relacionadas con una familia de empresarios hoteleros de origen ucraniano. Entre los pocos edificios de las décadas de los 50, 60 y 70, se destacaron casi como íconos los del City Hotel y más adelante el del Hotel Continental.

Estos establecimientos hoteleros tienen su historia, que van de la mano de una familia, los Radzichowski, primero será D. Cirilo (Kyrylo en ucraniano) y luego su hijo, nuestro querido Don Juan, siempre acompañado de su esposa y madre de sus cuatro hijos, Elena o Doña “Halya” como gusta que la llamen.

Don Juan nació en Ucrania, en una pequeña aldea “Cherniakhiv”, en la región de Volynnia o Volyñ. Corría 1936, Juan tenía 9 años, sus padres Cirilo y Tecla veían que el futuro se presentaba difícil y la idea de emigrar estaba presente.

Quisieron venir a la Argentina, el costo de la radicación costaba cuatro veces más que lo que presentaba ir a Paraguay.

Cirilo, Tecla, Juan y su hermana Elena, llegaron a Paraguay y se radicaron en la zona de Colonia Fram y Carmen del Paraná.

Fueron años muy duros, recuerda D. Juan: “Tiempo difíciles, papá logró comprar unas 40 hectáreas y plantamos poroto, zapallo, maíz, productos

que se demandaba en la zona, además de montar un pequeño comercio, donde se revendían productos que se compraban en Asunción”.

Más adelante en el tiempo, «plantábamos “hrechka” o trigo sarraceno o alforfón, que consumíamos los esclavos y también la comunidad judía, logramos un contacto y despachábamos de a 10 mil kilos con destino a Buenos Aires, lo que nos brindaba una buena renta».

Con este producto, y a partir de ciertas trabas que impuso el gobierno argentino, la familia Radzichowski montó un molino en la ciudad de Posadas, en la calle Barrufaldi, como para poder seguir atendiendo a la demanda que llegaba desde Buenos Aires.

Estas operaciones y otros ahorros de D. Cirilo, le permitieron en los años 50 comprar la propiedad sobre la calle Colón, donde funcionaba el “Café Martínez”. Allí se edificó una galería en la planta baja y otros cuatro pisos para habitaciones, todas con baño privado, toda una novedad para los hoteles de la época (1955). Así nació el City Hotel de Posadas.

“Fue un gran acierto, porque se había terminado el asfalto a San Ignacio y la gente que venía debía quedar en Posadas y nosotros teníamos todas las habitaciones con baño privado, era la diferencia con los demás hoteles”.

Para 1968, la firma se fue expandiendo y se inaugura la segunda ala del hotel con 11 pisos y con el sueño de erigir uno más moderno aún. La familia compra los lotes donde se ubica hoy el Hotel Continental, un establecimiento que siempre mostraron con orgullo Don Juan y su familia.

En 1972 se habilitan los primeros cuatro pisos del Hotel Continental, para la época, edificio insignia de la ciudad.

Allí es donde D. Juan y su conformada familia ponen la energía para transformarlo, y hacer de este, por muchos años, el mejor establecimiento hotelero de la capital de la provincia.

En la tarea Don Juan no estuvo solo, siempre con su querida esposa Doña “Halya”, quien comparte su vida hace más de 66 años, dueña de una historia signada por las guerras europeas.

Doña “Halya”, o bien Elena Vyslocka, nació también en Ucrania, en Kamenetsia, aldea cercana a Uzhorod, capital de la Óblast –provincia– de Transcarpatia, hija de un destacado militar que luchó en la Primera Guerra en la Ukrayinska Halytska Armiya.

Un gran amigo, el Dr. Ihor Wasylyk, estudioso de las formaciones y contiendas militares ucranias, siempre recordaba la notable actuación de D. Juan Wislocki en el campo militar, cuyo desempeño había sido destacado en crónicas de la época.



Don Juan y Doña Halya, los años de hoteleros quedaron atrás,
hoy la felicidad son los nietos...

Recién por 1949, tras las guerras, la familia emigra a Paraguay, donde, una vez llegados a Carmen del Paraná, conoce a Don Juan y a los pocos meses se casan.

Con los emprendimientos hoteleros, toda la familia se muda a la Argentina para nunca más dejarla.

Aquí nacieron los hijos: Lucio, Marta, Cristina y Adrián. Los varones, Lucio y Adrián, acompañaron a D. Juan en el emprendimiento hotelero hasta su venta.

Pero más allá de su trabajo, de su creatividad y su desempeño en lo comercial, Don Juan y Doña Elena siempre estuvieron atentos al desarrollo de la comunidad ucraniana, especialmente de la ciudad de Posadas.

Recuerdo allá por noviembre de 1976, había llegado un numeroso contingente cultural de Toronto (Canadá), era el Ballet y Coro Kalyna. El hotel Continental se transformó en una entidad cultural ucraniana por varios días.

Y así acompañó a la comunidad en todos los eventos, alojando gratuitamente a decenas de delegaciones de Ucrania o de terceros países que visitaban Misiones.

Todos los embajadores y/o diplomáticos que tuvo Ucrania en la Argentina, siempre fueron alojados por Don Juan y Doña “Halya” en “su Continental” y siempre con algún detalle que sorprendía a los visitantes.

Socio desde el mismo inicio de la Asociación Ucraniana “27 de Agosto” de Posadas, colaborador permanente, que a pesar de sus casi 90 años, y junto a Doña “Halya”, asisten siempre a los eventos culturales.

Pasaron más de 50 años como la familia hotelera ucraniana de Misiones. Allí estuvieron Don Juan y su familia, hoy alejados de la actividad, pero rodeados del amor de sus nietos y bisnietos que alegran sus vidas.

ARROZ PARA LOS “HOLUBTSI”

Bien sabemos que la provincia de Misiones no es hoy productora de arroz. La necesidad de campos con mucha agua hace que los arrozales sean bienvenidos en la provincia de Corrientes.

Pero según contaban los abuelos, no fueron pocos los inmigrantes ucranianos que incursionaron en este cultivo, aprovechando los arroyos de la colonia, entre ellos el Tuna, el León, Chimiray, Verón y algunas vertientes.

Marco Atamañuk, hombre ligado por muchos años a la producción arrocerá, recuerda: «Había una gran cantidad de colonos que hacían arroz, algunos en lotes de 2 o 3 hectáreas, pero incluso otros entre 10 y 15 hectáreas».

Plantaban cerca de los arroyos de la zona y aprovechaban las vertientes, incluso sé que muchos bombeaban agua desde los cursos de agua», recuerda.

«La mayoría vendía su producción a La Cachuera, a Zubreski, que tenía también un molino y luego a la Cooperativa Agrícola de Apóstoles Ltda., que se había formado en Apóstoles allá por 1949», agregó Atamañuk.

Otros testigos de esos tiempos, aseguran que varios colonos habían montado pequeños molinos en sus chacras, que servían tanto para el maíz como para el arroz. Otra práctica era entregar la mayor parte de su producción y con el restante elaborar artesanalmente para el consumo familiar.

Muchos otros, ante lo atractivo que representaba la producción, buscaban lotes más propicios. Mi madre y mi suegra me contaban que sus padres

arrendaban chacras en algunas zonas de Corrientes: Colonia Unión, San Carlos y Garruchos fueron elegidas para sus pequeños arrozales.

Debo mencionar que mi madre, Doña Teresa Subenchiski nació en San Carlos, mientras sus padres, Juan Subenchiski y Julia Voloseñuk, trabajaban en un arrozal. Lo propio le sucedió a mi suegra, Antonia Pastetnik, que nació en Garruchos, adonde se había trasladado la familia de Don Miguel Pastetnik y Sofía Procopio, desde su Colonia “la Corita” –Municipio de Concepción de la Sierra– a plantar arroz.

Relataba mi madre que a partir de los ingresos que le reportaba la producción arrocerera pudieron, a través del tiempo, adquirir una chacra en cercanías de Apóstoles, adonde se dedicaron a los cultivos anuales.

Repasando algunas estadísticas de los años 50, un kilo de arroz representaba tres litros de Gasoil, mientras que por estos días, hacen falta siete kilos de arroz para un litro de ese combustible; algo cambió, ¿no?

Es evidente que esta producción era rentable, más allá del autoconsumo. También señalan algunos que el ciclo corto de la producción era atractivo. Los cuatro meses desde la plantación a la cosecha permitían esas “excursiones” hacia territorio correntino.

Uno de los ejemplos de la producción arrocerera era la familia Harapchuk de Parada Leis, que por largos años nos dejaba ver sus plantaciones desde la ruta hacia Apóstoles, a la vera del arroyo Pindapoy.

MANTULAK, LA MARCA DEL ARROZ

La familia de León Mantulak inició su producción arrocerera allá por 1957, cuando ya la familia estaba asentada en Posadas, tras dejar su Las Tunas natal y un breve paso por Colonia Unión (provincia de Corrientes), esta última el lugar donde tuvo su “debut arrocerero”.

Con firme convicción, Don León se asoció con su pariente Antonio Warchol y con Publio Vedoya y comenzó a plantar en tierras correntinas, pero muy cerca del límite con Misiones.



Luego de tres años arrendó los campos y maquinarias de Alejandro Warrenyia, también en Corrientes, para emprender en 1963 el molino propio de elaboración de arroz en la zona de Villa Poujade de Posadas.

Para esos años ya se habían incorporado sus dos hijos varones: Jorge y Adolfo. En 1968 logran, tras varios intentos, registrar la marca “Mantulak”; fue el último intento tras varias propuestas rechazadas.

Casi inmediatamente el arroz “Mantulak” fue incorporado por el principal supermercado posadeño de la época y todavía con un solo local, “California”, siendo de significativa importancia, una distinción para esta empresa arrocera misionera.

En 1980 incorporan otra marca, “Zorzal” y ocho años más tarde, los hermanos Jorge y Adolfo deciden separarse. Adolfo se queda con “Mantulak” y Jorge con el “Zorzal”.

La historia continúa hasta nuestros días, el arroz Mantulak es líder en el mercado y los nietos de D. León se incorporaron a la producción.

Hoy el molino de arroz San Cayetano está emplazado en la zona de Itaembé Guazú de Posadas, mientras que las plantaciones siguen en la provincia de Corrientes. Su producción anual es superior a los 400 mil kilogramos.

Es una empresa misionera que planta arroz en la vecina provincia, pero su proceso de elaboración lo realiza en nuestra Misiones. Exhiben con orgullo sus más de 50 años en la actividad, y como gusta decir a Adolfo: “Porque hacemos buena calidad estamos en el mercado”.

Un párrafo aparte merece la tragedia que sufrió la familia en 1999, cuando Jorge Mantulak, arrocero de alma, fue asesinado por un peón en la chacra ubicada en cercanías del arco que divide a Misiones de Corrientes.

Jorge fue un dirigente y colaborador muy activo y cercano de la colectividad ucraniana, miembro fundador de la Asociación Ucraniana “27 de Agosto” de Posadas, impulsor de la participación de un equipo de fútbol en los torneos de la Liga Posadeña y de la compra del predio del Camping de Nemesio Parma que posee hoy la asociación capitalina.

Su hija Raquel y su hijo Jorge Alejandro fueron integrantes del Ballet Kolomeia y activos colaboradores de la institución.

También Adolfo Mantulak se mostró siempre cercano a las actividades de la colectividad y su hijo menor, Lucas, forma parte del Ballet “Beceli Chasé”, de la Asociación Ucraniana de Posadas.

Los Mantulak y su arroz siguieron la huella de don Nicolás Mantulak y Rosalía Saldach, que llegaron desde su “Starey Krevotule” (Ucrania) (Aldea: Stary Kryvotuly - Distrito: Tysmyntskyi - Oblast: Ivano Frankivskska) y se establecieron en Las Tunas. Ellos fueron los padres de León Mantulak, el “arrocero”, quien supo dejar el camino a sus hijos Jorge y Adolfo.

Hoy los nietos de Don León representan la tercera generación de arroceros misioneros.

EL PRIMER TEAL EN TRES CAPONES

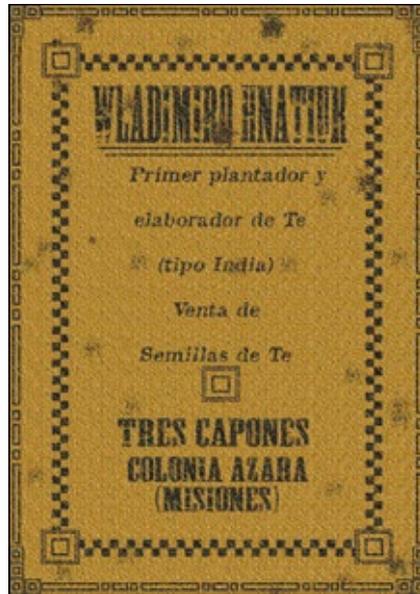
Como bien señalo en otros capítulos, la gran mayoría de los inmigrantes ucranianos llegados a Misiones en la primera corriente (1897-1910), se dedicaron a la agricultura, primero en la que les daba la posibilidad de alimentarse: arroz, mandioca, maíz, etc., y luego con la yerba mate, el producto que a la gran mayoría le dio la posibilidad de crecer.

Pero, así como los inmigrantes aprendieron de las nuevas prácticas del nuevo suelo y clima, fueron varios los que también introdujeron nuevos cultivos, desconocidos en ese tiempo por esta geografía.

Un claro ejemplo es la historia que escribe la familia Hnatiuk, ellos fueron los que introdujeron el té en la Argentina, de la mano de un sacerdote que trajo las primeras semillas.

Wladimiro Hnatiuk, junto con su hermano Emanuel, llegó a Tres Capones, colonia ubicada entre Azara y Concepción de la Sierra, Misiones, en 1910, procedente de la provincia de Volynia (Ucrania), para acompañar a su hermano, el sacerdote ortodoxo Tijón Hnatiuk, que arribara en 1908 para asistir a la Comunidad Ortodoxa local.

Según las crónicas familiares, Don Wladimiro pertenecía a una acomodada familia ucraniana con dominio de varios idiomas. Sus primeros años transcurrieron trabajando la tierra en los productos de sostén: arroz, mandioca, maíz, yerba mate, hortalizas y experiencias en piscicultura. ¿El mate?... les gustaba, pero extrañaban el té que tomaban en Europa.



El Sacerdote Tijón Hnatiuk viaja en 1914 y permanece en Ucrania hasta 1923, año en el que decide retornar a la Argentina para reencontrarse con sus hermanos, para los que trae como regalo un paquete de semillas de té (de Crimea).

Sucedía en 1923, las primeras semillas estaban en territorio argentino y en las manos de Wladimiro Hnatiuk, hombre que dada su intelectualidad, estudió in situ los procedimientos de cultivo y la posterior elaboración del té.

Buscó detenidamente el lugar e implantó los primeros cuadros de la nueva infusión en América. El mejor resultó junto a un tajamar, allí había humedad y calor suficiente para su desarrollo.

Fue un largo trabajo, no sin amarguras y desilusiones, pero su obstinada pasión por el cultivo hizo que de a poco y casi manualmente logre las primeras partidas de té argentino.

Se contacta con especialistas, recoge investigaciones, y en 1937 D. Wladimiro comienza a elaborar su producción a pleno.

El objetivo se iba cumpliendo, pero siempre buscando opiniones de expertos de la época, pertenecientes a reconocidas instituciones que fueron certificando el trabajo de la familia.

A partir de la elaboración de su té, Don Wladimiro obtuvo importantes reconocimientos, entre ellos del Departamento de Bromatología del Ministerio de Agricultura de la Nación, certificando que el té de Hnatiuk tiene las condiciones y carácter organolépticos normales.

El propio Ministro de Agricultura Miguel Carcano le envía de puño y letra un diploma de honor por su relevante mérito de productor de té en Misiones y por el valor de 10 años de informaciones de dicho cultivo.

Entre los años 1936 y 1937, queda en el registro nacional de marcas inscripto el “TÉ W-H”.

En los años siguientes logra nuevas cosechas de aprobación por su trabajo. En 1944, tras su ayuda solidaria a los damnificados del terremoto de San Juan, el Ministerio de Agricultura de la Nación le compra 800 kilogramos de semillas.

En 1951 recibe también una carta del entonces presidente de la Nación Argentina, Juan Domingo Perón, quien le agradece por el envío de su “TÉ” y lo insta a seguir trabajando en la producción.

Su familia lo recuerda como un hombre cordial, hospitalario, de extrema sencillez y modestia, sabía recibir a sus visitantes con alegría y mostrando siempre cuanto sabía y cuanta experiencia había reunido. Hasta sus últimos días, sostuvo su entusiasmo y espíritu emprendedor.

Don Wladimiro estuvo casado con Maria Ana Lesiuk y tuvo 4 hijas mujeres: Anicia de Niczwida, Leodora de Calvosa, Leonidas de Cheroqui y Alba de Spasiuk.

Es solo una breve síntesis de la historia de D. Wladimiro Hnatiuk, el primer plantador de Té de Misiones. Uno de estos tantos pioneros-ejemplos de la comunidad en Misiones.

Obviamente, no fue parte de mis tiempos, pero es justo recordar y poner de relieve la memoria de un hombre que a partir de largos años de trabajo le brindó nuevas oportunidades a la agricultura de Misiones.

UNA BREVE HISTORIA DEL PADRE “TIJON”

El sacerdote Tijón Hnatiuk nació en la Aldea de Hayi, cerca de la ciudad de Brody. Posteriormente los padres se mudaron a Volynnia donde ya en 1893 el joven Tijon asistía a la escuela en el Convento de Pochayiv. Allí se convirtió en monje y fue ungido como ierodiacono en 1897, para finalmente, el 13 de junio de 1908, convertirse por la imposición de manos en sacerdote para viajar a América.



Емануїль (Manuel) y Volodymyr Hnatuk “prensando” yerba mate en la chacra.

Según se relata en *Algo sobre los Ortodoxos de Argentina y Paraguay*, Lito-pys Volyni, Yakiw Lavrychenko, pág. 121: «En 1904 en Tres Capones se desarrolló la comunidad ortodoxa. En ese año los ortodoxos construyeron su primera iglesia. A los grecocatólicos les fue enviado un sacerdote de Brasil, Clemente Bzhukhovskiy; los ortodoxos, por el contrario, cantaban la misa sin sacerdote. Pero alguien se dio cuenta y recomendó invitar a un sacerdote de la Embajada Rusa en Buenos Aires y luego de algún tiempo arribó el Pro-

toierei Constantino Izrastsoff, quien bendijo el templo, confesó a los fieles, selló las tumbas y bendijo el cementerio ortodoxo. La gente solicitó que él asumiera la responsabilidad de su protección. El sacerdote puso sus condiciones: la iglesia debía anotarse a su nombre y establecerse una retribución al sacerdote para su manutención, la gente no tuvo muchas alternativas por lo cual acordaron las condiciones. El sacerdote se comportó muy correctamente solicitando al Sínodo de San Petersburgo que enviaran un sacerdote que hable en “pequeño ruso” (ucraniano), ya que atendería una comunidad de “pequeños rusos” (ucranianos). Pero en San Petersburgo no había sacerdotes de esas características por lo que el Sínodo envió la solicitud a la Eparquía de Volinnia que en ese entonces se encontraba en la Ciudad de Zhytomyr.



Tijón Hnatiuk: en las manos del sacerdote llegaron las primeras semillas de té a Misiones.

»En dicha ciudad ya desarrollaba actividades el monje archidiácono del Convento de Pochaiv, Tijón Hnatiuk. El superior consultó si estaría de acuerdo en viajar a la Argentina, a lo que el monje respondió afirmativamente. Fue impuesto de manos y enviado a cursos misionales a la Ciudad de

Kyiv. El sacerdote llegó a Tres Capones el 30 de agosto de 1908. La alegría de los colonos ortodoxos era inmensa».

Luego de innumerables problemas con la policía, acusado de anarquista por pregonar la ortodoxia, viaja a Ucrania en 1914.

En Dubno lo encuentra la Gran Guerra Mundial. Pero en el año 1924, él retorna a Misiones para reencontrarse con sus hermanos, los que ya estaban asentados en Tres Capones. Desarrolla una importantísima labor religiosa en Misiones y particularmente en Chaco y Paraguay. El sacerdote Tijon Hnatiuk falleció en 1943 y se encuentra en la Bóveda de la Familia Hnatiuk.



Vladimiro Hnatiuk, primer plantador de Te en Misiones. foto Anuario Prosvita 1938.

La información que dejo a ustedes es parte de un prolijo y detallado trabajo realizado por la familia Hnatiuk y sus descendientes, como así también de publicaciones que el propio Rdo. Padre Tijón Hnatiuk realizara en publicaciones de Buenos Aires: Anuarios de la Editorial “La Fogata”, bajo la redacción de Teodoro Chomyszyn (año 1932), y los Anuarios de la Asociación Ucrania de Cultura Prosvita de la República Argentina.

Nota del autor: Acerca de la construcción del primer templo de Tres Capones, existen diferentes y contradictorias versiones. Una de ellas es la que se describe en la publicación “Litopys Volynni”, que lleva la firma de Jacobo Lavrychenko en el art. “Ortodoxos en Paraguay y Argentina” y que reproducimos más arriba, mientras que otras aseguran que fue construido por fieles ortodoxos y grecocatólicos ucranianos, pero usurpado por la Iglesia Ortodoxa Rusa convocada por los fieles, temerosos de la latinización que imponían los sacerdotes que actuaban en el lugar.

La Iglesia Ortodoxa Rusa aseguraba –decían– que era todo lo mismo y que así estarían más cerca de su idioma y sus tradiciones.

Con la llegada de sacerdotes de la Iglesia Greco Católica, los feligreses construyeron un nuevo templo que en 1922 fuera consagrado por el Metropolita Andrey Sheptytsky como Visitador Apostólico. En su altar, el Siervo de Dios Andrey depositó al momento de la consagración del templo restos del Mártir San Josafat para la defensa de la unidad de los fieles.

Hoy son muchas las familias de Tres Capones que concurren a ambas iglesias.

MIS VIAJES A UCRANIA

Volver es un pensamiento que siempre está en el corazón del inmigrante. Las primeras corrientes migratorias de ucranianos a la Argentina tienen, como algunas otras, una particularidad. Volver era solo un sueño, era casi imposible siquiera pensar. Cuando partían sabían bien de esta realidad.

Mis abuelos y la mayoría de sus connacionales eran concientes de ello, pensar era solo soñar.

Cantar, bailar, recordar historias, era para los inmigrantes una manera de “volver” a su tierra. De todos modos, la idea estaba presente.

La existencia de una Ucrania como la que soñaban nuestros ancestros: libre y soberana... Nuestra (Nasha: como decían)... era imposible de imaginar en el marco soviético.

También era difícil superar las barreras de la comunicación postal. Cartas que demoraban meses, las guerras, el temor a la persecución soviética, eran las razones por las que los “lazos” se fueron diluyendo.

Debe dejarse en claro que la URSS, imperialismo ruso, tuvo una política muy clara “no permitir que sus ciudadanos se comunicaran con el mundo”, así evitaba que se sepa lo que realmente pasaba detrás de los “muros” del Este.

Pero en 1991 la historia cambió, se desmorona el Estado soviético y nace la “nueva” Ucrania, la de las libertades, la de la autodeterminación, la Ucrania democrática y europea.



La casa donde a finales de 1800 nació Juan Balanda, (mi abuelo) quién lleo a la argentina en 1904.

Obviamente despertó a muchos, algunos nacidos en Ucrania, otros descendientes, a empezar a pensar en “redescubrir la madre patria”.

A los pocos meses, Argentina y Ucrania deciden establecer lazos diplomáticos.

No fui ajeno a “cumplir el sueño de Dido y Baba” (abuelo y abuela). Corría el año 1993 y tuve la responsabilidad de ser parte en la organización de una delegación oficial del gobierno de Misiones que visitó Ucrania. Una espina me quedó clavada, no pude ser parte de ella, pero la idea quedó allí.

Meses después, ya en 1995, comencé a diseñar lo que sería una experiencia periodística personal a Ucrania.

Con el apoyo del entonces embajador de Ucrania en la Argentina, Victor Paschuk, y de quien fuera el primer jefe de la misión diplomática en nuestro país, residiendo en Ucrania, Alexander Nykonenko, planifiqué una visita de 15 días que incluía Kyiv y otras ciudades, algunas de ellas con mucho significado, Lviv e Ivano Frankivsk.

Vía Alemania llegué al aeropuerto Boryspil de Ucrania. Allí me esperaba Alexander Kaminski, un artista ucraniano que sería mi compañero de viaje y camarógrafo durante toda mi estadía.

Cinco días de trabajo en la ciudad de Kyiv, grabando imágenes y sorprendiéndome al ver esta hermosa ciudad, observando los primeros contrastes que ofrecía. Kyiv comenzaba por esos días a tomar “color”. Los “grises” de la ciudad daban paso a los “colores”, es una manera de describir el “gris soviético” al “color de la libertad, de la democracia”, que pasaba desde la sonrisa de los ucranianos hasta el color de los edificios, de los autos, de la cartelería.

La milenaria historia de Kyiv estaba allí al alcance de mis ojos y de la cámara. Recorrí cada rincón de la gran ciudad, entrevistando a personajes políticos y de la cultura. Pecherska Lavra (Convento de las Cuevas), el Sobor (Catedral) de Santa Sofía, la iglesia de San Miguel, la iglesia de San Andrés y la bajada homónima en el casco histórico y los Zoloti Vorota –la puerta de entrada a la Ciudad de Kyiv en su época de gloria–, el Museo de Arquitectura y las costas del Dnipro fueron parte de ese recorrido.

Pero la expectativa estaba puesta mas allá de Kyiv, en Halychyna, la zona de donde vinieron mis abuelos y gran parte de la corriente migratoria que se asentó en Misiones.

Con un “Lada” hicimos los casi quinientos kilómetros que separan Kyiv de Lviv, un camino con sorpresas. Había escasez de nafta y los surtidores para reabastecer eran muy pocos. Las “estaciones de servicio” no eran otra cosa que un “tanque” de camión empotrado sobre bases de cemento y con un surtidor de autoservicio con pago previo. Había que tener suerte para encontrar a la persona que cobraba, si no estaba... solo había que esperar.

Lviv, una ciudad hermosa, acaso la mas linda de Ucrania, quizás una apreciación subjetiva. Era el corazón de la Ucrania que siempre soñó y lucho por su independencia.

La Iglesia de San Jorge, un monumento histórico. Para los católicos, el centro donde residía el Arzobispo Mayor de Lviv y Patriarca de la Iglesia Greco Católica Ucraniana, por ese entonces, el cardenal Myroslav Iván Ljubachivskyi.

También, en Lviv, encontré un amigo de la infancia, nacido en Misiones, pero que, desde 1989 residía en Ucrania trabajando en las “renovadas” estructuras de la Iglesia Católica, me refiero a Aníbal Soutus.

Desde esa ciudad, fui recorriendo la Ucrania “soñada”.

Una mañana de viernes, de ese septiembre de 1995, comencé el mejor de los viajes. Hacer los 113 Km. que separan Lviv de Ivano Frankivsk , la ciudad cabecera de los “inmigrantes que fueron a la Argentina”.

Ivano Frankivsk , otra ciudad con muchas reminiscencias propias de los tiempos del Imperio Austro-húngaro. Sus edificios, al igual que Lviv, muestran ese estilo.

Sabía que en esa ciudad se encontraba el sacerdote Doroteo Szemczij, alguna vez párroco de la iglesia San Vladimiro de Posadas.

Lo encontré dando clases en un seminario Basiliano, fue una enorme alegría, había sido gran amigo de mis padres y siempre buen consejero y un sacerdote de gran vocación.

Fue él quien, con la ayuda de un estudiante suyo, me ayudaron a llegar a Pshenychnyky (Trigales, Aldea de Pshenychnyky, Distrito: Tysmenytskyi – Oblast: Ivano-Frankivsk), una pequeña aldea a pocos kilómetros de la ciudad.

Allá fuimos, imposible contener la emoción, no podían estar ajenos papá, mamá, los abuelos, sobre todo la “baba” Anastasia, aquella que me hablaba de sus tiempos en su casa en Ucrania.

Recuerdo en un recodo de la calle principal una abuelita sentada en el umbral de su casa. Le pregunté si sabía de la familia “Balanda”. Me preguntó si venía al casamiento, obviamente que sorprendido, le dije que no, que “solo buscaba a la familia”.

Unos doscientos metros me separaban de la casa de los “Balanda”, el portón de la vivienda estaba decorado, costumbre que también había observado en los casamientos en la colonia de Misiones.

Golpeé las manos, me identifique y fui recibido como si me conocieran de años. Un dato que no debo pasar por alto. “Alguien” había avisado que un Balanda de América estaba buscando a su familia. Después, en Kiev, me explicaron: “Los servicios seguían trabajando, no sabían para qué,... pero lo seguían haciendo”.

Se casaba una Balanda y allí estaba. Una escena que no era nueva, las mujeres trabajando en la cocina, la preparación, todo igual.

Fue una jornada única, imposible de describir, lágrimas, recuerdos, preguntas, eran los descendientes de las familias que habían dejado mis abuelos, en particular D. Juan Balanda.

Dos momentos de esta visita. Uno fue cuando me llevaron adonde había nacido mi abuelo Juan, sentía que cumplía el sueño de “Dido y Tato” (abuelo y papá). No podía creer, allí estaba, me incline y guarde un puñado de tierra de ese suelo.

Otro fue cuando de pronto observo una familia: eran Miguel Balanda; Maria, su esposa; Lessya y Galyna, sus hijas. Me daban la bienvenida con el “rushnyk”, (pañó bordado a mano), el pan y la sal. Me quebré hasta las lágrimas.

El ritual que presentábamos en los conjuntos de danzas folclóricas esta vez era para mí, interpretado por mi familia en el suelo al que de alguna manera pertenecía y pertenecí.

Obviamente no faltaron las invitaciones a comer y beber, aprendí a tomar la Horilka, una bebida tradicional y fuerte. Jamás había tomado bebida “blanca”, allí aprendí y admito... me gusta.

No se olvidaron del viaje, el pan, algún fiambre seco, y por supuesto, alguna que otra botella de “Horilka”.

Casi a la salida, observo una ermita, con una cruz. Miguel Balanda, un primo en tercera generación, me explica: “Esta cruz la dejaron los Balanda cuando salieron para América y permanece desde entonces”. La inscripción decía: “Dios cuide nuestro camino”.

No fue fácil la despedida. Fueron días con emociones muy fuertes, de pronto aparecieron recuerdos, ya no solo de la familia, sino de tantos inmigrantes a los que escuché cuando hablaban de su tierra y el sueño de volver. Yo pude cumplir ese sueño, el propio y el de muchos que no pudieron hacerlo.

Volvimos a Lviv y de allí a Kyiv. Fueron los últimos días de un viaje inolvidable. Mas allá de ciudades, entrevistas, lugares históricos o turísticos, mi pensamiento siempre volvía a aquel pequeño pueblito casi perdido de

Halychyna... Pshenychnyky, el pueblo que alguna vez, y hace más de cien años, mi familia había decidido abandonar.

LOS OTROS VIAJES

Los viajes son una experiencia única, siempre dejan algo particular, cada uno de los siete que pude realizar a Ucrania fueron diferentes.

A finales de 1995, otra misión oficial del Estado misionero. Allí fui como uno de los coordinadores. La encabezó el entonces Gobernador de la Provincia, Federico Ramón Puerta, junto al flamante Cónsul Honorario de Ucrania en Misiones, Dn. Ramón Hreñuk.

Fue un viaje de pocos días, Kyiv nos recibió con varias reuniones con funcionarios del Gobierno, entre ellos el canciller ucraniano, empresarios y directivos de empresas estatales.

De Kyiv nos fuimos a Ternopil, un viaje en un ómnibus no muy moderno y de andar lento. Muchas horas para recorrer el camino. Jugosas anécdotas dejaron esas horas en el transporte que se comentan en el capítulo correspondiente.



Tomando imágenes en la ciudad de Lviv, la emoción de la primera visita a Ucrania.

En Ternopil, Misiones firmó un convenio de hermandad entre ambas provincias, una ceremonia oficial llena de emociones. Era el primer paso que daba una provincia argentina con una de Ucrania.

Luego, ya concluidas las ceremonias y con “Nene Hreñuk y Marta, su esposa, visitamos la región (Distrito) de Tlumach, región de donde salieron los inmigrantes a Misiones.

Merced al trabajo del hoy Rdo. Padre Anibal Soutus, se facilitaron las visitas. “Nene” Hreñuk conoció el pequeño pueblo donde había nacido su abuelo. Jotymer (queremos Paz). (Aldea de Khotymyr, Distrito de Tlumach, Oblast –provincia–, Ivano Frankivsk).

CONGRESO DEL MERCOSUR Y EL MAR NEGRO

En 1997, invitado por los organizadores y el gobierno de Ucrania, participé de este encuentro que reunía a empresarios de ambas regiones.

Fue una oportunidad interesante de conocer otros aspectos de la “nueva Ucrania”. Los nuevos empresarios ucranianos o bien directivos de las empresas todavía estatales me dieron un panorama del potencial de la economía de ese país.

Pude saber de los aviones Antonov y los enormes avances que presentaba el sector aeronáutico ucraniano o bien las fábricas de camiones de gran porte que querían dejar los viejos modelos soviéticos para comenzar a fabricar en base al mercado de Occidente.

También la gran cantidad de empresarios europeos que empezaban a invertir en Ucrania en diversos rubros.

Habían pasado solo seis años de la independencia y Ucrania ya presentaba muchos cambios. Kyiv empezaba a dejar de ser una ciudad del estilo soviético. Nuevos hoteles, edificios restaurados, firmas reconocidas en el mundo ya instaladas, nacía una nueva ciudad.

2001: “X ANIVERSARIO DE LA INDEPENDENCIA”

Ucrania se preparaba para un gran festejo: los 10 años de la independencia. Festivales, congresos, festejos en las calles, Ucrania era una fiesta.

Había recibido una invitación para participar de los festejos y para un importante encuentro del Congreso Mundial de los Ucránicos que se celebraría en Kyiv por esos días.

Armamos el viaje junto al amigo Pablo Blidij y allá fuimos.

Ucranianos y descendientes de todo el mundo se dieron cita en este gran festejo. La participación del Congreso fue muy útil y provechosa como así también el reencuentro con dirigentes de toda la diáspora.

Lo más saliente, haber podido participar y en un lugar de privilegio de la velada de gala que ofreció el gobierno de Ucrania a ilustres visitantes. Una docena de presidentes de países vecinos estaban a pocos metros de mi lugar.

Un espectáculo maravilloso, representaciones históricas, el Ballet Virskyi, el ballet nacional ucraniano (Ансамбль Українських Народних Танців ім. Павла Вірського / Conjunto de Danzas Folclóricas Ucránias Pavl Virskiyi), el ballet clásico y varias representaciones de la diáspora. Una de ellas desde la Argentina, era el Chango Spasiuk, que tocó un chamamé ante tan calificada concurrencia.

Fue el mejor espectáculo relacionado al folklore y las tradiciones ucranias que pude ver y vivir en mi vida. Un privilegio.

Luego en las plazas y en las calles la fiesta fue total. Una viaje con muchos y buenos recuerdos.

2013: CON LA FAMILIA

Si bien en el 2003 volví a pisar tierra ucraniana, lo hice coordinando a un grupo de amigos que deseaba conocer Ucrania. En el 2013 puede concretar un gran anhelo: poder compartir una visita con mi familia.

Con mi esposa María del Carmen y mis hijos Ivana y Nicolás. Allá fuimos. Más allá de lo turístico, lo más saliente, el reencuentro con la familia Balanda en Pshenychnyky.



Una foto familiar “juntando” a los Balanda de Misiones y de Ucrania. Mi familia, María del Carmen, Ivana, Nicolás y los primos Miguel, Maria y sus hijas Galyna y Lessia.

Nos habíamos comunicado y nos estaban esperando. Llegamos al pueblo, eran no más de las 10 de la mañana. Los saludos, las presentaciones y derecho a la mesa. La mesa generosa con todo lo que una mesa ucraniana puede tener.

Desde los deliciosos pepinos cuajados, los fiambres, holuptsis (niños envueltos), en fin, todo, y obvio, la “Horilka”, presente en la mesa.

Una foto que guardaré por siempre, la de mi más cercana familia con aquella que dejaron nuestros abuelos.

2014: “KOLOMEIA EN KOLOMEIA”

En 1998, el Conjunto de danzas folclóricas “Kolomeia” tuvo la gran oportunidad de visitar y bailar en Ucrania. En el 2013, una nueva generación de bailarines de este cuerpo de danzas perteneciente la Asociación Ucraniana “27 de agosto” de Posadas quiso repetir la experiencia.

Hicimos las gestiones y viajamos. Visitamos Kyiv y luego los chicos bailaron en Yaremche, Kolomeia, Ivano Frankivsk y Sambir.

A Kolomeia se sumó un invitado muy especial, “Rulo” Grabovieski, el fundador y figura de los Cuatro Ases. Observar la platea fue emocionante.

En todos los casos los teatros estaban repletos de gente. En la última, en Sambir, unas tres mil personas se congregaron en la plaza de la ciudad para ver el espectáculo.

Finalizadas las funciones, muchos de los asistentes esperaban a los “artistas” para regalar flores o algún recuerdo de la ciudad y manifestar su agradecimiento por el muy buen espectáculo y por mantener las tradiciones tan lejos de Ucrania.

Siendo vocero del grupo y con mi “pobre idioma ucraniano”, pude entender esa alegría. Señalaban y con mucha fuerza que merced al “trabajo” de estos grupos, Ucrania seguía presente en el mundo y no se olvidarían de ella.

Una experiencia diferente, un viaje que también me dio la oportunidad de reencontrarme con mi familia, que estuvo en uno de los espectáculos.

También varios que integraron el grupo se trasladaron a los pueblos de donde vinieron sus abuelos, viviendo momentos de pura nostalgia. Así los Hardaman, Mantulak, los Grabovieski, Pismeney, Procopio, entre otros, pisaron el lugar de nacimiento de sus ancestros.

Los jóvenes que tuvieron la fortuna de hacer el tour artístico saben bien a quién representan, conocieron sus ciudades, sus pueblos, su gente. Cumplieron su sueño.

LOS MÚSICOS

A pesar de las penurias que debieron sobrellevar el pueblo ucraniano y sus emigrantes en particular, jamás se dejaron vencer y se manifestaron siempre como un pueblo alegre, de gran apego a la música, el canto, el baile.

Los inmigrantes que llegaron a Misiones, no fueron la excepción. Casi en toda familia había alguno que se inclinaba por una manifestación artística. El acordeón, el violín, tymbal (dulcimer), son instrumentos muy propios del folklore ucraniano.

Contaban mis padres de la tradición de reunirse junto a algún familiar que tocaba un instrumento y juntos entonar una canción que los llevara a los recuerdos de su tierra, de su familia.

La numerosa familia de mis padres hizo que asistiera desde muy pequeño a diversos acontecimientos en la colonia, donde conocí a muchos de los músicos de entonces.

Los casamientos en la colonia eran una fiesta que reunía las más ricas tradiciones y allí la presencia de la música y sus intérpretes era indispensable.

Allá en el tiempo, recordar a Los Squarek, con el bandoneón de Miguel Skuarek, Eduardo Dikun en el violín y el baterista Julio Labarchuk.

Una historia singular, la de “Los Spasiuk”, “Los Carpinteros”, una familia plagada de músicos. Tres hermanos, Demetrio, Lucas y Marcos.

Los casamientos y fiesta populares de la Zona Sur supieron de su música. El primero de los ballets ucranianos de Misiones, el Vesná de Apóstoles, los tuvo como su orquesta en innumerables presentaciones

Cabe destacar que más acá en el tiempo, a Lucas y Marco se agregó Chango, hijo del primero.

MUCHOS MÁS

Juan Kachuk y su orquesta; los hermanos Harasemchuk, de Las Tunas; Miki-tiuk y su grupo; Domingo “Mincho” Spasiuk y su acordeón; Rafael Yachesen y su Tierra Roja, fueron también animadores de las inolvidables fiestas.

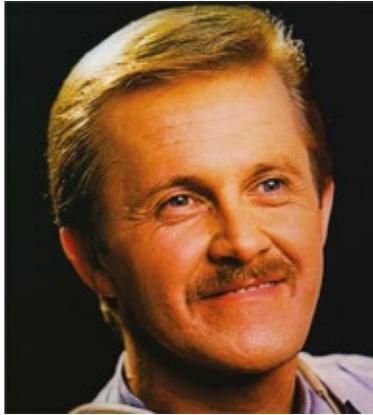
En la Zona Centro, allá en la “línea Panambí”, encontramos a Miguel “Guido” en el violín y Pedro, su hijo, en el acordeón, que hacían “Los Niñoski”. Dos personas que llevaban la música en el alma. Más allá de sus presentaciones y animaciones era muy común encontrarlos en el patio de su humilde chacra ensayando viejas melodías y canciones del más auténtico folklore ucraniano.

Pablo Masiñuk otro destacado, músico de toda la vida en la zona de Florentino Ameghino. Su acordeón y su voz llegaron al gran público en un especial que se emitió por Canal 12 de Posadas, en ocasión del centenario de la inmigración ucraniana a Misiones.

Allí “estrenó” ante el gran público “El carro marrón”. La letra del tema, cuya autoría se adjudica a un inmigrante de apellido Jaquimzuk, que residía en Colonia Yapeyú, fue recopilada por Masiñuk, quien le puso música en 1978. El tema en cuestión fue grabado por varios conjuntos musicales y relata las peripecias de los primeros años de una familia de inmigrantes ucranianos.

Raíces de *Ucrania* y *Reliquias ucranianas* son dos de las tantas grabaciones que realizó Masiñuk. En estas rescata viejas canciones que son acompañadas por un grupo de familias de su colonia.

Los Barchuk también tenían sus músicos: Luis Ángel (con apellido artístico Monzón); Agustín, hermano de Luis, de notable ejecución, creador de “La última Kolomeika”, que al escucharla es inevitable llenarse de recuerdos; Cacho Barchuk, más inclinado a la música regional, pero siempre “acomodando” una buena Kolomeika.



Luis Ángel Monzón (Barchuk). Uno de los altos exponentes de la música de Misiones y que con su verdulera siempre dejaba una linda kolomeika.

Luis, acaso el más notable de ellos, fue uno de los primeros en grabar temas de origen ucraniano. Cómo no recordar obras, como “Bienvenida a los Novios”, “Escarabajo en el camino” o el “Casamiento Ucraniano”, esta última una excelente posibilidad de conocer las tradiciones de las bodas en Ucrania. Un gran difusor en los mejores escenarios de la Argentina y la región.

También Jorge Ratoski ha sido y es una figura importante en la música de Misiones. Joven, de gran carisma, nacido en “Taranco Chico”, municipio de Cerro Azul, recorre los escenarios llevando siempre melodías ucranianas. Sus grabaciones se repiten asiduamente en los medios masivos.

Hubo muchos más, quizás los nombrados hayan sido los más notorios o los que lograron trascendencia o permanecieron más tiempo en la actividad musical.

“LOS SPACIUK”

Si recorremos Misiones seguro encontraremos cientos de familias con este apellido, por cierto muy popular, y anotados de diferente manera. Hay Spaciuk, Spasiuk, Spachuk, Espachuz, Espaciuk, en fin, tantas variantes como

paciencia haya tenido el escribiente o bien la “alegría” de quienes traían el mensaje al registro de las personas.



“Los Spaciuk”, Lucas, Demetrio y Marcos, música en familia.

Spaciuk los hubo y los hay, desde herreros, carpinteros, militares, profesionales de distintos ámbitos, vendedores de autos, chapistas, mecánicos, yerbateros, docentes, intendentes y hasta sacerdotes. Son muchos, es evidente por los rubros que supieron o saben ocupar.

Pero a todas estas actividades debemos agregar una más, donde también los Spaciuk le pusieron su habilidad y creatividad: la MÚSICA.

Como menciono en la crónica de los músicos, “Los hermanos Spaciuk” fueron escuela en todo un tiempo en la Zona Sur de Misiones. “Los Carpinteros” (Lucas, Demetrio y Marcos), se daban el gusto tras una extensa jornada laboral y pudieron entusiasmar a más de un descendiente.

EL “CHANGO” SPASIUK

Recuerdo al “Chango” junto a Don Lucas, su padre, a su tío Marcos, con el tsymbal. Era muy pequeño, pero sus habilidades con su acordeón eran notables.

Herederó de una familia de músicos, acaso el más destacado de aquellos “Spasiuk”, que sembraron música en los años 50 y 60.



“Chango” Spasiuk, un virtuoso, auténtico y siempre recordando sus raíces.

Chango llevó la música y las costumbres ucranianas a los escenarios del mundo, con su *Polcas de Mi Tierra*, con una serie de interpretaciones de alto valor musical y un recate de melodías casi olvidadas por generaciones.

Así como Los 4 Ases fueron “casa por casa” e inundaron los medios provinciales y regionales, Chango puso su talento en la vidriera nacional e internacional.

Supo definir con la música y sus conocimientos el valor de la cultura Ucraniana y el legado de sus ancestros.

Habló sin vergüenza alguna, decía: “Soy nieto de inmigrantes ucranianos y aquí está el legado musical”.

También, en el 2001 llegó a Ucrania, en ocasión del décimo aniversario de la independencia, y en el acto cultural y oficial apareció en el escenario principal con su acordeón, pero allí llevó la música de la región, despachándose con un exquisito chamamé ante una calificada audiencia conformada por mandatarios de muchos países del mundo e invitados especiales a la conmemoración.

El “Chango”, aquel tímido jovencito de los encuentros de jóvenes de la colectividad ucraniana de Misiones, se convirtió en una figura nacional e internacional. Talento y creatividad le sobran.

- Basta recordar algunas de las distinciones que recibió en su carrera:
- 2010: ganador premio Carlos Gardel Mejor Álbum Artista Masculino de Folclore.
 - 2010: ganador premios Atahualpa 2010 en la categoría Mejor Solista Instrumental.
 - 2006: ganador como Mejor Artista Folclórico en los premios Carlos Gardel, por su trabajo en *Tarefero de mis Pagos*.
 - 2006: *Tarefero de mis Pagos* es nominado como el mejor álbum folclórico en la séptima edición de los Grammy Latino.
 - 2005: recibe el premio Konex como Mejor Artista Folclórico Masculino Argentino de la década.
 - 2005: ganador como revelación de los World Music Awards de la BBC.
 - 2001: nominado como Mejor Artista Folclórico en los premios Carlos Gardel, por su trabajo *Chamamé crudo*.
 - 2000: *Chamamé crudo* es nombrado como el mejor disco de Folclore del año por la revista *Rolling Stone-Argentina*.
 - 2000: nombrado Mejor Artista Folclórico en los premios Carlos Gardel, por su trabajo en *Polcas de mi tierra*.
 - 1999: *Polcas de mi tierra* es nombrado Disco Folclórico del Año por el diario *Clarín*.
 - 1997: *La Ponzona* sale elegido el Mejor Disco Instrumental por la Asociación de Cronistas del Espectáculo (ACE).
 - 1993: *Bailemos y...* es nominado como Mejor Disco Instrumental por la Asociación de Cronistas del Espectáculo (ACE).
 - 1989: "Premio Consagración" en el Festival Nacional de Folklore, Cosquín, Córdoba.

Desde al año 1989 hasta la fecha ha recorrido todo el país y varios países de Europa y América (Brasil, EE.UU., Uruguay, Holanda, Alemania, Francia, Ucrania e Inglaterra, entre otros) presentándose en los más importantes festivales de audiencias masivas, como así también en espacios más intimistas como teatros, anfiteatros, clubes, etc.

MARGARITA CARMEN SPACHUK

Si bien la “fama nacional e internacional” recayó en el “Chango”, el hijo de Lucas, el violinista de los carpinteros, **Margarita Carmen Spachuk** también merece un recuadro, reservado a quienes le brindaron mucho más que su tiempo y talento a la comunidad.

Margarita Carmen Spachuk es la hija de Demetrio, uno de “los carpinteros” y de Rosa Scromeda.



Lic. Margarita Spachuk, creció en una familia de músicos. Toda una vida dedicada al estudio y difusión de la cultura ucraniana.

No podía ser de otra manera recuerda Margarita: “En casa se respiraba música desde que tengo uso de razón. Mi padre estudió violín con Carolina Spasiuk, hija de León Spasiuk, mi padre sabía música, conocía el lenguaje de la escritura musical”.

Con el tiempo, “papá le enseñó a tocar el violín a su hermano Lucas, y a medida que se iba formando la orquesta tuvo que tomar otro instrumento, el acordeón”. Los Spasiuk se integraron (Lucas, Demetrio y Marcos).

Los tres carpinteros trabajaban juntos y por las noches, también juntos, hacían música.

De ese primer contacto, el hogar, papá Demetrio, los tíos, la música fue siendo parte de la vida de Margarita.

Así la llevó a ingresar a los 5 años de edad al Colegio “Cristo Rey”, de las Hermanas Basilianas –de Apóstoles–, donde funcionaba el Conservatorio de Piano “Santa Macrina”.

Allí escuchaba el piano y, según hoy confiesa: “Desde que lo oí, desde que lo miré, fue mi contacto con la música, siendo la Hna. Cecilia Kibiz (OSBM) quien puso mis manos en el piano”.

Quizás repasando su muy rico CV se pueda dimensionar su interés por la música, por el desarrollo de la cultura ucraniana, buscando algo más que su difusión, investigando, creando, ofreciendo su experiencia o buscándola en instituciones o personalidades destacadas.

MARGARITA CARMEN SPACHUK

Magister en Educación por el ARTE (Facultad de Artes de la Universidad Nacional de Misiones); Licenciada en Enseñanza de la Música (Universidad CAECE- Ciudad Autónoma de Buenos Aires). Profesora Superior de Música con la especialidad Piano (1ª promoción de la Escuela Superior de Música Posadas). Posgrado: Maestría en Didáctica de la Música (Universidad CAECE- Buenos Aires). Proyecto de Tesis Doctoral en Musicología –en la Facultad de Artes y Ciencias Musicales de la Pontificia Universidad Católica Argentina–, Buenos Aires.

Trabajó en todos los niveles de la enseñanza tanto de educación general como especializada. Desarrolló una actividad tanto en el ámbito artístico, como de investigación.

Su preocupación por adquirir conocimientos fue simultánea para con una actividad intensa, no solo en la difusión, sino también en la formación, muy cerca, muy ligada a las comunidades. Basta mencionar solo algunos de sus emprendimientos:

Dirección de “Coro de Niños” del Instituto “Cristo Rey”, desde 1973 a 1994.

Formación y Dirección de Coros de Jóvenes en Escuela de Comercio: 1990-91 y el Instituto Cristo Rey: 1988-1992.

Creadora y Directora del “Coro del Centenario” de Apóstoles (Coro de Adultos) desde 1996.



El Coro del centenario que acompañó a Chango Spasiuk en la grabación de “Polcas de mi tierra”

Curso de Ejecución de la Bandura: 1987-1988-1989-1990-1991-1992- 1993-1994.

Creación y Dirección de “Ensamble de Banduristas Cuerdas Vivas” que depende de la Comunidad Basiliense desde 1987-1999.

Participación activa en el Congreso Internacional para Instructores de Bandura en New York (U.S.A), 1988-89.

Actuaciones con el Ensamble de Banduristas en diferentes ciudades de la Provincia, en el Teatro Lasalle de la Ciudad de Buenos Aires, en el Teatro Roma de Buenos Aires. Encuentro Internacional de Banduristas en Brasil y Paraguay, bajo la Dirección de Valentina Rodak de Canadá.

Pianista: Solista en recitales en Posadas y en el Centro Cultural - Escuela Superior de Música de la Provincia de Misiones - En Curitiba (Brasil).

Composición: Música del Himno Oficial Del Centenario de La Ciudad de Apóstoles - 1997.



Margarita Spachuk y “sus cuerdas vivas”. La “Bandura”, instrumento ucranio.

Participación del Coro del Centenario en la grabación del Disco *Polcas de Mi TIERRA* de Chango Spasiuk.

Participación con un Grupo Vocal del Coro del Centenario, en una Puesta: “Misiones el Encuentro” – Pistas de baile, cultura profunda del pueblo misionero– en el Teatro Lírico del Centro de Conocimiento. Junto con el Ballet y la Murga de la Estación (más de cien actores) (2014).

Tomo cursos y participó de más de 70 seminarios y talleres, fue parte de innumerables publicaciones y documentos de trabajo. Participó de encuentros nacionales e internacionales, ofreciendo también decenas de cursos y seminarios.

Hubo herencia, también interés en saber algo más.

DISTINCIONES

Como no podía ser de otra manera, Margarita fue reconocida en diferentes ámbitos:

Premio Arandú 1994 – En Música Clásica – Municipalidad de Posadas.

Distinción Andresito 1997 – Municipalidad de Apóstoles.

Distinción Andresito c/ el coro –1998–. Municipalidad de Apóstoles.

Testimonio de Reconocimiento y Gratitud - Comisión Central del Centenario (1997) por la composición musical del Himno al Centenario de Apóstoles.

Distinción de la Comunidad Ucraniana (2001) por la Dedicación a la Cultura y Dirección del Coro del Centenario.

Testimonio de Gratitud Al Docente (2003): Municipalidad de Apóstoles Provincia de Misiones - Honorable Consejo Deliberante.

Sin dudas, Margarita Spachuk recibió una herencia, la música ha sido y es su vida, pero como algunos pocos no guardó el legado, salió a enriquecerlo, a compartirlo y a ratificar que lo que había recibido venía con amor, y lo que viene desde ese lugar tiene un preciado destino.

La he visto trabajar, la he visto disfrutar y no puedo dejar de destacar su gran aporte, hecho con humildad, pero con acabados conocimientos, propios de una persona que fue a buscarlos y con mucho empeño y sacrificio, lo logró y desde el saber... lo comparte.

LOS 4 ASES
SINÓNIMO DE KOLOMEIKA

Para describir a Los 4 Ases es necesario remontarse a los años 50 del pasado siglo. Un entusiasta grupo animaba las fiestas en la zona sur de Misiones. Eran “Los Ases de la Alegría”, conformado por Luis Grabovieski en acordeón, Anastasia Korol en batería, Estanislao “Stasho” Grabovieski con su violín y Juan Grabovieski en guitarra.

Allí estaban Don Luis y Doña Anastasia, padres de Rubén y Cacho Grabovieski, y los tíos “Stasho” y Juan. La música estaba en la familia, era casi imposible evitarla.

Pero la historia de Los 4 Ases comienza cuando, impulsados por el Padre Vladimiro Kovalyk, se incorporan al Ballet de Danzas Folklóricas “Vesná” (primavera). Allí, además de bailar, comienzan a escuchar nuevos ritmos y van ajustando sus “oidos” como para trasladarlos a un instrumento.

Así se animaron y, ya más grandecitos, alternaron el baile y breves interpretaciones para el ballet. Rubén, eje de esta historia, comenzó con algunas clases y después fue ensayo tras ensayo hasta lograr un repertorio que permita salir al gran público.

Ese primer público fue un casamiento (1974). Eran “los Gringos”, “los Grabovieski”, para recién en 1976 sellar el nombre de Los 4 Ases, nombre que surgió en una charla con el artista apostoleño Raúl Delavy, quien debía pintar la batería del conjunto. Eran cuatro, Rubén y Cacho Grabovieski, Lito Solonyzyn y Carlos Yeroncio Herrera.



Una foto con historia. Los padres y tios de “Rulo” Grabovieski animando las fiestas en la zona sur de Misiones.

El camino fue un largo recorrido por fiestas familiares, casamientos, aniversarios, cumpleaños y acontecimientos sociales sobre todo en la zona sur de Misiones.

La mejor publicidad que tenían era el mismo público que observaba y se divertía con estos nuevos músicos que comenzaban a tocar a las 10 de la noche y seguían sin parar hasta las primeras horas del nuevo día. El tiempo y las exigencias del mismo público fueron propicios para que su repertorio se ampliara función a función. La Kolomeika siempre fue la abanderada, pero el chamamé, la polca, los ritmos de la frontera y hasta el mismo tango sonaban desde el escenario.

Llegaron las grabaciones, el primero con un suceso extraordinario. Los medios, muy pocos en esos tiempos le dieron una gran difusión. Vale recordar que la Kolomeika solo podía escucharse en programas propios de la colectividad, pero muy pocas veces estaba incluida en la programación de las radios.

Con Los 4 Ases todo cambió, este ritmo se incluyó y a toda hora podía escucharse esa agradable melodía y, obviamente, el público del grupo fue creciendo.

En la década del 80, y se podría citar muchos ejemplos, fijar la fecha de casamiento debía ser una decisión posterior a la consulta de las fechas disponibles de Los 4 Ases.

Pasaron más de 40 años, cuatro discos de vinilo, 20 CD y miles de funciones, acaso el grupo musical con mayor cantidad de actuaciones y permanencia como banda en la provincia de Misiones en todo este tiempo.

Los pude ver y escuchar, desde el “Patio del Litoral” en Las Tunas. Casamientos, cumpleaños, eventos sociales de todo tipo, grandes festivales, y siempre, más allá de quiénes componían el grupo, la esencia jamás cambió, siempre fueron Los 4 Ases, con Rulo en el escenario y con la pasión de siempre.

Acaso me quedo con dos imágenes de la vida de Rubén Grabovieski, el símbolo del grupo, la primera cuando en el Festival de la Música del Litoral se le entregó el MENSÚ DE ORO, un merecido reconocimiento a este trabajador de la cultura.

La otra, llevando su acordeón por las calles de las distintas ciudades de Ucrania y actuando, tocando su acordeón frente a un público sorprendido porque un argentino, de una tierra lejana para ellos, interprete de tal manera su música. Los ojos llenos de lágrimas, su rostro emocionado me hizo saber de su pasión y amor por lo que hace.

Los 4 Ases y sus integrantes: A través del tiempo fueron muchos los músicos que pasaron por la orquesta, mencionamos a sus fundadores, Rubén y Cacho Grabovieski, Carlos Yeroncio Herrera y Lito Solonyzyn, luego también lo integraron: Oscar Cabral, Geronimo Durán, “Pucho” y “Neco” Schuiderke, Cacho Molina, “Mingo” Pedrozo, Raul Striker, Walter Balanda, Fernando Cerbin, Jhony Marquez, Sergio Labarchuk, “Koki” Lopez, Antonio Viale, Juan Rodriguez, Miguel Machado, Jorge Albarracín, Lico Mela y Anibal Mancuello.

Rubén Grabovieski nació un 28 de noviembre de 1955 en la ciudad de Apóstoles, está casado con Gladys Mischalek y tiene tres hijos: Ivana, Gabriela y Maximiliano.

Los 4 Ases, con Rubén Grabovieski, fueron artífices destacados en la difusión de la cultura ucraniana en Misiones y la región. Llevaron la Kolomeika a la casa de todos los misioneros y de varias provincias como así también de comunidades de Paraguay y Brasil, ya sea animando sus fiestas o bien a través de los medios de comunicación.

Pero también, es bueno destacar, siempre llevaron bien alta su pertenencia, eran Los 4 Ases de Apóstoles, ciudad a la que le dejaron casi un himno, su “Apóstoles, ciudad de las flores”.

RUBÉN GRABOVIESKI, EL SÍMBOLO DE LOS 4 ASES, SUS DEFINICIONES

«La música llegó a través de la propia familia, de la fiestas de amigos o familiares desde nuestra participación en el Ballet Vesná bajo la dirección del Padre Vladimiro Kovalyk, este ultimo tuvo una notable influencia.



Los primeros años de “Rulo” con su compañera de toda la vida, su acordeón....

»Mi papá tenía una acordeón y un pedazo de batería, rezagos de “los Ases de la Alegría”. Papá dejó de tocar cuando yo tenía 6 años y recién a los 16 comencé a tocar.

»Mi primera profesora fue Blanquita Oroño, luego vino la ayuda de mi papá con algunas partituras guardadas y después a puro coraje.

»El oído para mí fue fundamental, nunca escribí una partitura.

»La primera actuación fue en el casamiento de la familia Chaikoski, quienes nos pidieron que fuéramos a tocar. Éramos jóvenes, estábamos aprendiendo y sabíamos muy pocos temas. Insistieron porque nos habían escuchado tocar con el ballet. En la semana con la ayuda de papá aprendimos varios temas más, inclusive el Vals “desde el alma”.

»Nunca pensé como destino, siempre lo hice como pasión, hasta que ocurrió que me quedé como “marido de maestra” y me di cuenta que la música me ayudaría a sobrevivir, sigo haciéndolo como pasión.

» ¿Alcanza la música la música para vivir? Sí, pero como les ocurre a todos los músicos de la región, debo ayudar con el trabajo durante la semana.

»Hubieron momentos muy buenos, momentos con Los 4 Ases, una década gloriosa, la del 80, que nos fue muy bien económicamente.

»Muchos de los que programaban su casamiento primero venían a consultar las fechas disponibles de Los 4 Ases.

»El fenómeno de Los 4 Ases se dio fundamentalmente por la pasión que le poníamos, siempre me acostaba y me levantaba pensando en lo bueno que representaba la música.

»La Kolomeika fue todo, fue el alma de Los 4 Ases, en los inicios debíamos explicar qué era ese ritmo nuevo para muchos.

»Siempre disfruté con el público bailando. Comencé primero bailando y después tocando, es por eso que me pone muy contento ver la pista del baile llena de gente moviéndose al ritmo de nuestra música.

»Los 4 Ases fue el grupo que más actuaciones tuvo en los últimos 30 o 40 años en Misiones. Es la única banda que se sostiene en el tiempo con la cantidad de integrantes, en algún momento tuvimos más de un centenar de actuaciones al año.

»Nos reciben con mucho cariño en la provincia del Chaco, también íbamos seguido a Buenos Aires, pero con el tiempo se hizo difícil, las distancias y la cuestión económica nos fue impidiendo.

»Grabar el primer disco fue como para cerrar un ciclo, era como el recuerdo de lo que hicimos en diez años. Nuestra mentalidad era “la música tiene un tiempo, el disco era como para colgarlo en un lugar destacado de nuestros hogares.

»Ese disco fue explosivo, no estábamos preparados para semejante éxito. Fue el cambio de nuestra historia, en la misma historia de la región.

»Grabamos cuatro discos de vinilo y cerca de los 20 CD” El especial fue cuando grabamos el “Carro Marrón y “En la Chacra”.

»Llevo registrados más de 70 temas en Sadaic.

»Apóstoles hasta hoy significa mucho, casi todo, conozco cada calle, cada esquina, es mi pueblo en el que me educó, crecí y lo vi crecer.

»Tocar una Kolomeika es especial, es como nato, me transformo, estoy musicalmente en mi canal.

»Admiro a Antonio Tarragó Ros en chamamé y a Feliciano Brunelli en acordeón, a Luis Ángel Monzón (Barchuk), a su hermano Agustín, Cacho Barchuk y también a otra gente del sector musical como Ricardo Ojeda, también debo reconocer la influencia que tuvieron las radios LT4 radiodifusora Misiones y LT17 radio Provincia de Misiones.

»Viajar a Ucrania, fue lo más lindo después de mi familia, siempre lo recuerdo en mis actuaciones, cuando pongo la pantalla nuestro imágenes de ese viaje, tuve que hacer infinidad de copias de ese material.

»Cuando actué en la ciudad Ucraniana de Kolomeia, me pasó que pude conocer la raíz, conocía el árbol, pero me faltaba saber de su origen. Fue ver la raíz, fue una experiencia inolvidable.

»Reconozco que fuimos responsables de que la Kolomeika ingresara a los hogares de los misioneros más allá de su origen étnico.

»Lamento porque no fui un profesional, porque no aprendí primero y después difundir. Lo que difundí fue de una manera muy básica. Si hubiese estudiado hubiese ido mejor, pero con lo básico y lo rudimentario que fuimos, logramos cosas importantes.

»Venimos de una sociedad donde la Fe fue mucho más fuerte. Si debo nombrar a alguien, debo recordar al Padre Kovalyk, que con sus retos y consejos nos enseñó a escuchar esa música que trajeron nuestros abuelos. Obviamente, la familia fue el sostén fundamental en el tiempo, donde no siempre hubo alegrías.

»Una alegría grande es ver a los alumnos, aquellos que pidieron serlo y muchos otros que simplemente se sumaron y hoy muestran sus habilidades con un instrumento, ese el legado.

»Habrà Los 4 Ases, habrá Rubén Grabovieski hasta cuando Dios diga basta».



Rulo Grabovieski, el gran difusor de la música ucraniana en Misiones y la región.

LOS CUERPOS DE DANZAS UCRANIANAS

DIFUSORES DE LA CULTURA

Han pasado muchos años desde la llegada del primer contingente de ucranianos a Misiones, pero sus descendientes logran mantener la cultura de sus ancestros. Cientos de jóvenes recrean el folklore en los conjuntos folklóricos en nuestra provincia.

Vesná, Barvinok, Kolomeia, Kalena (kalyna), Roksolana, Troiande (troiandy), Zirka, Veseli Chasy, Veselka, son algunos de los nombres escogidos por las diferentes comunidades en Misiones para sus cuerpos de danzas folklóricas que se han destacado tanto en la tierra clorada, en el país, en países vecinos y hasta en la lejana Ucrania.

Como no podía ser de otra manera, la historia de estos grupos se inicia en la entonces colonia Apóstoles a principios del siglo pasado, cuando los propios inmigrantes crearon espacios para mantener la milenaria cultura que dejaron y que, recreándola, les permitiría estar más cerca de sus afectos.

Primero fueron salas de lectura, obras de teatro, coros etc. En los años 50, nace el primer grupo que sus integrantes decidieron llamar “Vesná” -primavera-. Con algún acordeón de un inmigrante, llegaban los acordes para que inmigrantes o sus hijos pudieran recrear la danza ucraniana.

Las alegres melodías, los cuadros coreográficos tradicionales, más la destreza con que emulaban a los cosacos, fueron rápidamente ganando espacios. Ya no solamente eran para mostrar a los propios, las presentaciones contagiaban al público, más allá de las fronteras de la comunidad, por la novedad y su riqueza artística.

La semilla del “Vesná” fue llegando a otras comunidades y con el paso del tiempo llegaron muchos otros, como Kalena y Barvinok en Oberá, Verjovena, Kolomeia, Zirka y Veseli Chasy, en Posadas; Roksolana, en A. del Valle; Troiandy, en Leandro N. Alem; Veselka, en Concepción de la Sierra y otros pequeños grupos en otras localidades.

APÓSTOLES

EL VESNÁ (Primavera)

El más antiguo de todos fue fundado por el sacerdote Vladimiro Kovallek, que trajo desde su Ucrania natal acabados conocimientos de su folklore. Le dio una impronta personal y, así, las danzas más tradicionales y antiguas como “Kateryna” y “Zaporozhyts” / Zaporogo: denominación del guerrero (cosaco que residía mas allá de los rápidos del río Dnipro) comenzaron a exhibirse en los escenarios de la colonia de entonces y llegaron a las grandes ciudades. Incluso fueron los primeros en llevar el folklore a las primeras ediciones de la Fiesta Nacional de la Yerba Mate. Tiene su versión en mayores y niños.

Pertenece a la Iglesia Santísima Trinidad de la ciudad de las flores.

OBERÁ

KALENA (KALYNA) (Los frutos constituyen un símbolo popular de Ucrania)

El grupo, hoy numeroso, más de 100, tanto en adolescentes como en niños, pertenece a la Parroquia Inmaculada Concepción de la Virgen María de esa ciudad. Este cuerpo de danzas tuvo destacadas actuaciones, entre otras en Santiago de Chile, La Serena –Chile– En las ciudades brasileñas de Belo Horizonte, Montes Claros Criciúma, Guaraní das Missoes, Cerro Largo y otras en las ciudades de Resistencia y Las Breñas, Chaco.

BARVINOK – hierba doncella o Vinka (planta con pequeñas flores cuyas hojas de usan para la confección de las coronitas)

Es el cuerpo de danzas de la colectividad obereña. Sus actuaciones en la Fiesta Nacional del Inmigrante desde la primera edición lo convirtieron en el embajador de la colectividad en muchos escenarios. Sus participaciones en festivales brasileños y en programa televisivos le brindaron un respaldo importante.

También es un grupo numeroso, 160 en total, con distintas versiones, el de mayores, de adolescentes y el de niños.

POSADAS

KOLOMEIA (ciudad de la zona de donde vinieron los primeros inmigrantes ucranios a Misiones)

ZIRKA (Estrellas)

VESELI CHASY (Tiempos felices)

Son los cuerpos de danzas de la asociación Cultural Ucrania “27 de Agosto” de Posadas. Zirka es el de los pequeños, Beceli Chase de los que “peinan canas” y Kolomeia el de adolescentes.

Precisamente en el 2014 el grupo tuvo su segunda oportunidad de viajar a Ucrania en el 2013. Ya lo habían hecho en 1998. En agosto del 2014, exhibieron con suceso su espectáculo en distintas ciudades ucranianas como Yaremche, Kolomeia, Ivano Frankivsk y Sambir. Las tres primeras pertenecen a la región de donde llegaron los integrantes de la principal ola migratoria a Misiones.

Fue el gran objetivo, cumplieron su sueño, pisar el suelo de sus ancestros y exhibir el folklore que bien guardaron las comunidades en la diáspora.

CONCEPCIÓN DE LA SIERRA

VESELKA (arco iris)

Este ballet surgió en la década del 80 de la mano del P. Wladimiro Kowalek, resurgiendo en noviembre de 2011 en la fiesta 100 años de la Iglesia de rito Bizantino Ucraniano “Cristo Rey”, de Concepción de la Sierra.

Las actuaciones más destacadas del año: * Encuentro del Movimiento Arte y Cultura, Zona Sur. Concepción de la Sierra. * 20º edición Fiesta Provincial del Tarefero. Encuentro de Ballets Ucranios. Convivencia y Actuación. Concepción de la Sierra. * 100 años Iglesia de rito Bizantino Ucraniano “Natividad de la Virgen María” de Tres Capones, Pcia. de Misiones.

ARISTÓBULO DEL VALLE

ROKSOLANA - Nombre de una mujer - Protagonista de una famosa novela Ucraniana - Así se llamaba la heroína ucrania secuestrada por los tártaros, que como esclava supo sobreponerse a la situación y aprender la cultura de los raptos para convertirse en la esposa del sultán.

Otro de los grupos pertenecientes a entidades parroquiales. Es uno de los más recientes y ha logrado conformar un nutrido grupo de jóvenes y niños. Este cuerpo de danzas se ganó los aplausos en presentaciones en el Festival Internacional del Folclore en Nova Petrópolis (Brasil); Fiesta Nacional del Inmigrante, Oberá; Fiesta Nacional de la Cerveza, Villa General Belgrano, Córdoba; y EXPO Faismo en São Miguel Oeste Brasil.

25 DE MAYO

VESELKA (arco iris)

Pertenece a la Colectividad Ucrania de esta localidad. Son dos grupos, uno de niños y otro de adolescentes. El entusiasta conjunto comenzó sus actividades en 2007. Ha realizado actuaciones en la zona de 25 de Mayo, Alba Pose, Aurora. También en distintos escenarios de la Fiesta Nacional del Inmigrante en Oberá.

LEANDRO ALEM

TROIANDA “Rosa”

Pertenece a la Parroquia “San Pedro y San Pablo”. Hay tres grupos: niños, jóvenes y adultos. Son más de medio centenar de bailarines. Llevaron su espectáculo a Oberá, A. del Valle e innumerables presentaciones en Leandro Alem y localidades y provincias vecinas.

CAMPO VIERA

TRYZUB (tridente- escudo nacional de Ucrania)

Este cuerpo de danzas pertenece al área de Cultura de la Municipalidad de Campo Viera. Inició sus actividades hace tres años. Son alrededor de 35 integrantes, entre niños, adolescentes y adultos.

En su primer año de actuaciones se presentaron en Cuaraciaba y Senador Salgado Filho. También lo hicieron en el encuentro de bailarines del MERCOSUR y en Campo Viera en la Fiesta Nacional del Té y otras festividades en la zona.

Misiones es la provincia argentina donde más conjuntos de este tipo se desarrollaron. Quienes conformaron los primeros grupos recuerdan al pionero, el sacerdote Vladimiro Kovalyk, en Apóstoles; a la religiosa Hna. Rafaela del Colegio San Basilio Magno, de Posadas; y a la catequista Miguelina, de Oberá; como los impulsores de estos grupos, enseñando los primeros pasos, haciendo escuchar la música y armando las distintas coreografías.

Es increíble observar en estos tiempos cómo chicos que nunca tuvieron un nexo con las comunidades ucranianas quedan atrapados por la música y el ritmo de las danzas, en muchos casos son primeros bailarines, hasta incluso directores de estos grupos.

La “movida” de los ballets ucranianos en Misiones creció notablemente y lo que es más importante son muy requeridos, no solamente en los pequeños festejos, sino que hoy grandes festivales los buscan porque son sinónimo de éxito.

JORGE BALANDA

Es importante destacar también la tarea de estos conjuntos más allá del baile, que es la contención de niños y jóvenes. Hoy son más de setecientos lo que los integran.



NASHI LLUDE



JORGE BALANDA



LA POLÍTICA Y LOS UCRANIANOS

Seguramente deberíamos buscar en los antecedentes de la época en la deprimida Europa para encontrar las razones para que los inmigrantes y sus hijos se negaran, en su gran mayoría, a ingresar a la política.

Tiempos muy difíciles aquellos al final del siglo XIX y principios del XX, para esos ucranianos de la Galitzia que decidieron emigrar, precisamente por falta de libertades, más allá de la pobreza y la amenaza permanente de conflictos armados.

No fueron pocas las veces que pude escuchar de los abuelos acerca de sus penurias y de las expectativas que se le presentaron en esta nueva tierra. A pesar del nuevo tiempo, los miedos permanecían y ante la posibilidad de participar en política, se autoexcluían. Y así se lo transmitieron a sus hijos, es por ello que fueron muy pocos en la primera generación los que se decidieron a participar en la vida política de su nuevo país. La mayoría siguió los consejos: «La mejor manera seguía siendo “trabajando de sol a sol”».

No deberíamos interpretar como una falta de compromiso para con la sociedad. Bien podemos observar su participación y muy activa en todo tipo de organizaciones comunitarias.

Las comisiones parroquiales, bibliotecas, cooperativas, cooperadoras escolares y tantas otras instituciones siempre los contaron como activos dirigentes o simples colaboradores. Hay muchos ejemplos a lo largo de esos años donde miembros de la comunidad, sobre todo en la zona sur y centro de Misiones, se destacaron por el trabajo en este tipo de instituciones.

Corroborando esa actitud, la primera cooperativa de la ciudad de Apóstoles fue obra del sacerdote Iván Seneshen, acompañado de inmigrantes agricultores.

Hay antecedentes de participación política en las décadas del 40 y del 50, en las que, si bien no fueron muchos, sentaron las bases para que otros vayan animándose.

INTENDENTES Y CONCEJALES

Alejandro Warenycia, ese inquieto apostoleño, fue uno de los pioneros en lograr el consenso popular y convertirse en alcalde de su pueblo, Apóstoles. Algunos aseguran que con la directa “bendición” de la Sra. Eva Duarte de Perón.



Alejandro Warenycia, primero fue intendente, luego diputado provincial (1955)

Con los años de la novel provincia, fueron muchos los que tuvieron la responsabilidad de gobernar el pueblo o ciudad en la que nacieron.

Como consecuencia de las últimas elecciones del pasado año (2015), en Misiones hay 7 pueblos y/o ciudades que cuentan con un intendente descendiente de ucranianos.

El primer ejemplo es válido, Apóstoles, donde un descendiente directo del primer contingente de primeros colonos es, por segundo periodo,

jefe comunal. Se trata de Mario Ramón Viale, un joven profesional al que acompañan tres concejales del mismo origen. Viale (Bilei) es bisnieto de Don Elías Viale, quien integró el primer contingente que llegó a Apóstoles en 1897.



El Intendente de Apostoles, Alejandro Warenycia retirándose de la Iglesia San Pedro y San Pablo en una fiesta patria.

Otros intendentes electos son: Víctor Rafael Serdiuk, en Alvear; Sergio Kupczynsyn, en Gobernador López; Jorge Gabriel Tenaschuk, en San José; Eduardo Ramón Geraga, en Tres Capones y Pedro Omar Wdowin, en 25 de mayo. En casi todos los casos, en su lista de concejales aparecen apellidos de origen ucraniano. Un caso especial es San José, donde los cinco ediles son descendientes de ucranianos.

A ellos se suman cerca de cincuenta ediles, en diferentes municipios, fundamentalmente en la zona sur y centro, tanto del oficialismo como de la oposición que decidieron de manera explícita no solo preocuparse, sino ocuparse de las cosas de la comunidad.

Apellidos como Ostapowicz, Korol, Nazaruk, Dudka, Procopio, Skuarrek, Poterala, Golemba, Diemchilo, Yaňuk, Winik, Holovachuk, son solamente una muestra de los que ilustraron las boletas de concejales en los últimos comicios.

En las últimas décadas suman muchos más: Oscar Redzuk, como intendente de Colonia Guaraní; Anatolio Mielnizuk y Ricardo Andrusysyn, en Campo Grande; Juan Zbhiley, Miguel Basiluk y Pedro Korol, en Tres Capones; Basilio Gryceniuk, en Alberdi; “Coco” Osudar, en Concepción de la Sierra; Miguel Glinaniuk, en Azara; Juan Kalitko, en Jardín América; Miguel Jose Gerula, Miguel Argentino Gerula y Francisco Tenaschuk, en San José; entre tantos.

No se trata aquí de destacar su participación, ni siquiera valorar su actuación, sino simplemente poner énfasis en la integración y el compromiso. Dejaron atrás el “no te metas” y más allá de seguir trabajando para su futuro y el de sus hijos, también lo hicieron desde la vida pública.

LOS DIPUTADOS PROVINCIALES

En la joven provincia de Misiones (1953), encontramos en la primera composición de la cámara de diputados a dos descendientes directos de inmigrantes. Uno de ellos, próspero comerciante de Apóstoles, Don Alejandro Warena, quien ya había sido intendente de su ciudad.



Ana Lisowski de Zilak, integro el primer parlamento de Misiones. Oriunda de Concepción de la Sierra.

La segunda integrante de esa Honorable Cámara, Ana Lisowski de Zilak, quien accedió a la banca de diputada en 1955 por el partido peronista, tal su denominación de la época. Doña Ana había nacido en Concepción de la Sierra el 10 de Abril de 1922, hija de inmigrantes ucranianos, luego se había establecido en la ciudad de Posadas y trabajaba, antes de ser electa, como taquígrafa en el mismo parlamento misionero.

Repasando los archivos del Poder Legislativo encontramos varios apellidos de origen ucraniano, entre ellos: Jorge Ostafchuk (1960/1963), Pedro Wieremiej (1983/1987), Dionisio Ricardo Yakubur (apellido original Yacuboski) (1987), Luis Kleñuk (1991), Luis Kornuta (2001), Oscar Redzuk (2009), Ricardo Buiak, Lucia Ana Gryceniuk (2001), Horacio Mielniczuk (2011), Francisco Kalicz (hijo de checoslovaco y de madre ucraniana) y Orlando Caruza (2001, de padre Moldavo y de madre ucraniana).

LOS DIPUTADOS NACIONALES

El primer representante de Misiones de este origen es el Dr. Mariano Pedro Balanda, quien antes de su elección fuera presidente del Instituto de Previsión Social de la provincia y luego Ministro de Salud Pública de Misiones.

También fueron representantes en la Cámara Baja del Congreso Nacional, Emilio Kakubur (apellido original Yacuboski) y Oscar Redzuk, este último promotor de la conformación de un grupo de diputados “amigos de Ucrania” y autor de varios proyectos de solidaridad para con distintos momentos difíciles que vivió el pueblo ucranio.

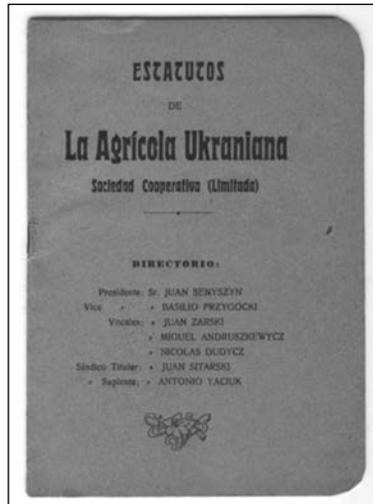
Debo mencionar también a la senadora Dra. Sandra Giménez que siempre tuvo una actitud de acercamiento y colaboración para con la comunidad de descendientes de ucranios. La Dra. Giménez está casada con German Bezus, apellido ligado a la colectividad.

ORGANIZACIONES DE PRODUCTORES

Aunque sea lejana en el tiempo, la primera de las organizaciones de los productores y con participación de inmigrantes ucranios fue “La Agrícola Ucraniana Sociedad Cooperativa – Limitada”, constituida el 30 de octubre de 1921, que fuera promovida en Apóstoles por el sacerdote Juan Senyszyn.

La cronología nos llevará a las protestas en la zona centro, 1930/1940. cuando los productores salían a las calles ante el abuso de los industriales de distintos rubros. Testimonios de la época hablan de la masiva participación y en muchos casos, estaban al frente de las organizaciones de productores.

En la década de los setenta, y en el marco de las luchas agrarias, aparecen muchos apellidos ligados a las organizaciones de los productores. Un claro ejemplo es Pedro Peczak, uno de los referentes máximos del Movimiento Agrario Misionero (MAM) y candidato a Vicegobernador de Misiones en las elecciones de 1975, que luego fuera asesinado por las Fuerzas Armadas.



El estatuto de la cooperativa “la agrícola Ucraniana” promovida en 1921 en Apóstoles por el sacerdote Juan Senyszyn.

El sector tabacalero tuvo también a sus actores. La fundación de la Cooperativa Tabacalera de Alem, donde en distintas épocas intervinieron Diego Muruniak, Jorge Néstor, Pedro Makarchuk, Eduardo Rebak, Miguel Tymchuk, entre otros. Lo mismo sucedió en los gremios del sector, que los tuvieron como fundadores y administradores en distintas épocas.

Otros apellidos llenaron muchas páginas de la historia de la producción de Misiones. Dirigentes como “Pitco” Zadorozne, en yerba mate; Basilio Gryceniuk, Presidente en la otrora poderosa Cooperativa de Oberá y de la Federación de Cooperativas Agrícolas de Misiones; Eugenio Kasalaba, promotor de las exitosas ferias francas; Andrusysyn, Mikitiuk, Andrujovich, sumando en distintas organizaciones conformadas por productores tabacaleros, tealeros y yerbateros, y de cooperativas de servicios.

Fueron muchos los que compartieron esa lucha en la búsqueda de mejores condiciones de vida de los productores misioneros.

MIGUEL ARGENTINO GERULA
MAESTRO E INTENDENTE

Hay varios antecedentes de dirigentes o personas destacadas de la comunidad en Misiones que fueron jefes comunales o bien funcionarios políticos en distinto orden. La democracia del 83 trajo a varios “paisanos” en las boletas de los comicios.

Uno de ellos, Miguel Argentino Gerula, un docente nacido en el denominado paraje “Las Setenta”, llamada así por la antigua escuela que funciona aún a muy pocos kilómetros del ejido urbano de San José.

Hijo de Miguel Pedro Gerula y Anastasia Spasiuk. Nació un 27 de setiembre de 1943. Sus abuelos Alejandro y Sofía habían venido de Ucrania. Miguel tuvo nueve hermanos, la mayoría se enroló en las Fuerzas Armadas, mientras que Leonardo es médico y Miguel, maestro, quien luego se dedicó a la actividad política.

“Mejalko”, como los llaman sus amigos y compueblanos, muy suelto a la hora de hablar y con su habitual cordialidad comienza con casi un refrán de la zona: “San José es el pueblo de los Rodríguez, pero los Gerula le estamos pisando los talones”, refiriéndose a su numerosa familia.

Nos fue dejando frases, a propósito de su vida y de su incursión en la política, donde trabajó de manera directa veinte años, doce como intendente de San José y ocho como Subsecretario de Asuntos Agrarios de Misiones, sin contar con su función como Secretario de la comuna en épocas del proceso.

«La primaria la hice en mi querida Escuela 70, muy cerquita de casa, y la secundaria en la Escuela Normal de Apóstoles, adonde si bien me inscribí

a los 13 años, pero por esas cosas de ese tiempo, recién ingresé a los 17 años. Culminé a los 24 con el título de maestro, con el agregado del servicio militar a los 20 años en el Regimiento de Granaderos.

»Papá trabajaba en Vialidad nacional, siempre venían algunos jefes a casa y le insistían que los chicos debían estudiar, en consecuencia, con gran esfuerzo, pudimos hacerlo.

»Ingresar a la política fue circunstancial. En la época del Proceso, mi compañero de curso en la secundaria, Francisco Tenaschuk, fue nombrado Intendente de San José. Él me invitó a que me desempeñara como Secretario de la Municipalidad de “mi” pueblo, San José. Yo y mi Sra. estábamos en la zona de los montes en San Pedro y era una manera de volver a la zona.

»Pasaron tres intendentes y seguí como secretario de la comuna.

»Se veía venir la democracia y las elecciones. Allí tuvo ofertas, primero desde la UCR y luego del Partido Justicialista. Mi orientación justicialista me llevó a aceptar la candidatura por esa agrupación.

»Fue simpática la manera en que llegó mi candidatura. En un casamiento, un viejo dirigente del PJ me ofreció la posibilidad de ser candidato, que se formalizó en una asamblea. “Papi” Galarza, el cartero del pueblo dijo: “Mejalko” es mi candidato, y a mano alzada todos aprobaron.

»Se conformó un grupo y logramos ganar las elecciones en el pueblo. En esa oportunidad, debo reconocer que “mi colectividad” no me apoyó, salvo algunas familias, solo quizás un 10 por ciento nada más.

»Los números se incrementaron notoriamente en las siguientes reelecciones. La relación con miembros de la colectividad fue en aumento, el manejo del idioma me ayudó a comunicarme mejor y así me fui ganando la confianza de la mayoría de mis “paisanos”. “Costó que los descendientes de Ucrucianos me acompañaran.

»Soy un bendecido por Dios. No era fácil llegar a ser intendente, era un chico de la colonia, circunstancialmente la vida me llevó a ese lugar.

»Jamás me avergoncé de mi etnia, es por eso que si podía comunicarme con un paisano, lo hacía en el idioma en el que se podía entender mejor.

»Recuerdo cuando los paisanos decían, refiriéndose a la política “eso no es para vos, la política no es un buen camino cuidate...”. Era la tendencia, se sentían más cómodos trabajando la tierra donde trabajar y progresar.

»Hoy, veo con satisfacción que hijos, nietos y bisnietos, ya con un nivel educativo superior, se fueron comprometiendo en la sociedad en que viven y manifiestan abiertamente sus aspiraciones».

Finalmente y muy emocionado, dijo: “La raíz, fue ejemplar, aprendimos a trabajar porque nuestros padres nos enseñaron, si ves tantos ejemplos de grandes empresarios, políticos, docentes, profesionales, es porque sus padres le indicaron el camino, la escuela era el hogar, y el amor al trabajo una constante”.



Miguel Argentino Gerula, docente y doce años intendente de San José.

Miguel, o “Mejalko”, fue tres veces intendente de su pueblo, de 1983 a 1995, para luego ser Subsecretario de Asuntos Agrarios de Misiones por ocho años, sin olvidar sus 27 años de docencia.

No fue el primero, fueron también intendentes de San José con anterioridad, el citado Francisco Tenaschuk y el empresario Yerbatero Miguel José Gerula.

JORGE BALANDA

“Mejalko” tiene una linda familia, su esposa y compañera de toda la vida, Juana Isabel Procopio, y sus cuatro hijos, Walter Miguel, Daniel Juan, Natalia Elizabeth y José Luis.

CIRILO PECZAK Y SUS MUCHACHOS

LAS LUCHAS AGRARIAS

Como digo en un capítulo anterior, muchos inmigrantes y descendientes fueron destacados dirigentes en las luchas agrarias de Misiones. Uno de los tantos ejemplos que podemos citar es el que nos brindó la familia Peczak: Cirilo, el inmigrante; Pedro y Enrique, sus hijos argentinos.

Quién mejor que María Rosa Titus, periodista ella, nieta y sobrina de “los Peczak”, para que nos cuente su historia.

CIRILO, UN COSACO DECIDIDO

Cirilo Peczak fue un hombre preparado, decidido, sabio. Un grande. No llegué a conocerlo pero es lo que afirma mi madre, María Luisa, mientras contempla un retrato que preside el living de su casa y se adentra en los intensos ojos negros de su padre.

Había nacido en el Distrito de Zhydachiv en la Oblast (provincia) de Lviv y siendo muy joven, antes de partir hacia América, cursó estudios tanto en Ucrania como en Alemania.

Además de ucraniano, aprendió con facilidad idiomas como el polaco, el alemán, el inglés y el latín, que le permitieron relacionarse de manera fluida con los vecinos inmigrantes establecidos de Colonia Samambaya, Los Helechos, cuando después de recorrer numerosos sitios impensados para la época, se afincó en la tierra colorada.

De espíritu aventurero, se sentía incómodo con la situación por la que atravesaba la Europa de aquel entonces.

Ucrania estaba bajo dominio polaco y cuando llegó el tiempo de cumplir el servicio militar, prefirió alejarse de su tierra y de sus afectos antes de servir al ejército polaco. Fue para él una decisión tajante, indiscutible.

Nunca sabremos las estrategias que utilizó para llegar hasta África, desde donde abordó un barco cargado de carbón e inició la travesía de su vida, escondido entre las bolsas. Ya en alta mar, cuando los tripulantes se percataron de la presencia de Cirilo, compartieron la comida y le permitieron trabajar a la par de los marineros.

Por decisión propia el largo viaje concluyó en Uruguay, ya que había hecho contactos con unos alemanes que allí residían. Tomó su maleta y atravesó el campo con destino incierto pero con la esperanza que se generaba estar en tierra firme.

Junto a sus conocidos permaneció por varios meses. En tierra charrúa aprendió a tomar mate. Así después de cada cebada, decía gracias, porque creía que eso era lo correcto.

No sentía a ese país como su lugar en el mundo. Decidió seguir viaje hacia Buenos Aires, allí le sugirieron que continuara hacia el Sur por lo que no paró hasta recalar en Río Negro para trabajar en la excavación de los canales de riego y en la construcción de las vías férreas. Luego se trasladó a Mendoza y estuvo algún tiempo en La Pampa.

Pero la inquietud lo llevó a Bolivia, en compañía de un paisano. Unos años más tarde, las vueltas de la vida lo trajeron hasta la vecina República del Paraguay y sin darse cuenta comenzó a trabajar en el Alto Paraná, un lugar sumamente peligroso para la época. Quienes padecían el yugo de los “capan-gas” le contaron que el mensú que osaba cobrar su jornal era desaparecido en aguas del río Paraná.

Fue así que alegando trámites que debía cumplimentar en Posadas, pudo escabullirse sin regresar jamás.

El destino hizo que se contactara con sacerdotes ucranianos que residían en Apóstoles. Le manifestaron que hacia la Zona Centro de la provincia había terrenos fiscales que podían ocuparse, y recaló en Florentino Ameghi-

no, en el medio del frondoso monte, se estima, por 1929, y se ubicó en el lote Nro. 35, Sección G - Zamambaya.

Con la experiencia acumulada en las áridas tierras del Sur, empezó a delinear las tareas de la que más adelante sería la chacra familiar. Levantó la casita cerca de una vertiente y realizó algunas plantaciones, entre ellas, de duraznos cuyas semillas trajo del Sur. En un solo cuadrado cultivó todas las especies.

Una bocanada de aire a su soledad llegó con el arribo de su hermana Tecla Peczak de Demkiv, y de su amigo Francisco Machela, con quien vino del Sur pero perdió contacto en el camino. Como había que lavar y cocinar, no tuvo mejor idea que ir a Apóstoles en busca de una joven para casarse.

Alguien lo acompañó y recorrieron varios domicilios. Llegaron a la casa de Jacobo Derkach, donde había tres muchachas. Cirilo cayó muy bien al dueño de casa y hablaron de diversos temas. Pensó que Julia, una chica robusta, era la mayor, y perdió el entusiasmo. Es que sus ojos sintonizaron con los de María. Confesó que mi abuela le gustaba, y se casaron enseguida. Como parte de la dote recibieron dos vacas. Primero llevaron la mudanza cargada en un carro y luego, de a pie y por varios días, a los animales. Así empezaron una nueva vida tan lejos de todo, lejos de nada, en la profundidad del espeso monte.

A poco más de un año de la boda con María, nació mi tío Juan. Luego mi mamá, María Luisa. Más tarde: Olinto, Miguel, Pedro, Inés, Margarita, Enrique y Anita. De a poquito plantaron una hectárea de yerba mate, verduras, papas. Criaban gallinas y ordeñaban las vacas, y de eso vivían. Muchas veces recorrían de a pie los casi veinte kilómetros que separan a la colonia de Oberá, llevando la mercadería sobre los hombros, para vender en algún negocio y cambiar por comestibles que no tenían. Con el paso de los años de mudaron a un lugar más alto donde construyeron un galpón grande porque el inicio de la plantación de tabaco exigía un resguardo. En las barandas de esa construcción se encontraban los dormitorios que funcionaron hasta que los hijos se fueron de la casa.

Cirilo fue bondadoso y no supo de mezquindades. A pesar de haber pasado necesidades, ser recto, respetuoso y transparente estaba en su esencia.

Pasaba sus días confeccionando escrituras y enseñando a los chicos de los vecinos que no sabían castellano.

Hacía los trámites para que otras personas pudieran venir de Europa, como era el caso de los hombres que habían llegado solos y querían traer a sus esposas. Era una especie de contador, de escribano, de policía, de maestro, de todo. Los inmigrantes se juntaban en el gran patio de tierra y formaban una ronda, sentados sobre tocós de madera, para contar sus historias. Él los escuchaba atentamente. Es que traían novedades de distintos puntos de Europa, en particular de su amada Ucrania, por la que muchas veces sufría en silencio y a la que algún día pensaba volver.

Se ocupaba de resolver los problemas de la gente. Cuando algunos planteaban volver a Europa después de la guerra les sugería que no lo hicieran porque el continente estaba desbastado por los bombardeos. Cuando los vecinos propusieron levantar una escuela fue Cirilo quien viajó a Posadas para iniciar los trámites. Se estableció en la zona la N° 243, de arroyo Tamanduá, que recientemente cumplió 80 años. Cuando varias familias alemanas llegaron desde Brasil y levantaron secaderos y aserraderos, Cirilo, a quien en alemán lo llamaban Carlos, supo hacer de contador.

Era un gran lector e inculcó a sus hijos, desde muy pequeños, el amor por la lectura. Una “escapada” a Oberá era la ocasión ideal para comprar libros, diarios y revistas, en alemán, en castellano y ucraniano. O traer los ejemplares de la Revista Selecciones, a la que por aquel entonces ya estaban suscriptos. Si era necesario caminaba a través de la Picada Finlandesa –que conecta el cementerio Sueco con Bonpland– para buscar las cartas del correo de esa localidad.

Mi mamá recuerda que tenía la costumbre de sentarse al lado de la ventana. Desde esa especie de púlpito leía a sus hijos historias de Julio Verne, el Conde de Montecristo, o el Último Mohicano, de James Fenimore Cooper. Ese espacio era propicio para enterarse de algunas noticias y repasar las cartas familiares, lágrimas mediante. Algunos de esos escritos todavía se conservan en la casa paterna, totalmente renovada y habitada por mi tío Miguel, a quien consideramos “el Patriarca”.

María Luisa desgrana la historia de su padre como quien prepara el maíz para la siembra. De a ratos se detiene, ordena algunas ideas y vuelve a

explayarse de forma continua, sin pausa, como evitando obviar algún detalle. Sobre la lectura contó que “se aprovechaba el descanso de mediodía y cada uno de los hermanos se apuraba para agarrar algo para leer. Nos peleábamos para llegar primero. Por la noche lo hacíamos con la luz de un farol a kerosene al que le faltaba el tubo de vidrio. Muchas veces papá se quedaba hasta entrada la madrugada. En ocasiones en una sola noche terminaba un ejemplar. Después nos reunía y nos contaba siempre hasta cierto punto, tal como estaba escrito, y nos mandaba a dormir dejándonos con la intriga hasta la jornada siguiente”.

Recordó que cuando tenía oportunidad les contaba cómo era Ucrania, sobre la manera en que los abuelos (sus padres) tenían que entregar al gobierno, diariamente, un porcentaje de su producción (leche, pollos, huevos). Mezquinaba mucho su tierra, que era escasa pero muy productiva. “Decía que era una belleza vivir ahí. Mencionaba la emotividad de las fiestas de navidad, y se acordaba siempre de la familia que dejó y que nunca más volvió a ver. Justamente decidió venir solo porque pensaba a regresar. Con esa ilusión en una oportunidad se anotó en el Diario Vocero Regional para ir a la guerra como voluntario aunque sabía que por su edad ya no podría ir al frente de batalla. Pero nunca lo llamaron. Falleció a los 63 años, justo cuando los chicos podían empezar a ayudar en las tareas de la chacra”, lamentó.

UN ALTO COSTO POR SUS CONVICCIONES Y SU LUCHA

Tras la partida del abuelo, la baba María se transformó en una jefa de hogar con todas las letras y en el pilar en el que se recostaron los hijos. Con el paso de los años Juan y las mujeres se casaron, mientras que Miguel, Pedro y Enrique se dedicaron a las tareas de la chacra de Los Helechos, entre ellas, la cosecha de té. Primero a mano y luego con una máquina muy rústica. A pesar de la laboriosidad siempre buscaban cultivar la lectura, herencia del abuelo Cirilo, inmigrante ucraniano y gran lector, que aun cala hondo en buena parte de sus descendientes. Como todos los hermanos, concurrieron a la Escuela N° 243 del paraje Tamanduá. Se destacaron por su inteligencia

y facilidad en los estudios pero la situación económica y las distancias impidieron que prosigan con la formación superior.

Cuando les alcanzaba el tiempo recorrían otras propiedades con la cosechadora para poder aumentar sus ingresos mediante la prestación de sus servicios a los vecinos y conocidos de la zona. Este permanente contacto con los agricultores los llevó a involucrarse en los reclamos por los bajos precios de los productos. En poco tiempo, Pedro fue promovido por los colonos y comenzó a liderar las protestas que se tornaron masivas, con un solo objetivo: el precio justo.

Luego de varias asambleas se creó el Movimiento Agrario Misionero (MAM), que días después organizó la primera manifestación con la presencia de más de cuatro mil productores interesados en la resolución de las distintas problemáticas que involucraban a los campesinos.

Entre 1971 y 1974 Pedro fue Secretario General del MAM y entre 1974 y 1976 integró las Ligas Agrarias Misioneras (LAM). Solidario como era, Enrique siempre lo acompañó. De convicciones firmes, involucrarse en este tipo de situaciones significó a los hermanos, persecuciones, castigos, cárceles y, en el caso de Pedro, la muerte aberrante.

AÑO DE LOGROS

El año 1975 fue interesante y fructífero en el plano personal. El tío Pedro se había presentado como candidato a vicegobernador de Misiones en las elecciones de abril, participando de la fórmula Puentes-Peczak. La familia, las Ligas Agrarias y el Partido Auténtico tenían grandes expectativas. Las urnas le adjudicaron el tercer lugar.

Enseguida llegó la nochebuena en casa de la baba María, en Los Helechos. En esa noche, Pedro cantó como nunca su kolladá (villancico) preferida: “Alegrémonos todos juntos, Cristo nació en un pesebre”. Esa navidad sorprendió a todos al anunciar su casamiento con Matilde Zurakoski, el 24 de enero de 1976. “Nos causó tremenda alegría. Aquella Feliz Navidad fue la última de Pedro. Los preparativos se apresuraron y la celebración religiosa en el rito bizantino ucranio estuvo a cargo del padre Nicolás Gembarowski,

en la parroquia Inmaculada Concepción de María de Oberá. El tradicional casamiento ucraniano se realizó en la casa de Eduardo Zurakoski, padre de la novia y delegado de las LAM, en Panambi”, según recordó mi hermano Carlos Antonio Titus Peczak en las páginas del libro *Misiones. Historias con nombre propio*, de la licenciada Amelia Báez.

Aseguró que fue un casamiento “político” porque además de los parientes, amigos y vecinos, participaron masivamente los compañeros de militancia de las LAM y del Partido Auténtico. Después de la abundante cena con productos típicos y sabrosos de la chacra, siguió la animación musical donde no faltó el acordeón y el violín. Los invitados acompañaron con las danzas hasta bien entrada la madrugada cuando se desató una fuerte tormenta con lluvia torrencial. Los recién casados partieron de luna de miel a las Cataratas del Iguazú. Los familiares los vieron a su regreso, en la casa del tío Juan, en Jardín América. A dos meses de contraer enlace, comenzó la sangrienta dictadura genocida. Pedro comenzó a esconderse y permaneció en la clandestinidad por varios meses, hasta su detención, y posterior asesinato. Su deceso data del 17 de diciembre de 1976. Presumiblemente acaeció en el Regimiento de Monte XXX de la ciudad de Apóstoles. Este duro golpe sorprendió a Enrique mientras estaba detenido en la U-17 (Unidad Penal) de Candelaria, padeciendo golpes, picanas y hambre.

La familia quedó destrozada pero visitar a Enrique por las diversas cárceles del país (Resistencia, Coronda, La Plata) era como un bálsamo hasta que la esperada noticia nos hizo estremecer de alegría en diciembre de 1983, cuando asomaba la democracia. “Los hermanos y sobrinos nos reunimos en la casa de la baba María para darle la bienvenida a nuestro querido tío que había sobrevivido, gracias a Dios, al horror de los centros clandestinos de detención, de las cárceles y de los torturadores. De esa pesadilla sufrida en el cuerpo y en el alma, habían pasado más de siete años. Sus familiares y su gente lo esperaban con los brazos abiertos. A pesar de las torturas, el dolor y la indiferencia, tenía fuerzas, convicciones y mucho amor para compartir”, concluyó Carlos Titus Peczak.

VOLVER A VIVIR

La profunda fe en Dios hizo que moralmente Enrique, que había recibido apodos como “Chacrita”, “Loro”, “Kozako” o “Cumpa”, permaneciera íntegro. En la cárcel no perdió la ocasión de aprender tejidos en telar y a tallar en madera y en los huesos que rescataba de la comida. Los dibujos infantiles también formaron parte de la terapia. Los enviaba a los sobrinos en medio de las extensas cartas que escribía a sus hermanas cuando ya respiraba un clima de alivio. Cuando recuperó la libertad sus sobrinas éramos casi adolescentes, aun así no perdía la oportunidad de elevarnos por los aires y jugar a las escondidas. Ocurrente, de voz potente y sonrisa fácil, siguió contagiando su alegría a propios y ajenos, como si las atrocidades no hubiesen formado parte de su mundo.

Había que recuperar tantos años perdidos en las tinieblas. Necesitaba respirar aire puro y andar sin camisa para sentir el calor del sol sobre su lánquido y blanco torso. Volver a limpiar con un machete las largas plantaciones de té, calzando botas y sombrero, y la compañía de varios de sus perros. Como un chico grande, se compró un Fiat Multicarga. Aprendió a dominar el volante, desafiando cualquier pronóstico y los caminos serpenteados de tierra roja. Llevaba a la abuela de paseo, comenzaba a visitar a la familia y relacionarse con algunos compañeros. Subidas en la carrocería, íbamos a la iglesia ucraniana de la colonia, a tomar mates a la casa de algún vecino o a conocer los saltos y cascadas de la zona no sin antes inventarnos historias fantásticas. Siempre dispuesto a servir, con su auto acudía a las emergencias o daba un aventón a quienes encontraba en el camino. En la guantera no faltaban caramelos para los niños y, en ocasiones, alguna talla en las que los Mbyá buscaban representar un animalito.

Siendo más grandes, “Enri” se transformó en el consejero y estaba siempre dispuesto a darnos una mano sin condicionamientos. De a poco volvió a formar parte de instituciones como el INTA y más tarde comenzó introducirse nuevamente en la política. Ese tema y las novedades familiares eran motivos de las extensas charlas que manteníamos en los almuerzos de los miércoles, días de trámites en Posadas.

Gracias a Dios pudimos disfrutarlos por más de veinte años. Para nosotros él es un ejemplo y su recuerdo perdurará para siempre. No puedo decir que su partida me dejó una herida profunda porque el sentimiento es compartido por absolutamente todos los hermanos y sobrinos. Aún cuesta mucho entender que Enrique partió, que ya no está físicamente entre nosotros.



Pedro y Enrique Peczak, cosechando té. Defensores de los productores misioneros.

MARIANO PEDRO BALANDA

MÉDICO PEDIATRA Y PRIMER DIPUTADO NACIONAL DE ORIGEN UCRANIANO

Nacido en la colonia de San José, Misiones en la zona de la Escuela 70, el 8 de mayo de 1937. Hijo de Pedro Balanda y Paulina Fedorak, agricultores yerbateros.

Como no podía ser de otra manera, realizó sus estudios primarios en la escuela N° 70 de la Colonia San José desde 1943 hasta 1948 y sus estudios secundarios en el Colegio Nacional “Martín de Moussy” de la ciudad de Posadas, desde 1949 hasta 1954.

En 1955 viaja a la ciudad de Rosario (Santa Fe) para comenzar sus estudios en la Facultad de Medicina, vida universitaria que debió interrumpir para cumplir con el servicio militar obligatorio en la base Morón de la Fuerza Aérea.

Luego retoma sus estudios hasta obtener en el año 1965 el título de médico cirujano. Desde 1965 hasta 1983 se desempeñó como médico cirujano en el Pabellón de Niños del Hospital “Dr. Ramón Madariaga” de Posadas y simultáneamente como médico pediatra en la actividad privada.

Afiliado a la Unión Cívica Radical (U.C.R.) desde 1955, cuando contaba con 18 años, militando en el Movimiento Reformista de la Universidad.

En el año 1972, con 35 años se integra el Comité Provincia de la U.C.R. en Misiones, siendo Delegado ante el Comité Nacional durante el período 1973/1976.

Al reiniciarse la etapa democrática, presidió la Convención Provincial de la U.C.R. por dos períodos consecutivos, cargo en que cesó en junio de

1987. Desde diciembre de 1983 hasta agosto de 1985 se desempeñó como Presidente del Instituto de Previsión Social de la Provincia, cargo al que renunció al ser nombrado Ministro de Salud Pública de la Provincia de Misiones. En las elecciones del 6 de septiembre de 1987 fue electo Diputado Nacional por la U.C.R. para el período 1987/1991. El 8 de diciembre de 1991, dos días antes de la finalización de su mandato fallece en la ciudad de Posadas.

Hombre de convicciones, respetado y muy querido, tanto en el ámbito de la medicina como en su tarea política.

El muy querido Dr. Mariano nunca se olvidó de sus orígenes, siempre recordando a su “San José” natal y a su escuela 70, ubicada casi enfrente de la chacra donde había nacido.

Vale la reflexión de Ricardo Barrios Arrechea, ex Gobernador de Misiones (1983–1987) y su correligionario de casi 30 años. “Mariano fue un amigo, desde los años 70, apenas llego a Posadas comenzamos a militar en la UCR, un tipo directo, sin pelos en la lengua y con un gran compromiso con la amistad, algo muy poco frecuente en el ámbito político”.

“Hizo una gran tarea en el Instituto de Previsión Social”, agregó el exmandatario y amigo, “se preocupó mucho por lo social, fue quien incorporó a las concubinas como beneficiarias de la obra social del instituto. Como médico”, agregó, “siempre se lo recuerda con cariño por su calidad humana y profesional, las madres se mostraban asombradas cuando tomaba a los bebés que casi cabían en una de sus grandes manos. Fue siempre coherente, siempre en el mismo lugar, lo recuerdo con mucho cariño al amigo Mariano, estaba en todas y siempre cerca y evitando las peleas internas”, agregó el exmandatario de Misiones.

Formó parte del grupo de conducción de la UCR de Misiones en los años 80, junto a Ricardo Barrios Arrechea, Mario Losada, Héctor Velásquez, Sábado Romano y Constantino Queiróz.

Un párrafo final, en su carácter de diputado nacional y con la posibilidad de otorgar pensiones a personas necesitadas, convocó a mi madre, Teresa Balanda, para que reúna a mujeres de la comunidad que no contaban con el beneficio de la jubilación. Decenas de hombres y mujeres, tanto de

Posadas como del interior recibieron de sus manos el beneficio que hasta hoy varios siguen percibiendo.

Mariano también tuvo un gesto para con la Asociación Ucraniana “27 de Agosto” de Posadas. Alguna vez le solicitamos la necesidad de contar con un escenario adecuado en la entidad. Simplemente dijo: “Veré qué puedo hacer”.

Tras su fallecimiento, a los pocos meses, los directivos de la entidad recibieron la noticia desde el estado nacional que estaba a disposición un subsidio para la construcción del escenario. Se construyó y el escenario lleva su nombre.

Mariano Pedro Balanda, un gran tipo, tan grande como su físico, solidario, gran médico y un político coherente que supo ganarse el respeto y cariño de la gente.



Dr. Mariano Balanda, en su banca en el Congreso de la Nación. Junto a él recordado Juan Carlos Pugliese.

LOS COLECTIVEROS

En nuestro capítulo referido a “los yerbateros”, decíamos que los hijos mayores de las familias de inmigrantes por lo general salían de las chacras hacia los pueblos y/o ciudades en búsqueda de nuevos horizontes.

Así comenzaron a aprender oficios, obviamente ingresando de aprendices y en la mayoría de los casos, atento a su capacidad de trabajo y responsabilidad los llevo a crecer.

Aparecen entonces los mecánicos, albañiles, carpinteros, choferes, chapistas en fin, la oportunidad de aprender no la desperdiciaron.

Pero hay un rubro que realmente asombra, así como hay “paisanos” yerbateros, hay también muchos colectiveros.

La historia de uno de los pioneros del transporte de pasajeros de la zona sur quizás sea un buen ejemplo del camino que debieron transitar la mayoría de ellos.

LOS HORIANSKI

Revisando algunos archivos, recordando y viendo salidas y arribos en las terminales de ómnibus de Misiones, “Horianksi”, es una marca registrada en el transporte de pasajeros.



Una de las primeras unidades de D. Basilio Horianski, el pionero de la zona sur.

Es innegable que debe asociarse a Don Basilio Horianski, el fundador de esta verdadera dinastía de “colectiveros” en nuestra provincia. Más de una docena de empresas derivaron de este pionero.

Don Basilio Horianski había nacido en 1900 en un humilde hogar en Apóstoles, y de muy joven mostró su habilidad de vendedor.

Se convirtió en “viajante”, llevando diferentes productos desde y hacia la entonces colonia de Apóstoles en su modesto carro.

Los caminos no eran de los mejores, su tenacidad lo llevó a transitar varios años el sur misionero.

En 1928, cansado del trajín visitó a la familia Puerta que tenía un camión en venta, se lo compró con algunos ahorros, algo de financiación y trabajando con la misma familia Puerta durante cuatro años.

Hizo dinero suficiente como para pensar en lo que sería el inicio de una larga dinastía de transportistas.

El mismo Puerta le financió la compra de un camión que –carrozado por un carpintero de Azara, tras un largo año de trabajo– lo convirtió en el primer colectivo de la empresa Horianski.

1932 fue el año en que Don Basilio comenzó la historia de esta empresa, la primera, según “Nene” Horianski, uno de sus once hijos que tuvo con doña Ana Daneluk.

Eduardo “Nene” Horianski recuerda: “Ya vivíamos en Posadas, eran años donde no había horarios, a los pasajeros se los buscaba y recién se partía a destino cuando el ómnibus estaba completo o al menos con una “carga considerable”

El éxito de la empresa obligó a Don Basilio a pensar en nuevas unidades. No había en la región quiénes podían realizar semejante tarea. Uno de los pocos, era otro paisano, de apellido Melenchuk, que vivía por la calle Santiago del Estero.

Recuerda “Nene” Horianski: “Era un hombre muy prolijo, papá le encargaba la construcción de las nuevas unidades, lamentablemente y debido a una desgracia en su familia, Melenchuk, dejó de hacerlo”.

Entonces, y en este caso, “Nene” Horianski fue testigo, fueron a ver a otro paisano, Don Juan Andrekevich, por entonces un carpintero que hacía puertas y ventanas pero para viviendas.



La Vieja terminal de Posadas. Don Basilio Horianski aguardando la partida de su servicio a Apóstoles, junto a “Chichin” uno de sus hijos.

“Al principio no quiso saber nada, por cuanto hacía otras cosas, pero papá lo convenció y con el tiempo don Juan se convirtió en un exitoso constructor de carrocerías para unidades de transporte de pasajeros y más tarde, junto a su hijo Alberto, también en empresario de transporte de pasajeros”, recordaba “Nene”.

Además de las diferentes líneas que “explotaba” Don Basilio, también el turismo lo tenía como protagonista. En los años 50, nos cuenta su hijo: “Una de las primera compañías de turismo de Posadas, propiedad de la familia Echeverría, traían turistas en Barco hasta el puerto de Posadas, nosotros los embarcábamos en el puerto y los llevábamos a San Ignacio en una excursión de un día”.

Don Basilio y Doña Ana tuvieron 11 hijos, tres mujeres y ocho varones, siete de los cuales se dedicaron a la empresa familiar para luego constituir las propias.

Las empresas Horianski, hay varias de ellas, y Central Argentino, son el sueño cumplido de Don Basilio, verdadero pionero en el transporte de pasajero de Misiones.

Con los años, Basilio tuvo compañía, se sumaron otros, también paisanos que ingresaron al rubro.



Central Argentino, otra de las empresas de D. Basilio Horianski

“LOS PAISANOS TRANSPORTISTAS”

Un cuadro nos muestra de la cantidad de familias, que en distintas épocas incursionaron en el transporte de pasajeros en Misiones. Vale aclarar que varias empresas conservaron sus “marcas” pero cambiaron de dueños en distintos tiempos. En otros casos, la titularidad fe cambiando de padresa hijo o nietos. Muchas, permanecen en la actividad.

NASHI LLUDE

Empresa	Familia propietaria
Horianski	Basilio Horianski
Central Argentino	Basilio Horianski
Warenycia	Ladislao/Ernesto/ Eduardo Warenycia
La Ucraniana	Miguel Balanda
Crucero del Norte	Demetrio Koropeski
Río Uruguay	Mariano/ Darío Skrabiuk
El Tunense	Mariano Olexen
Rio Paraná	Alberto Andrekevich
A. del Valle	Flia Mazurek
San Cristóbal	Warenycia
El Dorado	Manuel Karabin
Pedro y Pablo Yachsen/Emiliano Semczuk	El Zorzalito
Pedro Yachsen	Águila Dorada
Paulo Yachsen	Crucero Misiones y el Cóndor
El Sol del Norte	Ariel Semczuk
Águila Dorada	Ángel y Aldo Yachsen
Águila viajes y turismo	Omar Yachsen
San Cristóbal	Hugo y Walter Warenycia
Estrella del Norte	Mariano Soczyuk
Selvatur	Mariano Soczyuk
Viaturex	Mariano Soczyuk
El Crucero	Pablo Yachsen
El Tigre	Juan Semczuk
Garruchos	Basilio Semchuk
Vialey	Alfredo Vialey

Horianski	Nicolás Horianski
Horianski	Daniel Horianski
Central Argentino	Julio y Ricardo Horianski
El Cóndor	José Horianski /Emiliano Semczuk
Horianski	Pablo Horianski
Horianski/Misiones	Nicolás Horianski
Horianski	Eduardo “Nene” Horianski
Horianski	Benjamín “Chichin” Horianski
Horianski	“Cacho” Horianski
Horianski	Federico/Cristian Horianski
El León	Francisco Horianski
Chito	Doroteo Horianski
Horianski	Myriam Horianski

Seguramente, se nos habrá escapado algún transportista, pero solo con estos nombres se puede destacar el espíritu emprendedor de esa primera generación de inmigrantes. Hoy se observan grandes empresas, que no son producto de la casualidad, los sólidos cimientos permitieron llegar al éxito.

SKRABIUK: RÍO URUGUAY

Es una de las grandes empresas de la región. Río Uruguay nació a finales de los años 60, como no podía ser de otra manera en la ciudad de Apóstoles, de la mano de Mariano Skrabiuk y Lila María Kruk, quienes con dedicación y esfuerzo consiguieron su primera línea, la cual bordeaba el Río Uruguay de Colonia Liebig a Santo Tomé, Corrientes, por la ruta provincial 40.

Años más tarde, compraron su segundo colectivo, con el cual Mariano viajaba acompañado muchas veces de su esposa Lila, realizando viajes especiales.



Con el objeto de ampliar sus horizontes, cumplieron servicios para el Establecimiento Las Marías como transporte escolar y traslado del personal. Para ese entonces, contaban con 10 colectivos urbanos para dicho propósito. Trabajaron con ellos hasta el año 2000.

En el año 1984, específicamente el 30 de junio, fallece Mariano Skrabiuk, dejando al frente a su esposa Lila y a su hijo José Darío Skrabiuk, quien para ese entonces tenía 15 años. Ambos trabajaron juntos siguiendo dicho legado.

El año 1991, compraron su primer colectivo 0 km. Un año más tarde, iniciaron el servicio Santo Tomé-Corrientes y Colonia Liebig-Corrientes.

En el año 1995 consiguieron la línea Apóstoles-Posadas, la primera que obtuvieron dentro del territorio misionero.

Las ansias de crecer y ser reconocidos a nivel nacional llevaron a que en el año 1997 obtuvieran la línea a Buenos Aires.

Tras la crisis económica que traspasaba la Argentina en el año 2001, la empresa sin bajar los brazos, siguió apostando al país. Con mucho esfuerzo, adquirieron el Expreso Ciudad de Posadas y Empresas Asociadas Central Argentino S.R.L. y El Dorado S.R.L.

Transcurridos 39 años y con base en la ciudad de Posadas, Misiones, esta gran familia presta servicios nacionales, provinciales e intermunicipales.

DEMETRIO KOROPESKI
COLECTIVERO Y CHAMAMECERO

Fueron las pasiones de este visionario, uno de los pioneros del transporte de pasajeros en Misiones. De origen muy humilde, nacido en Tres Capones un 4 de Junio de 1927, hijo de los inmigrantes ucranianos, Basilio Koropeski y Lucia Néstor, quienes habían llegado desde la pequeña aldea de Palahychi - Distrito: Tlumach - Oblast: Ivano Frankivsk), muy cercana a la ciudad de Ivano-Frankivsk.

Eran cuatro los hermanos Koropeski. Demetrio, desde muy pequeño entendió que para progresar debía buscar otros caminos. El esfuerzo diario de sus padres y hermanos, no alcanzaba y así, adolescente, casi escapándose fue a buscar nuevos horizontes.

Por esas cosas de la vida se enteró que en la entonces, muy lejana y desconocida ciudad de Eldorado (Misiones) buscaban jóvenes para emplearlos en el taller de en una concesionaria de venta de vehículos.

Con sus pocas pertenencias, una muda de ropa y muchas ilusiones, Demetrio llega a la “capital del Trabajo” y la firma Lowe lo toma como cadete de sus talleres.

Eran los años 40. Demetrio a partir de su constancia y aprendizaje se fue ganando la confianza, hasta que en algunos años fue nombrado jefe de los talleres de la firma.

Inquieto, con ganas de progresar, amén de su tarea en la concesionaria, Demetrio observaba el intenso movimiento de camiones y personas que se dedicaban a retirar madera de los montes.

No pensó demasiado y puso manos a la obra, abrió un pequeño comercio, donde brindaba comidas caseras a los choferes. A la mañana el taller, al mediodía la cocina, a la tarde nuevamente el taller y por la noche, otra vez a la cocina.

Semejante esfuerzo, hizo que pensara seriamente en dejar la firma Lowe pero sus patronos le exigieron primero que consiguiera una persona de confianza para reemplazarlo. Don Demetrio trajo a uno de sus hermanos, lo instruyó convenientemente y él se dedicó al comercio.

La tarea, tanto en los talleres como en el comercio, lo fue relacionando con la comunidad. Una buena amistad con la familia Timerman, empresarios del transporte de la época, lo acercaron a lo que sería una de sus pasiones por más de 60 años, El Colectivo.

Supo que los Timerman vendían un Chevrolet modelo 1946, no dudó mucho, llevó su oferta, algo al contado y la promesa de pago con trabajo. Don Demetrio Koropeski, allá por los años 50, se convierte en colectivero.

Con su flamante unidad, se vuelve a Apóstoles y se asocia con Pablo Yachsen. Compra dos unidades a los “Horianski”, también paisanos, entregando el Chevrolet que había traído de Eldorado. Esas dos unidades comienzan a transitar el tramo, Apóstoles-Santo Tome. Había nacido “El Crucero”.

Después de algunos años, separa la sociedad con Yachsen y su empresa comienza a tomar el nombre de “El Crucero del Norte” (1975).

Tras aquel inicio con la primera línea, se fueron agregando otras, siempre en la zona sur de Misiones y el norte de Corrientes.

En los años 70, Don Demetrio se establece en Posadas, adquiere una propiedad la avenida Buchardo, frente a la fábrica de Carrocerías Andrekevich, un paisano suyo.

Si bien era un paso adelante, un ejemplo vale para ilustrar el esfuerzo diario: “Era el chofer de la línea Posadas-Apóstoles-Santo Tomé (150 km), salía a las 5 de la mañana, regresando a las 12 de la noche, y tras su llegada debía lavar el colectivo y dejarlo en condiciones para el día siguiente, pocas horas de sueño y eran menos si había que hacer una reparación. La ardua tarea requería incorporar a un chofer y así llega el primer conductor, Don Basilio Liviñuk, quien trabajó en la empresa hasta su jubilación”.



Los primeros años de D. Demetrio Koropeski, había nacido empresa el Crucero.

1985 será el año en que nace finalmente “Crucero del Norte”, pero recién varios años más tarde encontrará el tiempo de la expansión hacia otros destinos, entre ellos Buenos Aires.

En 1992 llega la desregulación del transporte, actividad que estaba por ese entonces en manos de unas diez empresas en todo el país.

Julio Koropeski, hijo de Demetrio, hoy al frente de la empresa recuerda: “No fue una determinación fácil de tomar, estábamos en condiciones de acceder, pero papá tenía un profundo respeto por don Ralf Singer y su empresa, pero atento a que eran muchas otras las empresas foráneas que querían hacer el servicio a Buenos Aires, tomamos la decisión”.

Julio y su hermano Hugo, los hijos de Demetrio, no podrán olvidar ese 1º de noviembre de 1992, ellos mismos fueron los choferes de los primeros viajes desde y hacia la Capital Federal. “Hugo salió desde Posadas con el coche lleno y yo con 38 pasajeros desde Buenos Aires, fueron los viajes inaugurales”, recordó.

Crucero del Norte fue pionero en los servicios “semicama” con modernas unidades servicios de catering y con precios más bajos.-

DE JULIO PARA DON DEMETRIO: “PAPÁ NOS MOSTRÓ EL CAMINO”

«Desde muy pequeños, supimos amar esta actividad, para llegar a conducir la empresa, papá nos fue enseñando cada uno de sus sectores. Así, mi hermano Hugo y yo, fuimos mecánicos, lavadores, conductores, oficinistas e inspectores, fue nuestra universidad del sector transporte de pasajeros.

»Hay que entender que papá termina siendo el último de los pioneros del transporte en Misiones, junto a los Horianski, Thomas, Timerman, Kurtz, entre otros, los que iniciaron la actividad, fue difícil el proceso de delegación de responsabilidades, pero, a pesar de su tercer grado de una escuela rural, la vida le había enseñado mucho y siempre estuvo convencido que había que innovar.



Una postal de la zona sur de Misiones.

»Viendo hacia atrás, en cada decisión me identifico mucho con Demetrio sobre todo en la visión del negocio y la constancia en el trabajo, papá siempre se levantaba a las cinco de la mañana para ir a recorrer los talleres, saber cada detalle del funcionamiento de la empresa.

»Fue también el arquitecto, se encargó del diseño de cada una de las bases operativas de la empresa, viajó, y siguió con atención su construcción hasta su finalización.

»De los abuelos, papá mucho no nos quería contar, algunas pocas vicencias de su infancia, un tiempo muy difícil, recordando la chacra con medios insuficientes, recordando que había que cuidar esos pocos animales, descalzos a la intemperie a pesar de la lluvia o el frío para que no le roben, una historia, que seguramente lo ponía nostálgico.

»Orgulloso de la tarea, por el camino que hizo, por lo que nos enseñó, el trabajo y la honradez, y me pasaba a diario al salir y que me preguntaran por la salud de papá, fue toda una institución, amigos de sus amigos y una persona muy solidaria.

»Tuvo a Olga Fayterna Fernández, su esposa, mi madre, quien fue muy importante en la estabilidad, el apoyo en momento difíciles y una compañera que trabajó codo a codo, ella fue el equilibrio ideal y la compañera, hasta hace pocos años estaba en la administración, preocupándose por los choferes y atenta a los servicios».



Don Demetrio exhibiendo con orgullo "su" Crucero del Norte.

Para graficar el fruto del trabajo de Don Demetrio y su familia, basta decir que sus unidades recorren más de 5 millones kilómetros mensuales, transportan 200.000 pasajeros en el mismo lapso de tiempo, con más de 250 ómnibus y brindan trabajo a 1300 personas. Viaja a 250 destinos dentro de Argentina, Paraguay, Brasil, Chile y Uruguay.

El grupo lo conforman también las empresas de Taxi aéreo, Cargas y encomiendas Crucero del Sur, hotelería en Posadas e Iguazú, un complejo deportivo en Puerto Iguazú y proyectos inmobiliarios.

Ratificando su compromiso con la sociedad y a través de la Mutual de empleados, la empresa impulsó el Club Crucero del Norte, que en el 2015, militó en la primera división del fútbol argentino y hoy lo hace en el Nacional B. Para ello cuenta con un moderno estadio y complejo recreativo en la zona de Santa Inés, el Municipio de Garupá, vecino a la ciudad de Posadas.



Una historia muy rica la de Don Demetrio Koropeski, hombre sencillo, muy comprometido con la sociedad y el trabajo, un enamorado del transporte de pasajeros. Igual sentimiento para con la música regional. El chamamé ha sido su cable a tierra, no solo lo disfrutó, también la supo impulsar apoyando grupos musicales o bien los eventos en Misiones y la región.

No olvidó sus orígenes, desde las comunidades de descendientes de ucranianos en Misiones siempre se tuvo a Don Demetrio y su familia como sus colaboradores.

Desde su Tres Capones, allá por 1940 arrancó con sus ilusiones, ilusiones a las que agregó mucho trabajo y visión para dar el paso siguiente. No se

trata de un hombre que de la noche a la mañana se vio dentro de un grupo económico, fue día a día, año a año y fueron más de 60 los transcurridos.

Sus padres, Basilio y Lucia, se fijarán orgullosos de los sacrificados pero exitosos pasos de “Dmetro”, ese niño que algunas vez, todavía muy pequeño, los vieron partir en busca de su “América”.

El lunes 9 de mayo de este 2016, muy de madrugada, dejó de existir, tan temprano como cada día cuando se levantaba a trabajar y supervisar su empresa. El adiós al pionero, la familia, sus amigos, empleados y el chamamé lo acompañaron a su última morada.

ANÉCDOTAS

UN DÍA FUI PRESIDENTE

Corría el año 2005 y la representación Central de los Ucranios en la Argentina debía renovar sus autoridades. Fue convocado el congreso con un grave problema, la comisión que debía nominar una lista de candidatos no logró acuerdo y de esta manera las nuevas autoridades debían surgir allí.

Se cumplieron las formalidades y se paso a la elección. Lo candidatos no aparecieron, uno a uno se fueron bajando. Se conformó una comisión que debía encontrar a los integrantes de una Comisión ejecutiva. Fui parte de ese grupo de personas y luego de debatir más de dos horas, no recuerdo quién pero surgió que desde Misiones llegaría la persona que encabezaría la conducción.

Fue un momento en el que se me mezclaron una serie de recuerdos, mis abuelos, mis padres, mi esposa, mis hijos y dos personas que al menos habían intentado formarme desde muy pequeño en las comunidades, me refiero al Padre Jorge Melnychyn y la Hermana Rafaela (OSBM).

Hice algunas consultas con las organizaciones de Misiones y finalmente acepté.

Entendí desde el primer momento que era una gran responsabilidad y que no estaba muy preparado para semejante cargo. Es por ello que recurrí allí mismo al apoyo y los consejos de un grupo fantástico de amigos-dirigentes que aliviaron la tarea.

Fueron dos años, viajar cada 15 días a Buenos Aires, tratando en cada reunión de consolidar la RCU, con una mirada desde las instituciones que la conforman y hacia el interior

Es por ello que el primer acto de la independencia de Ucrania lo dejamos en manos de la Asociación Prosvita de Berisso, una ciudad con una gran comunidad que merecía la distinción.

Fue una tarea no exenta de sacrificio, pero la hice con responsabilidad, cometiendo errores, seguramente, pero propios de quien desea construir.

Fui el primer presidente del interior del país y representando a la corriente migratoria mas antigua de la Argentina. Gracias a Dios, tarea cumplida.

JOTEMER: HREÑUK Y GERULA

En 1995 el Gobernador de Misiones era Ramón Puerta. Ucrania cursó una invitación para que la provincia firmara un convenio de hermanad con la provincia de Ternopil. Se conformó una delegación que integraba el entonces Cónsul de Ucrania en Misiones, D. Ramón “Nene” Hreñuk.

Tras los actos oficiales, tanto en Kiev como en Ternopil, con “Nene” Hreñuk y su esposa Marta nos fuimos a recorrer la zona de donde llegaron los primeros inmigrantes a Misiones.

Llegamos a un pueblito llamado Jotymyr (Село Хотимир / Aldea de Khotymyr/ Oblast – Provincia – de Ivano Frankivsk / Хотимир – Івано–Франківська Область). De ese lugar, una aldea en los años 1900, salieron los Hreñuk hacia la Argentina.

Nos recibió el intendente, conocimos la casa donde vivían los Hreñuk y salimos a recorrer.

Grande fue la sorpresa al descubrir que la calle principal de llamaba “Gerulivka”, debido a que varias familias de apellido Gerula vivían en la zona.

Vaya coincidencia, los Hreñuk y los Gerula vinieron del mismo pueblo de Ucrania y aquí coincidieron en la misma actividad y hoy son referentes más que destacados del sector yerbatero argentino.

LOS JÓVENES EN AVIÓN A BUENOS AIRES

Los encuentros de jóvenes que se realizaban en los años 80 en Misiones, nos permitieron estrechar vínculos entre las comunidades. La gran cantidad, 500 y mas jóvenes en distintas localidades, hizo que desde Buenos Aires nos invitaran a realizar una visita a la quinta “Veselka” que pertenece a la Asociación Ucrania de Cultura “Prosvita”, situada en el Municipio de Ezeiza.

Conformaron un grupo con representantes de distintas localidades y nos encontramos con el problema del transporte. Un oportuno encuentro con el entonces gobernador Ricardo Barrios Arrechea hizo que los jóvenes viajáramos en el celebre “Arava”, el avión que disponía la provincia. ¿Se imaginan, los jóvenes viajando a Buenos Aires en avión privado? Muchos de quienes integraban la delegación jamás habían visitado la capital y menos aún viajado vía aérea. Una experiencia que dejó muchas anécdotas. El saldo del encuentro fue muy bueno. Una grata reunión con los jóvenes capitalinos, un paseo por la gran ciudad y por supuesto, tras todas las actividades y el asado del mediodía, el encuentro futbolístico entre Buenos Aires y Misiones fue claramente para los “porteños”. Las condiciones de los de la delegación no estaban para 90 minutos. Vale el recuerdo para esta experiencia a Oscar Gerula, Beto Cucuk, “Didi” Rotchen, Skromeda, Miguel Gerula, Esteban Chudyk, “Lito” Polutranka, entre otros.

LA BANDERA DE OBERÁ

En los primeros años de la Fiesta del Inmigrante existía la tradición, que creo hoy perdura: izar las banderas de las colectividades que participan de la celebración.

En una de las primeras ediciones, década del 80, algunos pícaros pidieron que la bandera ucraniana debía ser la de la República Socialista Soviética de Ucrania, azul y roja, y no la celeste y amarilla.

Obviamente este pedido, respaldado por un grupo de activistas rusos (no de Oberá) con evidentes indicaciones de la entonces embajada soviética de Buenos Aires causó revuelo en la comunidad.

La intervención del Obispo Andrés Sapelak ante el gobierno nacional y el respaldo de las demás colectividades hicieron que finalmente el pabellón de Ucrania flameara en el mástil del centro cívico. En esos tiempos fueron muchas las “acciones” que llevaron a cabo “activistas” contra la comunidad Ucrania no solamente en Misiones sino en toda la Argentina.

La opinión más común era, y lo escuché del propio embajador de la Unión Soviética en la Argentina, que Rusia y Ucrania eran la misma cosa. La Independencia de Ucrania en 1991 dejó en claro las cosas.

Debo aclarar, la mayoría de las provocaciones partían de personas y organizaciones que no eran ni de Oberà ni de Misiones. Llegaban desde la entonces embajada soviética muy preocupada por el accionar de los descendientes de ucranios en la Argentina. En el trabajo de difusión tenían en Misiones a un “sacerdote” que trató, en vano, de confundir a la comunidad.

UNA ENCARNACENA EN KYIV

Mi primer viaje a Ucrania (lo relato aparte) me llevó a reunirme con el embajador de Argentina en **Kyiv**. Esperando en la antesala, la secretaria, una señora de unos 50 años por entonces, me hablaba en un español muy fluido, pero de rasgos muy típicos de una mujer ucraniana.

Luego de casi media hora le pregunté dónde había aprendido el idioma a lo que me respondió: “En mi casa, nací en Encarnación (Paraguay) y viví varios años en Buenos Aires”. Allí me recordó que sus padres habían emigrado a Paraguay, luego a Buenos Aires y en los años 50 formaron parte de los casi 3000 ucranios que en tres contingentes y a instancias de la Comisión para el Retorno a la Madre Patria (**Комітет за Повернення на Батьківщину**) fueron convencidos de la posibilidad de construir lo que resultó ser la gran mentira de la “Ucrania socialista”. Con lágrimas en los ojos, Valentina me relató las penurias del “regreso”. Nada de lo que les prometieron se cumplió. Los enviaron a pueblos lejanos, muy lejos de sus familias, en condiciones inferiores a las que habitaban en suelo argentino. Recordaba

que su padre finalmente se dejó morir, siempre recordando a su América, de la que nunca debió regresar.

EL CLUB “NADIA” (ESPERANZA)

También en otro de los viajes a Ucrania, tuve la oportunidad de reunirme con un grupo de ciudadanos argentinos y uruguayos que habían vuelto con sus padres a Ucrania en los años 50. Conformaron en la ciudad de Lutsk un club al que se denominó “Nadia”, que significa “Esperanza”.

Era simplemente la esperanza de volver a América. A pesar de contar con documentos argentinos y sus pasaportes, desde la policía les impedían viajar a Moscú, donde estaba la Embajada Argentina. Sólo una mujer, integrante de ese grupo, pudo llegar a la capital Rusa y después de varios días de merodear la residencia diplomática y en un acto desesperado, aguardó la salida del coche del embajador y se tiró sobre él.

La mujer pudo entonces, a partir de las diligencias del cuerpo diplomático, volver a la Argentina.

Fue una de las pocas que tuvo esa suerte, según me relataron integrantes del grupo. Con la independencia de Ucrania, varios de ellos pudieron cumplir su sueño de emigrar.

“INGENIO” PARA NO VIAJAR

Como relato en las anécdotas anteriores, en los años 50 la Unión Soviética hizo una publicidad masiva para lograr el regreso de ucranianos a los que ellos llamaban a “construir la gran Ucrania Socialista”. A Misiones llegaron esas “invitaciones”. En colonia Guaraní vivía don Pedro, quien en pocos años, merced a su trabajo, había logrado una buena posición. La idea de volver siempre estuvo en la cabeza y el corazón de los inmigrantes. Don Pedro, único de los hermanos que tenía los medios como para hacerlo, se fue animando: “Era volver a casa”, decía. Su familia, vecinos, y algunos amigos que decidieron volver lo animaban a que también él tome la misma postura.

Don Pedro había conocido a un hombre en Buenos Aires que le mandaba asiduamente un periódico, *La Palabra Ucrania* –*Ukrayinske Slovo*– que editada la Asociación Ucrania de Cultura Prosvita de Buenos Aires. En ese periódico, obviamente de tinte nacional, se aconsejaba a los inmigrantes que no vuelvan y que todas las promesas eran falsas.

Don Pedro comparó las dos publicaciones, la de la embajada Soviética y la “Palabra Ucrania” y pensó: “Son muy contradictorios, alguien está mintiendo”. Fue hasta Alem con ambas publicaciones y observó las calles del pueblo, allí había más autos que en las fotos de la ciudad ucraniana, que él bien conocía y que formaba parte de la propaganda soviética. Allí dedujo: “Los rusos me están mintiendo”.

Le comunicó a su familia y los que habían decidido ir, se enojaron, también lo hicieron vecinos y familiares que lo acusaban de no querer a su patria. Días después de decidirse a permanecer tramitó sus documentos ante el Estado argentino. Años después llegó una carta diciendo que Pedro tenía razón, la Unión Soviética les había mentado a todos.

La simple deducción salvó a Pedro y su familia.

“SÁNDWICH” ESTILO SOVIÉTICO

Uno de las visitas más interesantes que pude hacer a Ucrania fue en el 2001, coincidente con los festejos del X aniversario de la independencia. Una Ucrania muy diferente a la que podía observarse años atrás, pero había muchos que todavía no se acostumbraban a los cambios.

Con el amigo Pablo Blidyj compartíamos en el bar del hotel tras haber participado de un festival popular en la plaza central de la ciudad. Nos acomodamos en la barra y pedimos un par de sándwiches y que sean de jamón y queso. El responsable nos ofreció: “Puede ser de jamón o de queso, con ambos ingredientes... no hay”. Luego de explicarle que podía mezclar el queso y el jamón, nos reiteró: “Imposible, es lo que hay”. Pablo, con su muy buen ucraniano, le pidió entonces: “Dénos uno y uno, pero con queso y jamón doble”. Nos sirvió, intercambiamos el jamón y el queso ante la atónita

mirada del mozo. Habíamos hecho el sándwich que queríamos de “jamón y queso”.

La explicación es sencilla, así era el modelo soviético, se podía comprar, lo que había, no se salía del modelo.

Así como la ropa, en su mayoría era de determinados colores; así los zapatos; en fin, todo uniformado, era la oferta, si querías, lo llevabas, no había muchas opciones.

Gracias a Dios hoy Ucrania muestra otra cara, lejos está de ese modelo. Los ucranianos recuperaron la iniciativa.

TIERRA UCRANIANA

En el primer viaje a Ucrania pude conocer el pueblo de Pshenychnyky y allí el lugar exacto donde nació D. Juan Balanda, mi abuelo paterno. Como habrán leído, mi sensación era estar cumpliendo un sueño pero también el de muchos que no pudieron hacerlo. Es por eso que me llevé un puñado de la tierra del terreno donde todavía se mantenía un galpón donde fue la vivienda del abuelo.

La pude traer a la Argentina. Elegí tres lugares para depositar esa tierra: en las tumbas de mis abuelos Juan y Anastasia y en dos personas que sé que soñaron y lucharon por ver a “su” Ucrania libre e independiente. Se trata de quienes en mi niñez y adolescencia más influyeron en mi vida dentro de la comunidad: la hermana Basiliana Rafaela y el Padre también Basiliano Jorge Melnyczyn. Ambos descansan en el cementerio de Apóstoles. Ese puñado de tierra fue una forma de agradecerles por haberme enseñado a querer a Ucrania y ser un buen ciudadano argentino.

DINAMO-BARCELONA: “NO SOY ESPAÑOL”

El 22 de octubre 1997 me encontraba en Ucrania y casi por casualidad me di cuenta que en el hotel había varias personas que hablaban en español. Pregunté y eran jugadores del Barcelona que al día siguiente enfrentaban al

Dinamo Kyiv –el histórico club ucraniano– por la Copa de Campeones de Europa.

El Barcelona era el de Luis Enrique, hoy técnico de los catalanes además de Rivaldo y Figo, entre otros.

En el Dinamo, la gran figura era sin dudas Andriy Shevchenko. Urgentes gestiones nos permitieron ingresar a la cancha al otro día. El viejo estadio nacional estaba repleto, unas 100 mil personas muy apretaditas y con mucho frío. A los pocos minutos el Dinamo comenzó a ganar y se desataron los festejos. Un aficionado junto a nosotros “notó” que hablábamos en español, y expresó su desagrado. Rápidamente le explicamos que éramos argentinos y descendientes de ucranianos, dirigiéndonos en su lengua. Además le señalamos que nuestras familias eran de la zona de Ivano-Frankivsk. Esto último fue el detonante para nuestra comodidad.

Él también era de esa zona y rápido de reflejos corrió el grueso saco y, así como se acomodan las lapiceras en el bolsillo interior, tenía acomodados varios “tubitos de ensayo”, cargados de la más pura “Horilka” (bebida alcohólica ucraniana). Obviamente, llegó la invitación y nos dispusimos a beber con el nuevo amigo. El Dinamo ganó por tres goles a cero y fue una gran fiesta en toda Ucrania. Nosotros no recordamos bien el último de los goles, recuerden que hacía mucho frío y había que calentar el cuerpo y no sabíamos de la graduación de la bebida que nos invitaron. Gracias a Dios, el hotel estaba a dos cuadras... pero demoramos bastante y no por el tráfico. El día siguiente fue complicado.

BRINDIS PELIGROSOS EN TERNOPIL

Cuando se llega de visita se deben comprender las costumbres y tradiciones. Eso hicimos en Ternopil. Fue en la visita oficial de una delegación del Gobierno de Misiones. Culminadas las ceremonias oficiales, el Gobernador de la provincia de Ternopil nos ofreció un agasajo.

Apenas nos sentamos, uno de los secretarios del primer mandatario ucraniano comenzó a pedir brindis con “horilka” que nos servían prolijamente a cada uno en una copa aparte.

El tema es que este buen señor no reparo en los números de los brindis. Cuando pasamos los diez, la cuestión se ponía complicada, porque el mismo buen señor tenía una lista de pendientes. Así llegamos a los 21 brindis, obvio para quiénes no estamos acostumbrados, más allá del frío de ese día, la tarea dejaba algunos inconvenientes. Pero siempre ante estas situaciones hay una salida, estábamos en el hotel donde nos alojábamos, así en esa noche, varios pudimos dormir sin frazada, más allá de la temperatura ambiente.

EL “PATIO DEL LITORAL”

A finales de los 70 y principios de los 80, un joven de Las Tunas tuvo la buena idea de una pista bailable de notable suceso.

Era “Ramoncito” Ostrowski, quien junto a su familia armó, en plena chacra un atractivo lugar donde las familias de la Zona Sur de Misiones, y hasta de Posadas y ciudades cercanas, concurrían.

Los mejores conjuntos de la época, con música regional y las infaltables Kolomeikas, animaban las noches de fiesta.

Pista de tierra, comidas caseras, ambiente familiar constituían todo un atractivo con singular éxito.

También “Ramoncito” llevó a los distintos cuerpos de danzas de Misiones para actuar en el improvisado y pequeño escenario.

No era fácil cuando la lluvia llegaba en horas de la madrugada. Los caminos de la época eran un obstáculo, la salida rápida escapando del barro y de un seguro empantanamiento era también un ingrediente.

Cuántas parejas, cuántos matrimonios dieron sus primeros pasos en el entonces “afamado” Patio del Litoral de Las Tunas. Acaso, un espacio, como aquellas fiestas en la colonia en los primeros años de la inmigración.

DOS VECES EN PRIMER GRADO

“Había terminado el primer grado con las mejores notas en mi boletín. Cuando me disponía a cursar el primero inferior de la época en la escuela

70, la maestra me ve en el grado y me pregunta mi nombre y apellido, y al escuchar Miguel José Gerula, me invitó a que salga del aula. Volví a primer grado donde la maestra me recibió con gusto. Cuando llevé la libreta, mis padres me preguntaron cuál era la razón, yo les conté lo sucedido. Mi padre recordó que esa maestra le había pedido que le construya una casa frente a la escuela y él le había dicho que no podía, ya había hecho suficiente, había construido cuatro pabellones de la escuela, la casa para el director y hasta la cantina frente a la escuela”. La maestra se había desquitado conmigo... **(Miguel José Gerula)**

MEJOR ALUMNO SIN VIAJE

“Me había recibido en la Escuela de Comercio de Posadas como perito mercantil y con las mejores notas, por lo tanto estaba en la lista de un viaje a Mar del Plata con los mejores de cada escuela. Me dijeron: “Vaya a su casa y le avisamos cuando sale el viaje”. Mi padre, leyendo el diario se entera que los mejores alumnos viajaron, pero “Miguelito” estaba en su casa. La historia es que el jefe de Correo de la época (1954), quien pasaba todos los días frente a mi casa y se tomaba un par de mates con mi papá, al recibir el telegrama con la invitación contestó que era desconocido. La razón... el jefe de Correo era peronista, nuestra familia, radical”. **(Miguel José Gerula)**

UCRANIA EN LOS MEDIOS DE MISIONES

Difundir en los medios de comunicación la cultura que trajeron los inmigrantes no fue una tarea fácil. Salvo los grandes acontecimientos, entre ellos el aniversario de la llegada de los primeros colonos o bien algunas celebraciones religiosas, era muy poco lo que se publicaba en radios, diarios o revistas de la provincia.

Recién a mediados de los “años 60” comienza a observarse interés de los medios y dirigentes de la comunidad que se “animaban” a ser voceros y contar la rica historia de sus ancestros.

Mi propia historia comienza en 1979, cuando comencé a producir y conducir “Música y Canciones de Ucrania”, un espacio semanal, primero los domingos, luego los días sábados por LT4 Radio difusora Misiones, en aquel entonces con un limpio dial que permitía que la radio se escuchara hasta Buenos Aires.

Fue una hermosa experiencia, por ese entonces no abundaban los medios de comunicación en Misiones y solo había dos radios en Posadas, LT17 y LT4. Las otras estaban en Oberá -LT13-, Eldorado -LT18- y San Javier -LT45-.

También desde Encarnación, Paraguay, ingresaba la onda de ZP5 Radio Encarnación.

Casi dos décadas con “Música y Canciones de Ucrania”, con una cuidada selección musical y siempre algún comentario acerca de la historia, la

cultura y la actualidad de las comunidades ucranianas en Misiones y también del Paraguay.

Pasaron allí decenas de entrevistados, incluso el primer jefe de la misión diplomática de Ucrania en la Argentina, Olexandr Nykonenko y el primer Embajador, el querido amigo Víctor Paschuk.

Este capítulo no podía estar ausente, por cuanto la difusión de material musical era una tarea muy difícil. Ucrania tenía cerrada las puertas, era parte, involuntaria, de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, por ende, nada de allí se podía conseguir.

El material llegaba desde la diáspora, algunos discos de Canadá y Estados Unidos, otros desde Brasil y grabaciones “casi” caseras en casetes que debíamos cuidar como oro, realmente valían y mucho.

Hasta hoy me recuerdan algunos jóvenes cómo sus padres o abuelos esperaban ansiosamente la hora de programa y aprovechaban para grabarlo y entonces poder seguir escuchando música ucraniana durante la semana.

En todos los ciclos recibíamos decenas de cartas semanales, de Posadas, del interior de Misiones, muchas de Paraguay y hasta de las provincias de Corrientes y Entre Ríos.

Recuerdo también a Luis Ángel Monzón (Barchuk), Los Cuatro Ases, Agustín Barchuk y Cacho Barchuk que pasaron por el programa y “estrenaron” sus Kolomeikas grabadas en sus “LP” en este espacio.

Debo ser justo y recordar el apoyo de siempre que me brindó el propietario de la emisora, el Dr. Pedro Warenycia, descendiente de ucranianos, hijo de una distinguida familia de Apóstoles y uno de los primeros profesionales que dio la comunidad de Misiones.

También el apoyo en distintos momentos de comerciantes como Máximo Melnik, Pedro Judyk, Pedro Kluba, Carlos Staciuk, Elías Andrujovich, Nicolas Gregorcuchuk, Eduardo Playuk, Rubèn y Cacho Grabovieski, Mariano Olexyn, Los hermanos Scabrij, Juan Pasaman, Federico Spasiuk, Don Demetrio Hreñuk y Ramón Hreñuk, que por varios años fueron anunciantes exclusivos del programa.

Pero no estuve solo, mucho antes de mi llegada a los medios hubo otros que merecen ser recordados.

Por muchos años “La Hora Ucraniana”, que se emitía en ZP5 Radio Encarnación, todos los lunes al mediodía, era y aún hoy es la cita obligada. Es el más antiguo programa dedicado a la comunidad. Según nos cuenta Pedro Judyk, en 1961, su hermano Esteban Judyk, viendo la necesidad de una mejor comunicación, le pidió al entonces director de ZP5 Radio Encarnación, D. Artemio Vera, un espacio.

La respuesta fue positiva y así nace “Música y canciones de Ucrania”, que luego se transformaría en la “Hora Ucraniana”. Pedro Judyk era el musicalizador del programa: “Obviamente que no había mucho material, pero algunos amigos nos mandaban desde Canadá y Estados Unidos y con algo que pudo salir de Ucrania nos arreglábamos”.

A propósito del material y su escasez, Judyk recordó: “En algún tiempo en la zona había simpatizantes soviéticos y querían incluir música con esa tendencia, es por eso que el director de la radio me pidió que marcara con tiza los discos que no contenían propaganda política rusa”.

La audición continuó, con muchas voces y en distintas emisoras en estos más de 50 años.

Actualmente se emite por radio Itapúa (102.5), lo conducen el abogado Manuel Cyncar y el padre Pablo Lisnichuk. En la misma emisora el Dr. Manuel Cyncar conduce y produce otro programa denominado “Ucrania joven”.

Por otro lado, en Oberá, en los años 80 Luis “Nito” Pona, un activo dirigente de la comunidad y comerciante obereño, ponía al aire “La Hora Ucraniana” en LT 13 Radio Oberá. Programa que se emitía los días sábados por la radio pionera de la Zona Centro de Misiones.

Posteriormente, y en algunos casos paralelamente a “Música y Canciones de Ucrania”, fueron apareciendo otros espacios como “La voz de la iglesia Ucrania” (1988), un programa dedicado al milenio del cristianismo y que también difundía las novedades de la Eparquia Ucraniana, también por LT4 de Posadas. Era conducido por la Sra. Eva Pasaman de Barczuk.

Con la aparición de las FM, en Apóstoles y Concepción de la Sierra fueron varios los programas que se emitieron y se siguen emitiendo.

Así debemos mencionar a Pedro Kruk Y Juan Strusa con su “Ucrania hoy y Siempre, primero en La FM “la Voz” y luego FM Chimiray, ambas de

Apóstoles. También en la Zona Sur de Misiones, el joven Nicolás Glinka desde 1996 conduce y producen en FM Cielo (106.5) de Apóstoles “Tiempo de Ucrania”. El programa se emite los domingos de 19 a 21 hs. El mismo Glinka y en FM Concepción (91.3) es responsable desde el año 2003 de “Música y Palabras de Ucrania”. Se emite los viernes de 19 a 21 hs.

“Así como lo dijo el abuelo” fue otro de los programas en la ciudad de Apóstoles. Se emitió entre los años 2006 y 2011 -aproximadamente- y era conducido por Gabriel Boreski, Miguel Angel Gembarowski y Carlos Playuk. Las emisiones se realizaban por FM Chimiray (100.3), los domingos de 12 a 13.30 hs. El programa continúa hasta estos días pero solo en su versión musical.

Asimismo, este mismo grupo de personas realizó distintos programas especiales no solamente en la mencionada radio, sino también en el canal de cable de Apóstoles (cable Norte). Las Pascuas, la Navidad en Ucrania y el Holodomor fueron algunos de los temas que se abordaron en esos espacios.

Son solamente algunos ejemplos, acaso los más importantes por el tiempo en que fueron emitidos o bien por la continuidad en el aire. Supimos de audiciones radiales en Comandante Andresito, Alem, Oberá y otras comunidades misioneras.

EN TELEVISIÓN

En Televisión, Canal 12 de Posadas me permitió en diferentes oportunidades difundir material sobre la problemática ucraniana.

En 1987, junto a un equipo de Canal 12 realizamos un programa grabado íntegramente en Las Tunas, mostrando allí las costumbres ucranianas, tanto en la música como el baile y la tan prestigiosa cocina.

Tras un viaje -comentado en otro capítulo- produje una serie de programas especiales -seis en total- mostrando a Ucrania después su independencia. Tuve la satisfacción de ser el primer periodista de Sudamérica en realizar este tipo de cobertura.

Lo mismo pude hacer en oportunidad de la visita oficial de una delegación del Gobierno de Misiones a Ucrania.

Asimismo, en ocasión del centenario de la inmigración Ucraniana y Polaca a Misiones, allí en el auditorium del Instituto Montoya pusimos en el aire de Canal 12 el espectáculo “Ucrania Canta y Baila”, por allí pasaron el ballet Kolomeia, Rulo Grabovieski, Los Chiñoski, Cacho Barchuk y la revelación de esa noche, Pablo Masiniuk, con su versión tan difundida de “El Carro Marrón”.

PAISANOS, AMIGOS

Así como mencioné al Dr. Pedro Warenycia, como propietario de LT4 Radiodifusora Misiones, también debo recordar a Miguel Basilio Baraniuk, quien hizo realidad Cadena Express, otro medio importante de Misiones.

Cuando la radiofonía nacional era ampliamente dominada por las estaciones de Amplitud Modulada (AM) y las FM recién asomaban en el escenario de los medios de comunicación, Miguel, apostoleño, hijo de inmigrantes ucranianos, creó una radio vanguardista, de música selecta, con criterios claros y de buen gusto.

Vaya casualidad, Cadena Express emitió al aire por primera vez el 27 de agosto de 1988, aniversario de la llegada de los primeros inmigrantes Ucranianos a Misiones, desde Posadas y a toda la región.

Miguel Baraniuk se desempeñó hasta junio de 1993, año en el que trágicamente fallece.

El 1º de agosto de 2001 asume en la dirección general de la emisora Jorge Vladimiro Baraniuk, actual propietario. Así como su hermano Miguel, Jorge tiene siempre en su “Cadena Express” los micrófonos abiertos a la comunidad.

Fue más fácil el ingreso, obviamente, cuando se producen una serie de incorporaciones de periodistas, locutores, operadores de origen ucraniano, con algún lazo o simplemente simpatizantes de la cultura ucraniana.

Así debemos mencionar a Manuel Cambeiro, Ricardo Manuel Odziomek, María Rosa Titus, Mabel Balandá, Alicia Potala, Alicia Soroka, Marisa Novak, Mirta Prokopiw, Mario Antonowicz, Jorge Antonowicz los hermanos Klimchuk, Liliana Chavar, Juan Carlos Marchak, Carmen Hereluk,

JORGE BALANDA

Rubén Mantulak, Fernando Warenycia, Rodrigo Aranda, Jorge Kuz, Nelida Krijanovski (Madelaire) y tantos otros que fueron y siguen siendo firmes difusores de la cultura ucraniana.

Seguramente fueron y serán muchos más, el recuerdo para los más notorios y contemporáneos.

LA DIPLOMACIA EN ARGENTINA LOS CONSULADOS HONORARIOS

La República Argentina reconoció la independencia de Ucrania el 5 de diciembre de 1991, siendo el primer país en América Latina en tomar esa decisión. Las relaciones diplomáticas entre los dos Estados fueron establecidas el 6 de enero de 1992. La Embajada de Ucrania en Argentina fue inaugurada en marzo de 1993, mientras que la Embajada de Argentina en Ucrania empezó a funcionar en mayo del mismo año.

El primer edificio de la Embajada estuvo ubicado en el barrio porteño de Palermo, en la calle Lafinur 3057. El primer diplomático que encabezó la Embajada fue el Encargado de Negocios Oleksandr Nykonenko.

El 21 de enero de 1994 llegó el primer Embajador Extraordinario y Plenipotenciario de Ucrania, Víctor Paschuk.

En enero de 2001 a V. Paschuk le sustituyó el Embajador Oleksandr Maidannyk. En febrero de 2004 Oleksandr Nykonenko fue designado el Jefe de la representación diplomática pero esta vez en calidad del Embajador Extraordinario y Plenipotenciario.

El 23 de abril de 2008, conforme al Decreto del Presidente de Ucrania al cargo del Embajador Extraordinario y Plenipotenciario de Ucrania en la República Argentina, fue designado Oleksandr Taranenko.

Finalmente, el 25 de setiembre del 2013, Yurii Diudin es nombrado Embajador Extraordinario y Plenipotenciario de Ucrania en la República Argentina.

Tradicionalmente, los embajadores ucranianos en Argentina ejercen sus funciones por concurrencia en Paraguay, Uruguay y Chile.

La Embajada hoy está ubicada en la calle Olleros 2169 de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.



Olexandr Nykonenko, el primer diplomático ucranio en la argentina.

CONSULADOS

Tras la primera visita a Misiones que realiza el Encargado de Negocios de Ucrania en la Argentina, Oleksandr Nykonenko, y en virtud de la destacada comunidad residente, se establecen los primeros contactos para designar a un cónsul honorario.

En pocos meses llegó el ofrecimiento formal y Ramón Hreňuk se convirtió en el primer Cónsul Honorario de Ucrania en América del Sur. La designación de Hreňuk se oficializó en julio 1994 y su patente diplomática el 11 de septiembre de 1994.

Luego de varios años, y entendiendo que había cumplido su misión, pidió al gobierno de Ucrania que designe a otra persona en ese cargo.

El estado Ucraniano decidió nombrar a Diego Lorenzo Muruniak (17-01-2002), quien permanece hasta estos días en el cargo honorífico.

Más tarde en el tiempo, Ucrania nombró cónsules en Chaco, Formosa y La Plata, recayendo la responsabilidad en Oscar Korovaichuk(5-10-2007) y el Dr. Pedro Lylyk (25-06-2013), respectivamente.

En los países vecinos se desempeñan como cónsules honorarios: Andrés Trociuk, en Paraguay (20-09-2002); en Chile, Alex Thiermann (14-12-2007) y en Uruguay, Diego Guadalupe Brenna (8-12-2010).



El embajador de Ucrania en la argentina, Victor Paschuk en la primer visita a Misiones. Allí junto al Vice Gobernador Miguel Angel Alterach, el cónsul de Ucrania, Ramón Hreñuk y dirigentes de la colectividad.

LA FE EL TRABAJO DE LA IGLESIA

Uno de los pilares que sostuvo a los inmigrantes y luego contribuyó al desarrollo de las comunidades de descendientes ha sido el espacio donde profesaron su FE.

LA IGLESIA CATÓLICA DE RITO BIZANTINO UCRANIO EN MISIONES

Los sacerdotes, no solo fueron quienes administraron los sacramentos, sino también los consejeros, guías, trabajadores sociales, intérpretes; en fin, fueron en distintas épocas, junto a las religiosas de las diferentes órdenes, una mano extendida para aquellos inmigrantes y las primeras generaciones.

Basta recordar que la primera cooperativa, “La Agrícola Ukraniana Sociedad Cooperativa – Limitada”, fundada en la ciudad de Apóstoles, fue obra de un sacerdote, el Padre Juan Senyszyn, notable impulsor de las primeras épocas en la Zona Sur y que con su trabajo y empuje trascendió las fronteras de la propia comunidad de descendientes ucranios. Prueba de ello es que en 1915 es electo concejal del gobierno comunal de Apóstoles y luego, y en reunión del Consejo fue electo presidente del Consejo Comunal de Apóstoles.

Las primeras entidades sociales también fueron obra de un sacerdote: Iaroslav Karpiak. La “Sala de Lectura Prosvita”, fundada en 1910 y cerrada

en 1950, cuyos asociados constituyeron en 1949 el “Club Argentino Ucraniano” de Apóstoles, que hoy cumple un rol protagónico en dicha ciudad. Estas “salas de lectura” también funcionaron en Azara y en Las Tunas.

Así, de la mano de sacerdotes seculares, primero, y Basilianos después, se fueron construyendo los templos en distintas zonas de Misiones. Hoy son siete grandes Parroquias: en Apóstoles, Posadas, Leandro N. Alem, Oberá, Jardín América, San Vicente y Andresito, con casi medio centenar de capillas que dependen de ellas.

Pero no solo Iglesias, también verdaderos “faros religiosos–sociales y culturales” en que se constituyeron los salones parroquiales, la mayoría de ellos construidos por las propias manos de integrantes de la comunidad.

Otro aporte saliente, en este caso compartido entre sacerdotes y religiosas, fue la creación de internados en sus monasterios. Allí hijos e hijas de inmigrantes tuvieron la oportunidad de acceder a la educación, un objetivo imposible desde sus hogares debido a la lejanía de sus “chacras” de las escuelas rurales o bien de los centros urbanos.

Después llegarían las religiosas: las hermanas Basilianas, de gran labor en la educación, que hoy exhiben con orgullo el Monasterio Madre Sofronia (San Vicente – Misiones), el Monasterio San Basilio Magno (Posadas – Misiones), el Monasterio Jesús Misericordioso, el Hogar de Ancianos (Apóstoles), el Monasterio Cristo Rey (Apóstoles Misiones), el Monasterio Santa Macrina, el Hogar de niñas (Leandro N. Alem) y el Museo Ucraniano (Apóstoles).

No puedo dejar de recordar el gran trabajo de las religiosas de esta orden en la evangelización. A pesar de las incomodidades, fueron sacrificadas mujeres que sorteando las dificultades se internaron en los más lejanos parajes para dictar “catequesis”. También allí se vio a las religiosas trabajar junto a las familias en diferentes problemáticas: la salud, la educación, etc.

En Oberá y la zona de influencia, el Instituto Secular de las Catequistas del Sagrado Corazón de Jesús Oberá, los catequistas también fueron protagonistas en el trabajo pastoral junto a los sacerdotes y promovieron en esta ciudad un internado para niñas.

Más acá en el tiempo se sumaron las Hermanas Siervas de María Inmaculada, la mayoría religiosas provenientes de Brasil, donde la orden tiene

un gran protagonismo, se radicaron en Jardín América y luego también se sumaron al trabajo en la “nueva ciudad de Andresito”.

OTRAS CONFESIONES

Las primeras corrientes migratorias eran en su mayoría pertenecientes de la Iglesia Católica de Rito Bizantino Ucranio, y según aseguran algunos historiadores y descendientes, algunas familias ortodoxas, particularmente las pertenecientes a la región de Volyñ.

Así, en Tres Capones, en medio de fuertes polémicas para la época, se estableció una Iglesia Ortodoxa Rusa que dividió a los ucraniano-católicos de Halychyna y Ortodoxos de Volyñ y que aún hoy funciona. El primer sacerdote que condujo dicha comunidad, el Rdo. Padre Tijón Hnatiuk, se separó de dicha iglesia (Ortodoxa Rusa) y es nominado para misionar como primer sacerdote de la Iglesia Autocéfala Ortodoxa Ucrania el 28 de enero de 1931 por el Metropolitano Ivan Teodorovych de la Iglesia Ortodoxa Ucrania de Estados Unidos, desarrollando una importante labor en el norte de nuestro país, particularmente en la provincia del Chaco y en Paraguay.

Los nuevos contingentes que fueron radicándose en la zona centro de Misiones desde 1925 en adelante, trajeron consigo, además de fieles católicos, un importante número de ortodoxos y cristianos evangélicos que también hicieron su aporte para el desarrollo de las comunidades.

Debo mencionar aquí a las Iglesias Evangélicas Bautistas Eslavas que tuvieron un rol saliente, sobre todo en la zona centro de Misiones. Decenas de templos que aglutinaron y aglutinan a inmigrantes y descendientes.

Los inmigrantes fueron parte de un pueblo cristiano y con una gran fe en Dios. Supieron inculcar esa fe a sus descendientes y aquí en Misiones, cada uno en su confesión, encontró en sacerdotes, religiosas y pastores, además de compartir su religiosidad, la contención y aliento en los momentos difíciles, que por cierto no fueron pocos.

EPÍLOGO

LOS DESCENDIENTES Y EL DESAFÍO DE VIVENCIAR LA CULTURA UCRANIANA

Ya ha transcurrido más de un siglo desde el arribo del primer grupo de inmigrantes ucranianos al territorio misionero. Podría sorprendernos hoy que aún persistan los rasgos culturales de aquella inmigración, de que hayan sobrevivido en el tiempo de una forma muy pura los contenidos culturales de aquellos grupos de inmigrantes. En realidad, si nos proponemos examinar la historia de ese siglo transcurrido, no nos sorprenderíamos. Descubriríamos que aquellos inmigrantes y luego los descendientes ingeniosamente supieron hacer de aquella cultura, de ese concepto de “nashi llude”, el ancla de una identidad que resistió no solo los embates del tiempo sino también en determinadas épocas a la represión por parte de la cultura oficial del estado nacional. Sin duda alguna el idioma ucranio se constituyó en un refugio infranqueable de la cultura del inmigrante. Persistió finalmente sin escuela ni academias que le dieran sustento, persistió por su sola fuerza, siendo hoy en pleno siglo XXI una lengua viva en gran parte del territorio misionero, especialmente en la zona sudeste de la Provincia.

Revisemos brevemente el devenir histórico de la cultura ucraniana en Misiones. Los inmigrantes ucranianos que llegaron en 1897 a Apóstoles y los demás grupos que en sucesivas oleadas arribaron al territorio misionero

hasta bien entrado el siglo XX, ingresaban a la nueva tierra con una idea clara: se sentían cohesionados por sentirse parte integrante de una comunidad que se sustentaba en dos pilares fundamentales, el idioma ucraniano y el ser parte de la iglesia católica de rito bizantino. La fe católica de rito bizantino era clave, era la que definía el “ser ucraniano”, mientras el idioma ucraniano no solamente era la lengua que se hablaba sino también era la lengua litúrgica del rito bizantino-ucraniano. Esto en un territorio como Misiones, que a finales del siglo XIX y primeras décadas del siglo XX se caracterizaba por una diversidad étnico-cultural muy compleja. Si tomamos en cuenta solamente el sur de Misiones, tenemos un escenario donde en los inicios del siglo XX convivían ucranianos, polacos, brasileños, paraguayos, uruguayos, alemanes, italianos, guaraníes, así como pobladores venidos de otras provincias del país. Esta realidad quedó notablemente retratada en una descripción que realizó la Maestra Srta. Mérope Binotti, refiriéndose a un grupo de alumnos de la Escuela N°1 de Apóstoles, de la que se hace cargo en abril de 1901:

“Componían mi grado 40 alumnos entre varones y niñas de la edad de 7 a 14 años, analfabetos, y de diferentes nacionalidades. El idioma habitual de la mayoría de estos niños no era precisamente el nacional, sino el guaraní, el portugués, el polaco y el ruteno... En mi entusiasmo de maestra novicia olvidé bien pronto la primera desagradable impresión, y las dificultades que encontraba para comprender y hacerme comprender de mis alumnos, me causaban más bien hilaridad, a tal punto que a veces no podía ocultarla. Al pedirles el nombre de algún objeto, fruta o animal que les presentaba como ilustración, algunos querían dármelo, pero unos en guaraní, otros en portugués, en polaco o en ruteno, muy contados eran los que respondían en castellano”.

No fue casual entonces que aquellos inmigrantes ucranios apenas se asentaron en sus lotes agrícolas comenzaron a generar un activo movimiento cultural e institucional. No solo se trataba de sobrevivir en una geografía extraña y en condiciones durísimas de trabajo, sino también sobrevivir en la identidad cultural en un contexto de diversidad cultural. Pero para los ucranianos esta situación no era novedosa, De hecho, en tierra europea, en Galitzia, provincia del Imperio Austro-Húngaro del cual provenían, se

hallaban en una situación semejante, conviviendo en un mismo territorio con polacos, alemanes, judíos, húngaros, etc. En el territorio misionero los ucranianos desplegaron las mismas estrategias culturales que en su tierra de origen: práctica activa de su fe religiosa, utilización del idioma ucranio en la vida cotidiana y trasmisión del mismo a los descendientes, creación de asociaciones, clubes, bibliotecas, salas de lectura, grupos de teatro, grupos de danza, orquestas, escuelas, etc. Apenas llegados al territorio estos inmigrantes se lanzaron a la construcción de iglesias y capillas en todo el sudeste de Misiones, aún cuando no tenían ninguna asistencia espiritual en su propio rito, resistiéndose además a incorporarse al catolicismo de rito latino por temor a perder su identidad cultural. Recién en el año 1908 llegó a Misiones en visita pastoral para los ucranianos el P. Clemente Bzujowski, proveniente desde el Brasil, al que siguieron en el tiempo otros sacerdotes.

Hasta la década de 1930 los ucranianos en Misiones desarrollaron una actividad cultural muy intensa. El Estado Nacional, que aspiraba a largo plazo a argentinizar a los inmigrantes y sus descendientes, fue tolerante con las manifestaciones culturales e institucionales de los ucranianos. Y estos, al mismo tiempo, aceptaron la propuesta de argentinización con una acción muy concreta: enviado a sus hijos a las escuelas del Estado. Comenzó a generarse allí un fenómeno interesante. El niño que asistía a la escuela comenzó a encontrarse en una encrucijada cultural, se comenzaban a dar los primeros indicios de lo que derivaría en una crisis de identidad.

En el año 1930 se produjo el golpe de Estado que derrocó al gobierno democrático de Hipólito Yrigoyen. Con el General Félix Uriburu llegaba a la presidencia el nacionalismo de derecha. Un pensamiento político que se volvió intolerante con todas las formas culturales que no se avinieran al modelo de Estado Nacional y de cultura nacional pensado para la Argentina. El Estado Nacional se planteó la argentinización a ultranza de toda la población de la Argentina, compuesta mayoritariamente en aquella época por inmigrantes e hijos de inmigrantes. La escuela pública fue el instrumento elegido para la tarea. Comenzó a utilizarse un nuevo verbo: argentinizar. Argentinizando a los niños en la escuela, se argentinizaba a los padres en el hogar. Los instructivos que recibían los directores de las escuelas por parte

del Consejo Nacional de Educación eran contundentes: la escuela debía perseguir y condenar toda forma de manifestación cultural que no se aviniera al proyecto del Estado Nacional. Debía inculcarse en el niño escolarizado “vergüenza” por la cultura de sus padres. Debía hacerse sentir “vergüenza” del idioma de sus padres, calificándolo como inculto, como expresión del atraso y la ignorancia, remarcando al mismo tiempo el castellano como el idioma del progreso personal y del ascenso social. La represión llegaba al extremo de aconsejar al maestro que públicamente arrancase al niño el crucifijo o la medallita que como expresión de su fe religiosa llevara colgada al cuello. La represión cultural del Estado Nacional no tuvo límites y fueron sus víctimas no solamente los ucranianos y sus descendientes, sino también todos los demás grupos que habitaban la región en aquellos años. Fue el ocaso para una cultura que había logrado trascender desde múltiples manifestaciones públicas. Se clausuraron las escuelas parroquiales, y las actividades de los clubes, asociaciones, etc., bajaron a su mínima expresión. Y el idioma ucranio, vehículo contenedor del acervo cultural de aquellos inmigrantes y sus descendientes, quedó recludo al ámbito familiar de los hogares y al ámbito litúrgico de los templos y parroquias. En esos dos ámbitos encontró resguardo por más de una década, mientras las lenguas de otros grupos, como el polaco, iniciaban el proceso de un paulatino debilitamiento en el uso cotidiano.

Fue tal el impacto de la represión cultural del que fueron objeto los descendientes de los inmigrantes, que realmente se instaló en el imaginario colectivo de toda una generación el hecho de que la cultura ucraniana, el idioma ucranio, constituía una barrera para el ascenso social y económico en la comunidad. Se estigmatizó a la cultura de la inmigración como símbolo del atraso y la ignorancia. Y era necesario renegar de ella, negarla, si se pretendía “progresar”.

La segunda posguerra marcó un nuevo tiempo. Comenzaban también otros tiempos políticos en la Argentina. Del impulso de la nueva inmigración ucraniana que arriba a Misiones en la segunda posguerra comenzó a generarse un renacer cultural en la colectividad ucraniana. Los sacerdotes y las religiosas de la Orden de San Basilio Magno, más allá de su labor estrictamente pastoral, se convirtieron a la par en promotores de la cultura ucraniana en Misiones. Desde finales de la década de 1940 y en las dos

décadas subsiguientes, se generó todo un movimiento cultural ucranio que se manifestó a través de la danza, la música, los coros, la enseñanza y práctica del idioma, creación de asociaciones, etc. La tarea de promoción y difusión cultural al mismo tiempo fue apuntalada desde una diversidad de asociaciones civiles integradas por descendientes de ucranianos que aún hoy siguen desplegando su labor en todo el territorio provincial.

Hoy, ya entrado el siglo XXI, surge el gran planteo que nos mueve a la reflexión: ¿Cómo continuará la historia del quehacer cultural ucranio en la Provincia de Misiones en las próximas décadas? ¿Cómo podrá sobrevivir la cultura ucraniana en un contexto cada vez más globalizado, en un espacio y tiempo que cada vez más apunta a la uniformidad en detrimento de la diversidad? A través de más de un siglo la cultura ucraniana sufrió varios embates y sobrevivió, se sobrepuso y resurgió. Quizás la clave esté en esas dos palabras que están impresas en la tapa de este libro y que explicamos en el prólogo: “NASHI LLUDE”. Esa esencia imperturbable que desde el año 1897 se proyecta hasta nuestro tiempo y lo trasciende proyectándose hacia el futuro.

Lic. Esteban Snihur

Este libro, producto de una ardua tarea de investigación desarrollada por el periodista Jorge Balanda, donde se rescata el testimonio de esos descendientes, de aquellos que aún viven y que formaron parte de las primeras generaciones de descendientes de ucranianos en Misiones, explora en forma directa el cómo aquella inmigración de finales del siglo XIX y la otra, la que arribó en las posguerras, se convirtieron en actores históricos decisivos de las Misiones del siglo XX.

A través de las páginas del libro se sumerge el lector en historias de vida de personas, de familias, que de algún modo encarnaron esa esencia que en idioma ucraniano se define como “nashi llude”.

Lic. Esteban Snihur

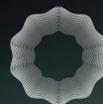


UNIVERSIDAD NACIONAL
DE MISIONES

www.editorial.unam.edu.ar



LIBRO
UNIVERSITARIO
ARGENTINO



ARGENTINA
200 AÑOS DE
INDEPENDENCIA